



EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

**CON UN PIE EN LA MILPA. ESTRATEGIAS LOCALES DE
REPRODUCCIÓN SOCIAL EN HOGARES RURALES DE UNA
MICRO-REGIÓN DE LOS ALTOS DE GUATEMALA**

Tesis presentada por

BERTRAND YVES DOUET HERRERA

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Director de Tesis

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

MÉXICO, D.F.
2002



EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

Constancia de Aprobación

Aprobada por el Jurado examinador:

**Mtro. Manuel Ángel Castillo García
(Director de Tesis)**

Dr. Manuel Ordorica Mellado

Mtro. Boris Graizbord Ed

Profr. François Lartigue

México, D.F. 2002

Agradecimientos

Agradezco, es decir, celebro el privilegio y la alegría de haber compartido de alguna forma el desafío de la presente investigación, a las siguientes personas e instituciones:

- En el ámbito académico de El Colegio de México: mi Director de Tesis, Prof. Manuel Ángel Castillo, inspirador, orientador y cómplice de un proceso que por su obra y gracia nunca dejó de ser una aventura intelectual y personal; mis Lectores, Prof. Boris Graizbord, fuente de referencia constante y también responsable por la idea de postularme siquiera al ingreso en el Programa de Doctorado en Estudios de Población; Prof. François Lartigue, del CIESAS; durante una fase inicial, Prof. José Carlos Ramírez, del CIDE y en generoso reemplazo, Prof. Manuel Ordorica, también Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México; las sucesivas Coordinadoras del Doctorado en el CEDDU, Profesoras Julieta Quilodrán y María Edith Pacheco; el personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas; mis compañeros de estudio y seminarios de tesis.
- Por el apoyo financiero e intelectual en la investigación: el Programa de Apoyo a Proyectos sobre Investigación Demográfica de Johns Hopkins University y El Colegio de México, a través de sus Coordinadores Profesores Rebeca Wong y José B. Morelos; el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) de la Embajada de Francia en México, a través de sus Directores sucesivos Thomas Calvo y Martine Dauzier.
- En Guatemala: las organizaciones sociales que conforman la Coordinadora de ONGs de la Cuenca Alta del Río Samalá (COCARS), a través de la generosa acogida de Alberto Mazariegos, Juan Dardón, Jerónimo Vásquez y muchos más; Marco Antonio Martínez, fuente paciente e inagotable de conocimiento humano y agronómico; Christiane Schulte, sin quien la encuesta nunca hubiera sido posible; las encuestadoras Máxima Beatriz Sosa, Santiaga Hernández, Claudia López Alvarado, Máxima Judith Poz, Leonarda López Alvarado y Feliza Colop; Alain Breton, Director de CEMCA Guatemala; el Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, a través de su Gerente, Lic. Mario Alfredo Isaacs, el Dr. Edgar Hidalgo y muy especialmente, el eximio Don Felipe Zaghi, responsable de la biblioteca.
- Fabián Gutiérrez Rosse, festivo compañero de estudios, dudas, desvelos e iluminaciones.

Índice

Capítulo I – Prolegómenos.....	1
I.1. Propósito y plan del trabajo	1
I.2. Elección del referente empírico	2
I.3. Términos de la discusión	6
I.3.1. De la población local	7
I.3.2. Reproducción social y contexto rural	10
I.4. Abordaje de la problemática.....	14
Capítulo II – Aproximación al terreno	19
II.1. Al filo del agua.....	19
II.2. Crecimiento demográfico	25
II.3. Opciones locales.....	33
Capítulo III – Leyendo una encuesta	40
III.1. Dos variables analíticas.....	41
III.1.1. Etapas del ciclo familiar.....	42
III.1.2. Perfiles ocupacionales.....	44
III.2. Categorías en cuestión	48
III.2.1. Hasta donde ocupa el campo.....	48
III.2.2. Avatares de la artesanía.....	50
III.3. De perfiles y etapas	55
III.4. Delineando estrategias	60

III.4.1. Economías familiares.....	60
III.4.2. La dimensión local.....	64
III.5. Invertir para renovar.....	70
III.5.1. Bienes raíces	70
III.5.2. Capital humano	74
Capítulo IV – Disquisiciones.....	78
IV.1. Enseñanzas.....	78
IV.1.1. Construcciones analíticas.....	78
IV.1.2. Reconstrucción narrativa	80
IV.2. Aperturas.....	85
IV.2.1. Régimen demográfico y sistema cultural.....	86
IV.2.2. De la sustentabilidad local	89
Anexo A – La encuesta micro-regional	96
1. Fase piloto.....	96
2. Resultados del piloto.....	97
3. Cuestionario definitivo.....	99
4. Selección de la muestra.....	100
4.1. Universo y tamaño de la muestra.....	100
4.2. Muestreo de localidades.....	101
4.3. Selección de hogares por entrevistar.....	105
5. Realización de la encuesta	105
6. Evaluación de la muestra	107

7. Cuestionario	110
Anexo B – Cuadros complementarios	118
Bibliografía	127
Siglas.....	132
Índice de Cuadros.....	133
Mapas.....	136

Capítulo I – Prolegómenos

Carretera de Los Altos, verano de 1997 (la “canícula”, unas semanas sin lluvia, de hiriente transparencia). A vuelo de pájaro, por laderas y valles, el campo: patchwork, acuarela de Klee. Casitas diseminadas, teja, adobe, escondidas entre los penachos de la milpa, dócil y vigorosa. Los únicos baldíos son las lomas que enseñan sus entrañas, heridas rojizas. Incluso en la cumbre más alta, más fría (Alaska, se llama) y por colmo cubierto del polvo del campamento de la empresa que está rehaciendo la carretera, allí está el maíz, ralo pero consciente de su ubicuidad. ¿Y la gente?

Con un pie en la milpa.

¿Y el otro?

I.1. Propósito y plan del trabajo

En la presente investigación se analizan las dimensiones sociodemográficas de las modalidades de reproducción social de la población rural de una micro-región del Altiplano Occidental de Guatemala, esencialmente a partir de los resultados de una encuesta transversal de hogares levantada en 1998.

La hipótesis que sustenta el análisis es que los hogares rurales de la población de la micro-región intentan centrar su reproducción social al nivel local. Lo que se pretende mostrar es la lógica demográfica y de diversificación ocupacional de potenciales estrategias de reproducción social de los hogares. Los objetivos de estas estrategias incluirían en particular la inversión en capital de transmisión intergeneracional, específicamente en tierra y en educación.

En este primer capítulo del trabajo (Prolegómenos) se reseñan los motivos de la elección del referente empírico, se establecen los términos conceptuales elegidos para la discusión y se plantea la forma de abordar el análisis.

En el segundo capítulo (Aproximación al terreno), se estudian antecedentes relevantes sobre la zona de estudio para contextualizar la problemática planteada, en términos del entorno agrario, la dinámica demográfica y las opciones ocupacionales locales.

El tercer capítulo (Leyendo una encuesta) presenta el análisis de la encuesta de 1998. Empieza por la construcción de variables analíticas y sigue con una discusión empírica de categorías conceptuales, antes de abordar el análisis de la lógica demográfica y ocupacional de las estrategias de reproducción social. Termina por la contrastación de las hipótesis sobre los objetivos de estas estrategias.

Finalmente, el cuarto capítulo (Disquisiciones) recoge el guante de la discusión conceptual a la luz de las enseñanzas del análisis empírico, para abrir el debate sobre nuevas interrogantes.

1.2. Elección del referente empírico

Mi interés por realizar esta investigación surge de una experiencia previa de trabajo no académico en Guatemala, en 1994-1995. Tuve entonces la oportunidad de estudiar las economías regionales del país y de recorrer sus variadas geografías. De los múltiples interrogantes que me quedaron de aquel entonces, sobresalía la necesidad de entender cómo vivían poblaciones rurales en zonas de pobreza marcada, devastadas por la guerra, en los márgenes de los mercados globales. Si bien algunas de estas zonas presentaban indicios de una migración importante, no parecía ser una generalidad, aún cuando el crecimiento demográfico era sostenido. ¿Cómo hacía la gente para vivir *allí*?

En abril de 1997, gracias a los contactos de mi director de tesis, conocí a un grupo de organizaciones no gubernamentales (ONGs) guatemaltecas que trabajan en el occidente del país, en varios campos y con diversos alcances, bajo lo que tal vez se podría sintetizar como una perspectiva amplia de desarrollo social.

Para dar un marco de referencia territorial a sus procesos de planificación e intervención, estas ONGs definieron una serie de micro-regiones en el Altiplano Occidental de Guatemala, dentro de las cuales está la Cuenca Alta del Río Samalá (CARS). A inicios de 1996, quince de estas ONGs que trabajaban de forma complementaria con grupos socio-rurales se juntan para aunar sus esfuerzos, creando la Coordinadora de ONGs de la Cuenca Alta del Río Samalá (COCARS), basada en San Cristóbal Totonicapán.

Como su nombre lo indica, el criterio primordial de definición de la CARS es la cabecera de una cuenca hidrográfica, pero su delimitación precisa se guía por el trabajo de terreno de las ONGs. En aras de efectividad de esta labor, los criterios son las necesidades de las comunidades, su capacidad de organización y la no duplicación de esfuerzos con otras organizaciones sociales locales. Vale decir que la delimitación de la micro-región tiende a evolucionar a medida que las distintas ONGs desarrollan sus actividades y que las comunidades se organizan.

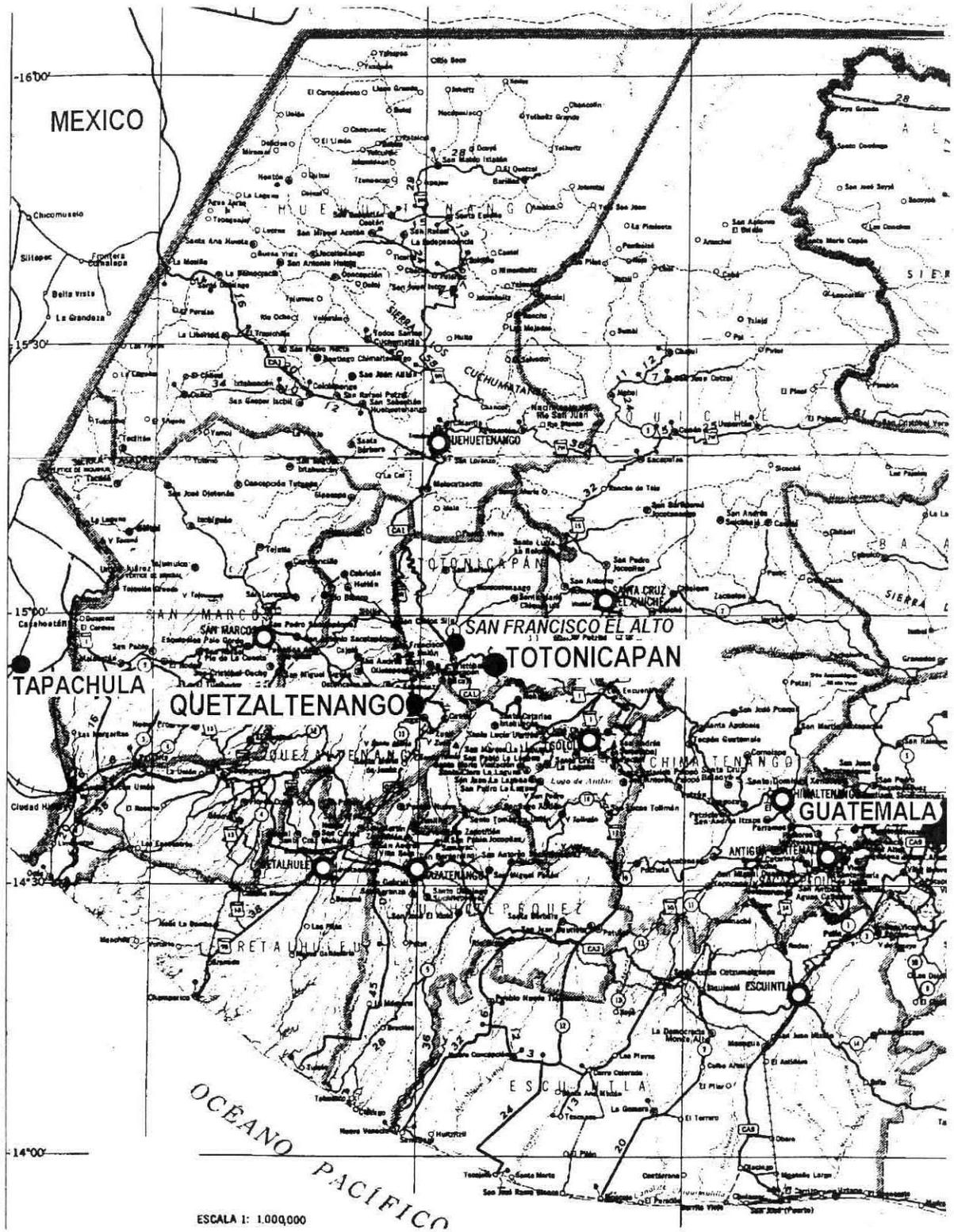
Uno de los objetivos paralelos de la investigación era precisamente compartir algo de esta experiencia de (re)organización social en un contexto de posguerra: la reconstrucción de la sociedad civil en Guatemala después de los Acuerdos de Paz de fines de 1996. Por otro lado, el estudio de una población local podía acomodarse, *a priori*, de una delimitación micro-regional que resultara de la combinación de un criterio analítico

habitual (la cuenca) con un criterio práctico (comunidades concretas). De esta forma no se perderían de vista las ramificaciones de la reflexión en términos de políticas de desarrollo a nivel local.

Para la definición de la zona de estudio, adopté entonces la delimitación propuesta por la COCARS para una micro-región, la CARS, que comprendía en el momento del trabajo de campo porciones contiguas de seis municipios en los departamentos de Totonicapán y Quetzaltenango, en una parte del Altiplano Occidental de Guatemala que se conoce históricamente como Los Altos [Taracena 1997].

Las altas densidades poblacionales en el altiplano k'iche' parecen remontar al período prehispánico. No obstante, después de la catástrofe demográfica del siglo XVI habrá que esperar hasta mediados del siglo XX para que la población nativa recobre sus niveles anteriores [Veblen 1982].

La zona de estudio pertenece a lo que Carol Smith [1972] ha denominado el núcleo de un sistema doméstico de mercadeo muy desarrollado, que se extiende hacia áreas periféricas del Altiplano Occidental del país. Este sistema se articula alrededor de dos polos, la ciudad de Quetzaltenango, el tradicional fuero de administración ladino que funge hoy en día de centro de distribución regional, y San Francisco El Alto, el gran mercado indígena que sigue siendo la plaza privilegiada para un intercambio regional relativamente diversificado. La micro-región de estudio incluye San Francisco El Alto y empieza un par de kilómetros al norte de Quetzaltenango (ver Mapa 1).



Mapa 1. Occidente de Guatemala: división político-administrativa y red vial, escala 1:1,000,000.

Fuente: Mapa turístico, Instituto Guatemalteco de Turismo, Guatemala, sin fecha.

Esta situación relativamente favorable no impide que la zona sea parte de las áreas más marginadas de Guatemala. Los indicadores de “desarrollo humano” para el momento del estudio ubican a Totonicapán en el antepenúltimo lugar entre los departamentos del país [PNUD 1998]. Lo cual no es poco decir en un país catalogado, en términos de incidencia de pobreza, en el octavo lugar entre 44 países del mundo de ingreso medio-bajo, y en el primer lugar entre países de niveles similares de producto nacional bruto *per capita* (USD 2,000 a 4,000 ajustados según poder adquisitivo) [World Bank 1995].

El hecho que prácticamente toda la población de la micro-región sea indígena, “los más pobres de los pobres” en Guatemala según los propios analistas del Banco Mundial [Steele 1994: 125], tampoco debe sobre-interpretarse como factor de homogeneización socioeconómica. Los procesos de diferenciación en las poblaciones indígenas de Los Altos son antiguos y obligan incluso a cuestionar la pertinencia del concepto de “comunidad” y su contenido cultural, social y económico para estas poblaciones [Demyk y Demyk 1977].

1.3. Términos de la discusión

El objeto de estudio en este trabajo son las modalidades de reproducción social de una población local, es decir, las formas en las cuales los habitantes de una zona determinada, una micro-región, aseguran su continuidad como grupo social a nivel local. El enfoque adoptado pone el acento sobre las dimensiones sociodemográficas de la reproducción social de hogares rurales. En consecuencia, los principales términos de la discusión giran alrededor del concepto de población local y de las connotaciones rurales de la reproducción social.

1.3.1. De la población local

La referencia a lo “local” requiere de un tratamiento cauteloso, por razones tanto de estatus teórico como de trasfondo político. Esta última dimensión está al acecho por causa de la somera oposición que se refleja en ciertos debates en ciencias sociales entre lo local como sinónimo de tradición (léase “reaccionario”) y las grandes esferas de acumulación de capital como el auténtico tema de interés (léase “progresista”) [Massey 1991]. Sin pretender evacuar por completo la tensión política inherente a todo discurso, tampoco habría que dejarse atrapar por un planteamiento maniqueo que lleva por definición a un callejón sin salida. Ciertamente, una monografía localista de carácter esencialista puede dar pie a las más dudosas expresiones sobre el “espíritu” de un lugar y por lo tanto de sus propios habitantes (en este orden), pero el debate no puede reducirse a ello. Si reformulamos el asunto en términos de escala, diremos más bien que cada problemática tiene su escala de pertinencia [Racine 1981]. Lo cual no significa que otras escalas no permitan otras lecturas.

Tratándose de una problemática poblacional, una caracterización empírica de lo local no deja de ser arbitraria, al confundir la escala analítica con una delimitación guiada por el dispositivo de observación. Para introducir consistencia teórica en la referencia a lo local, partiremos entonces desde la fuente: la perspectiva sociodemográfica en el estudio de la población.

Asumiremos como propias y, sobre todo, productivas, las tensiones persistentes en el campo disciplinario demográfico entre lo descriptivo y lo comprensivo, en otras palabras, entre lo que generalmente se entiende por *demografía* y lo que se podría llamar

una “demología” en búsqueda de sí misma. En efecto, en lugar de lamentar una supuesta falta de focalización disciplinaria, conviene aprovechar la multiplicidad de puntos de entrada que permiten estas tensiones.

El punto de entrada elegido aquí consiste en reintroducir al ser humano en el meollo del análisis y a tratar a los hechos y procesos de población como fenómenos sociales “totales” [Loriaux 1995]. En esencia, se trata de recuperar el potencial de una mirada existencialista, que considere al ser humano como ser en el mundo y más precisamente, en relación con el mundo. El modo de ser en el mundo, al no estar predeterminado, tiene que analizarse en términos de *posibilidad*, en el sentido indeterminado del concepto (la posibilidad de lo posible), sin suscribir en particular a ninguna acepción teleológica de “progreso”. Lo que sí se asume en el relacionarse con el mundo, es decir con las cosas y con los otros seres humanos, son las restricciones materiales, la organización social, el poder, el dolor, la libertad condicionada [Abbagnano 1974: 490-5].

De acuerdo con esta postura, la reproducción humana es, fundamentalmente, producción de existencia [Pinto 1973: 235-51]. Vale decir, de *cultura*, si entendemos a la cultura de forma no reificada, como conversación, como conjunto de símbolos negociados entre actores sociales [Hammel 1990].

Sin embargo, la reproducción humana asegura también la renovación demográfica de estructuras sociales. Bajo esta perspectiva, la articulación de eventos y de relaciones vitales produce y reproduce cultura, dentro de un régimen demográfico determinado. La población se inscribe en este doble movimiento: es un sistema de reclutamiento social y, a la vez, es un objeto de identificación cultural [Kreager 1986].

El interés del concepto de régimen demográfico en tanto sistema cultural reside en la posibilidad de abordar la reflexión teórica sobre la continuidad histórica de sociedades y culturas a través de procesos contextualizados de población en lugar de la habitual aplicación de secuencias ordenadas de “modernización” y “desarrollo” [Kreager 1986: 138]. Lejos de pregonar un deconstructivismo particularista, el enfoque propuesto inscribe el cambio social en el doble movimiento de la inercia demográfica y de la interlocución cultural sin tener que suscribir a ninguna narrativa evolucionista predeterminada, como por ejemplo el tipo de trama tautológica detrás de la noción de transición demográfica [Handwerker 1986]. De esta forma, nos podemos deshacer de la camisa de fuerza del desarrollo, del lema del progreso como teleología de modernización inmanente. Al mismo tiempo, se vuelve pertinente un marco de referencia contextualizado, es decir que busque desentrañar la lógica interna del comportamiento de actores sociales en situación, en un campo condicionado de posibles.

Una aproximación a esta problemática contempla el análisis de estrategias, para identificar las formas en las cuales actores socialmente diferenciados intentan adelantar sus intereses y prioridades. Se puede razonar, por ejemplo, en términos de estructura de opciones [Przeworski 1982] o de dominios de consistencia [McNicoll 1980]. Dentro de un determinado ámbito de inteligibilidad social, los actores pueden intentar aprovechar o influir en patrones de nupcialidad, de parentesco, de residencia, de movilidad, de descendencia y hasta de mortalidad, por el acceso a sus medios sociales de regulación (nutrición, salud, condiciones de vida). El hilo conductor de las situaciones en las cuales se encuentran los actores es el conjunto de reglas del juego que los vincula. Hay parte de experiencia acumulada (la “tradicición”) y parte de improvisación y aprendizaje sobre la

marcha. Parte de evaluación y contención moral, y parte de negociación y desviación. En fin, entre mitología y chisme, se va creando y recreando una cultura.

Definiremos lo *local*, entonces, como la escala de referencia a partir de la cual se despliegan las estrategias de actores sociales que comparten un ámbito cultural determinado. Según la acepción relacional de cultura utilizada aquí, en eco al debate político referido anteriormente, esta escala local no es una instancia cerrada, en (aparentemente) tranquilizadora oposición a un Otro exterior. Está más bien en confluencia con el concepto de lugar (*place*) como escala de referencia geográfica que propone Doreen Massey [1992]: el ámbito formado por el conjunto particular de relaciones sociales que interactúan en un sitio (*location*) particular. Es decir un ámbito relacional inteligible en sí y en interacción con otras escalas de lectura.

En definitiva, lo que se resuelve a nivel local es la articulación entre la reproducción social de actores concretos (a través de estrategias en situación) y la continuidad histórica de la población (por reclutamiento demográfico y producción cultural). Aquí se encuentra la escala de pertinencia para la problemática de la investigación: las modalidades de reproducción social son portadoras de un proyecto social históricamente determinado. La interpretación de estas modalidades nos permitiría entonces acercarnos al potencial de continuidad histórica del proyecto en cuestión.

1.3.2. Reproducción social y contexto rural

La población local que da pie a la investigación pertenece a un entorno rural, según los indicadores habituales (tamaño y dispersión relativa de asentamientos, vinculación con el sector agrícola, entre los principales). Además, sus integrantes reivindican

claramente su cultura maya. ¿Tenemos que hablar entonces de “campesinos indígenas”? Dejando lugar al análisis de la diferenciación interna, la dimensión indígena no presta a confusión. De hecho es un factor de discriminación estadística en la dinámica demográfica de Guatemala. La dificultad teórica proviene del uso del término “campesino”, por sus connotaciones en el debate sobre la reproducción social de poblaciones rurales.

Una primera lectura contemporánea dibujaría una oposición entre los partidarios de la “economía moral campesina” [Scott 1976] y los defensores del “campesino racional” [Popkin 1979]. Para los primeros el campesino pobre busca esencialmente la reproducción de su nivel de subsistencia con total aversión al riesgo, mientras que para los segundos estos mismos campesinos pueden invertir y apostar para mejorar su posición social. Pero en segunda instancia, lo que se ha criticado es el dualismo más profundo que fundamenta la categoría misma de campesino: la distinción entre un Yo antropológico y un Otro etnográfico que permite contener al campesino en un limbo a-histórico y salvar de esta forma a la narrativa del desarrollo modernista en la cual este Otro subdesarrollado no encuentra lugar [Kearney 1996].

Al cuestionar el relato teleológico del progreso, esta crítica es consistente con los referentes del concepto de población local delineado anteriormente. Obviaremos por lo tanto al campesino como *categoría* para evitar cualquier confusión sobre supuestos implícitos acerca de las modalidades de reproducción social de una población rural. Se trata de evacuar en particular las referencias al debatido “modo de producción campesino”, aunque sin negar las especificidades de una reproducción social por lo menos parcialmente basada en el trabajo directo de la tierra. Desmantelar lo campesino

como categoría ontológica permite dar cuenta de una problemática específica de reproducción social fincada en lo que definimos como lo local: un conjunto particular de relaciones sociales que interactúan en un sitio particular. El estudio de estas relaciones sociales concretas puede valerse entonces de una complementariedad de enfoques más que de su oposición. Tal es el caso de la diferenciación social y de la diferenciación demográfica en términos del ciclo de vida [Deere y de Janvry 1981].

El punto de vista adoptado aquí consiste precisamente en ubicar las estrategias de hogares, como actores sociales de una población local, en el contexto de la dinámica de su ciclo familiar. Con dos aclaraciones. Primero, la diferenciación social no impide que los actores compartan ciertos parangones: nuestro enfoque sobre la población local supone reglas del juego comunes, es decir un entorno culturalmente determinado. Segundo, de Chayanov [1925] conservamos el enfoque sobre el hogar rural como unidad de producción y de consumo, pero sin suscribir a su modelo microeconómico, sencillamente porque introduce supuestos (ausencia de trabajo asalariado y de producción mercantil, entre otros) que no responden a la situación estudiada.

En esta situación encontramos en efecto diversas modalidades de reproducción social, donde al mismo tiempo que el trabajo de la tierra es esencialmente para el autoconsumo, pueden intervenir otras producciones del hogar, mercantiles o no, con distintos grados de participación, y en distintos momentos, por parte de los integrantes del hogar. Es decir, en términos teóricos, un modo de producción ni completamente autónomo, ni subsumido del todo.

Seguiremos a Cook y Binford [1990: 27] cuando, frente a una situación similar en el Valle Central de Oaxaca, proponen como marco de referencia un concepto de

economía mercantil unitaria. “compleja, segmentada regional y localmente”. Además, según estos mismos autores, los hogares que participan de este modo de producción tienen que estar articulados entre sí para poder reproducirse, por lo cual la unidad básica de reproducción social es en realidad la “región intercomunitaria” [*ibid.*: 13]. En otro contexto (la región del Cusco en el Perú), para abordar una problemática comparable, Gonzales de Olarte [1983] plantea también la pertinencia del espacio micro-regional para analizar la reproducción social de comuneros y sus comunidades.

Al rechazar el habitual dualismo que opone espacios económicos rurales y extra-rurales, este enfoque de *continuum* mercantilizado nos permite dar cuenta tanto de la dinámica propia de una reproducción social “rural” como de sus relaciones con instancias ampliadas. Además, al resaltar la dinámica del intercambio entre comunidades, abre la perspectiva de reproducción social al nivel local sobre los diversos ámbitos del hogar, la comunidad y la red de comunidades. La circulación que supone este intercambio, en un entorno segmentado pero interconectado, no se limitará al intercambio de productos agrícolas en la feria comunitaria o el mercado micro-regional, sino que abarcará tantas cadenas y redes como ocupaciones y roles, sean artesanales, comerciales u otros, dentro o fuera de la comunidad. Roles y ocupaciones encarnados en el trajín cotidiano de los habitantes, agentes sociales concretos portadores de estas potencialmente cambiantes modalidades de reproducción social.

Un registro posible de esta dinámica es el espacio de vida, según la acepción de Courgeau [1988: 17], es decir el conjunto de lugares con los cuales el individuo está en relación para la realización de sus actividades. En este sentido, la movilidad territorial en tanto inscripción del espacio de vida nos dará elementos para analizar la dinámica de la

reproducción social desde lo local, es decir desde el ámbito mismo de referencia del sujeto. Este ámbito local incluye de forma privilegiada el hogar, en un contexto rural donde es a la vez unidad de producción y de consumo, pero también la comunidad, donde suele estar la tierra cuando la hay, así como comunidades vecinas que participan de intensos circuitos de intercambio de mano de obra, bienes o servicios.

Como todo registro, el espacio de vida recoge algunas dimensiones solamente de una problemática más amplia, en este caso la reproducción social de una población determinada. Sin embargo, al ser una inscripción geográfica, no es menos la proyección de un sistema cultural sobre el territorio [Isnard 1981: 42]. Queda para el análisis el reto de intentar su lectura.

I.4. Abordaje de la problemática

La hipótesis que guía el análisis es que los hogares rurales de la población de la micro-región considerada intentan centrar su reproducción social en el ámbito local. La problemática que se aborda son las modalidades de esta reproducción social (el *cómo*) y su capacidad de renovar el proyecto social inherente a una población local (el *hacia dónde*).

La micro-región estudiada del Altiplano Occidental de Guatemala está constituida por un conjunto de comunidades rurales indígenas que participan de un esquema de intercambio interno y externo mercantilizado. No hay lugar entonces para plantear una ruptura en la articulación económica de la micro-región con su entorno. No obstante, la especificidad del régimen demográfico indígena en Guatemala permite abordar la micro-

región como una población local con una dinámica demográfica propia, inteligible en términos culturales.

La unidad de análisis es el hogar, entendido como unidad doméstica estructurada sobre una base familiar y como unidad de producción y de consumo. El enfoque analítico adoptado parte de una tentativa de interpretación de la lógica según la cual en el hogar se organiza y se gestiona la reproducción social, sin por ello asumir ni que esta lógica fuese concertada, ni que se desarrolle sin conflictos internos. Como aproximación a un conjunto de comportamientos permeados socialmente, se trata de reconstituir hipotéticas estrategias al nivel del hogar enfocadas hacia la optimización de sus condiciones materiales de existencia [Torrado 1981].

El reto analítico consiste entonces en reinscribir estas estrategias en historicidades pertinentes, en función del ciclo de vida, de cierta profundidad temporal y de un horizonte espacial determinado [Godard 1990]. En esta investigación el análisis se ve constreñido por las fuentes utilizadas, esencialmente una encuesta de tipo transversal realizada en 1998. Si bien se recurre también a la experiencia del trabajo de campo y a entrevistas abiertas con informantes clave, no se trata de un estudio longitudinal, por lo cual la lectura de estrategias es del dominio de la generación de hipótesis.

La dimensión espacial está centrada sobre un nivel local que se define como la escala de referencia a partir de la cual los hogares despliegan sus estrategias. Su inscripción territorial se aproxima a través del espacio de vida en el cual se realizan las actividades ocupacionales de los integrantes del hogar. De forma general, el análisis se dinamiza a partir de la secuencia del ciclo de vida de los hogares encuestados, pero

cuando los datos lo permiten, el período de referencia explícito del estudio es el cuarto de siglo 1973-1998.

En este período se realizaron tres censos nacionales de población y vivienda en Guatemala: en 1973, 1981 y 1994. Además del hecho que la subenumeración de poblaciones indígenas suele ser el principal problema de los censos en Guatemala [Early 1982: 23], las estimaciones generales de omisión censal son relativamente altas para 1973 y 1994, y más altas aún para 1981 (Cuadro I.1).

Cuadro I.1. Guatemala: estimaciones de tasas de omisión (porcentuales) total y por sexo según varias fuentes, censos nacionales de población de 1973, 1981 y 1994.

Censo	Fuente	Tasas de omisión censal (%)		
		Total	Hombres	Mujeres
1973	Chackiel 1976	9.3	10.4	8.1
	DGE y CELADE 1985	10.4	11.4	9.3
1981	DGE y CELADE 1985	13.8	15.1	12.4
1994	INE 1996a	11.8	12.5	11.8

Fuente: recopilación propia.

Varias razones me llevaron a dejar el censo de 1981 de lado:

- las condiciones de su realización en zonas rurales del Altiplano Occidental (en plena campaña “contrainsurgente”);
- la discreción de documentos oficiales al respecto [SEGEPLAN 1984];
- el análisis de algunos datos disponibles por localidad; y
- la ausencia general de datos corregidos.

Para 1973, considerando la severidad de las evaluaciones cualitativas del censo [Roy *et al.* 1976], utilicé datos corregidos cuando existían, lo cual no fue el caso al nivel de localidades. Para 1994 tampoco dispuse de datos corregidos. En ningún caso tuve

acceso a bases de datos, sino a tabulaciones predefinidas y a listados impresos de información básica por localidad, que tuve que capturar manualmente.

En cuanto a las estadísticas vitales, por lo menos hasta los años ochenta se consideraba al registro de nacimientos como muy fiable, mientras se estimaba que las estadísticas de defunciones habían mejorado “substancialmente”, para llegar a una omisión general “inferior al 10%” [DGE y CELADE 1985: 3]. Lo cual significa probablemente que el subregistro de defunciones infantiles aún debía ser substancial. No encontré ninguna evaluación reciente fiable.

Mucha información de interés para el análisis no está disponible por municipio, sino por departamento. La zona de estudio se reparte entre los departamentos de Totonicapán y Quetzaltenango. El primero presenta cierta homogeneidad al pertenecer íntegramente al Altiplano Occidental, tener una población casi totalmente indígena (97% en 1994) y, como se mencionó anteriormente, al acaparar consistentemente los tristes laureles de las clasificaciones de marginación social en el país. Quetzaltenango es un departamento que se divide entre el altiplano y la bocacosta cafetalera (piemonte hacia el Pacífico), además de albergar la principal ciudad del occidente del país. Cualquier indicador a nivel departamental para Quetzaltenango refleja en consecuencia una mezcla de contextos socioeconómicos muy diferenciados. Por esta razón, la información por departamento sólo se presenta para Totonicapán, con la ventaja de constituir un reflejo aceptable de las principales características de la zona de estudio. En efecto, cuatro de los seis municipios sobre los cuales se dibuja la micro-región pertenecen al departamento de Totonicapán. A su vez, estos cuatro municipios concentran casi el 60% de la población del departamento (58.6% en 1973, 58.8% en 1994).

El meollo del análisis (Capítulo III) utiliza como fuente primaria de información los resultados de una encuesta aplicada en abril de 1998 en 303 hogares rurales de la micro-región de estudio, en el marco de mi colaboración con las ONGs locales. Los antecedentes, el diseño muestral, la evaluación de la muestra *ex post* y el cuestionario que diseñé para la encuesta se encuentran en el Anexo A.

Por otro lado, se hacen referencias puntuales a fuentes cualitativas para sustentar la lectura de información cuantitativa y alimentar la formulación de hipótesis. Estas fuentes cualitativas surgen de:

- entrevistas a informantes clave realizadas en marzo y abril de 1997 en Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango y Totonicapán;
- cinco meses de trabajo de campo ininterrumpido de julio a noviembre de 1997, basado en Quetzaltenango, realizando recorridos de campo y participando en las actividades de las ONGs de la CARS, particularmente en un serie de talleres con representantes de sectores sociales convocados desde todo el Altiplano Occidental del país para la elaboración de una propuesta de agenda de desarrollo social, con financiamiento de Naciones Unidas [Movimiento Tzuk Kim-Pop 1997]; y
- la devolución de los datos procesados de la encuesta a las ONGs locales, así como entrevistas adicionales a expertos temáticos en Quetzaltenango, la CARS y Ciudad de Guatemala, en julio/agosto de 1998.

Capítulo II – Aproximación al terreno

En este capítulo se analizan fuentes cuantitativas anteriores a la encuesta de 1998 para contextualizar la problemática planteada: partiendo desde una caracterización de la micro-región se plantea el escenario, bajo forma de abanico de opciones, de la reproducción social de la población local.

II.1. Al filo del agua

Hacia el sudeste del departamento de Totonicapán, donde linda con El Quiché y Sololá, a los 3,000 metros de altura en la sierra Parraxquim, nacen las aguas del río Samalá. A unos 100 kilómetros a vuelo de pájaro desemboca en el Pacífico, drenando un área de 1,499 km² [ASIES 1993].

En el inicio de su recorrido, el río baja hacia San Miguel Totonicapán y luego se dirige hacia el oeste, abriendo el corto valle (11 km) que comunica la cabecera de Totonicapán con el cruce de la carretera Panamericana, en San Cristóbal Totonicapán. Allí se junta con el río Caquixá, dejando San Francisco El Alto 3 km al norte y hacia el oeste San Andrés Xecul (4 km) y San Francisco La Unión (10 km). Prende entonces rumbo hacia el sur a través del departamento de Quetzaltenango, cruzando Salcajá a los 3 km (ver Mapa 2).

La zona de estudio, la Cuenca alta del río Samalá (CARS), se dibuja sobre parte de estos seis municipios, cubriendo 214 km², a una altura promedio de 2,500 metros sobre el nivel del mar (Cuadro II.1).

Cuadro II.1. Seis municipios de la CARS: superficie, porción en la CARS y altura.

Municipio (y departamento)	Superficie (km ²)	Porción en la CARS (km ²) ^(a)	Altura de la cabecera (m)
Totonicapán (Totonicapán)	328	77	2,495
San Cristóbal Totonicapán (Totonicapán)	36	36	2,330
San Francisco El Alto (Totonicapán)	132	54	2,610
San Andrés Xecul (Totonicapán)	17	17	2,440
Salcajá (Quetzaltenango)	12	12	2,333
San Francisco La Unión (Quetzaltenango)	32	18	2,770
Total	557	214	

Fuentes: DGE 1982a, salvo (a) Schulte 1996.

Los dos ejes de comunicación son la carretera Panamericana, que vincula la capital del país con la frontera mexicana a través del Altiplano Occidental, y la carretera Totonicapán-Quetzaltenango. Ambas carreteras se cruzan en San Cristóbal Totonicapán, trazando una equis aproximada a través de la micro-región. Con relación a estos ejes, la cabecera municipal más aislada es San Francisco La Unión, en una meseta hacia el oeste.

En términos generales fría, lluviosa y húmeda, la zona sufre sin embargo de déficit de humedad durante la mitad del año. En Totonicapán (estación Rancho de Teja) la precipitación media anual fue de 1,337 milímetros en el decenio 1980-1989, siguiendo un patrón bimodal muy marcado: menos de 20 mm de enero a marzo, 50 en abril, 150 en mayo, 250 en junio, 200 en julio-agosto, 250 de vuelta en septiembre para bajar otra vez. 120 en octubre, 50 en noviembre, menos de 20 en diciembre [ASIES 1993]. En ausencia de riego, es un compás que marca con exactitud el ritmo de las labores en la milpa: siembra en marzo, limpieza en julio, cosecha y preparación para el próximo ciclo anual en noviembre - diciembre.

Los suelos de la CARS son de tipo volcánico, pero poco profundos (del orden de los 20 cm). El relieve escarpado los hace altamente susceptibles a la erosión si no tienen una cobertura vegetal permanente. En 1996 se estimaba la extensión de bosques en el

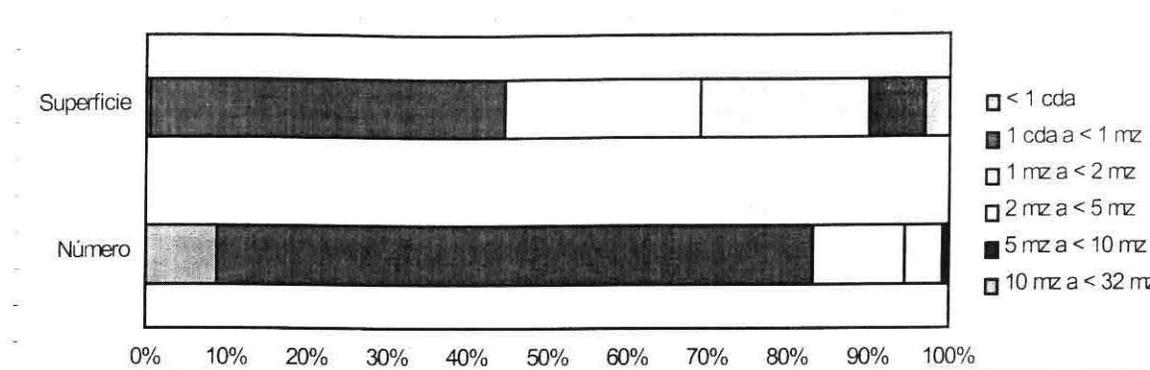
20% de la superficie de la micro-región (coníferas al 80%), con tendencia decreciente. Un estudio de suelos por muestreo en las 17 microcuencas en las cuales se divide la CARS encontró entonces fuertes evidencias de degradación, con profundidades de suelo inferiores a los 20 cm en 12 de las microcuencas y en 9 de éstas, señales evidentes de erosión (afloramiento de material madre, surcos, cárcavas) [Schulte 1996].

La preservación de bosques en el municipio de Tonicapán, en buen estado de conservación a pesar de su aprovechamiento continuo, es ya un clásico estudio de caso de “forestería social” [Veblen 1978; Valenzuela 1991; Utting 1993; Elías 1997]. La delimitación de la CARS excluye justamente casi toda la parte del municipio con los bosques mejor manejados, de tenencia colectiva (comunal, municipal o “parcialidades”, otra modalidad originalmente basada en el linaje), puesto que el objetivo de las ONGs de la zona es trabajar con las comunidades que tienen las mayores deficiencias organizativas.

El uso agrícola del suelo en la micro-región es intensivo, incluso en laderas marginales para cultivos. Los pastizales no son parte del paisaje, o por lo menos, ya no lo son, puesto que se señala localmente a los desaparecidos rebaños de ovejas como factor primordial de degradación de suelos en las lomas demasiado expuestas para cultivar.

En este contexto el minifundio no es una vana palabra. En Guatemala los censos agropecuarios consideran como “microfincas” a las que tienen menos de una manzana, es decir 0.7 hectárea (para equivalencias de medidas, ver Anexo B). El último censo agropecuario nacional es de 1979. En los seis municipios de los cuales forma parte la CARS, del total de fincas se clasificaba al 83.2% como microfincas, que sumaban el 44.6% de la superficie censada. A nivel aún más diminuto, se censaron un 8.8% de fincas menores de una cuerda, es decir 0.04 hectárea (Gráfico II.1).

Gráfico II.1. Seis municipios de la CARS: proporciones en número y tamaño de fincas, III Censo Nacional Agropecuario, 1979.



Fuente: Cuadro B.1. Para equivalencias de medidas, ver Anexo B.

De acuerdo con los criterios de los planificadores nacionales [SEGEPLAN 1987] el 94.5% de las fincas (69.0% de la superficie) entraría en la categoría “campesina no autosuficiente” (fincas menores de 2 manzanas, es decir 1.4 ha).

De los seis municipios, el de perfil más minifundista es Totonicapán, en el cual las microfincas representan el 91.2% del total de fincas y el 60.3% de la superficie (ver Cuadro B.1 en Anexo B). De hecho, la concentración de la tierra en el *departamento* de Totonicapán (al cual pertenecen cuatro de los seis municipios mencionados), medida por un índice de Gini, es la más baja del país (61.78 contra 85.05 a nivel nacional, para un máximo teórico de concentración de 100). Conviene recordar aquí que Guatemala, en 1979, tenía el índice de concentración de tierra más alto de América Latina, tan sólo superado por dos países *antes* de su reforma agraria, Perú en 1961 (índice de 93.3) y Colombia en 1964 (índice de 86.4) [Hough 1982].

En el ámbito del Altiplano Sur-Occidental de Guatemala (48 municipios, incluyendo los seis de la CARS), un estudio basado en una encuesta por muestreo realizada en 1989 aporta evidencias de la continua atomización de las explotaciones

agricolas en la región. por lo menos en los años ochenta: el tamaño medio de las fincas. que era de 2.49 manzanas (1.74 ha) en la región según el censo de 1979, habria pasado a 1.08 manzana (0.75 ha) en 1989 [Cerezo 1990: 144].

Las entrevistas locales no aportan ningún elemento cualitativo que permita pensar que la tendencia hacia la atomización se haya revertido. En todo caso, se subraya insistentemente que “hace mucho que la tierra no alcanza”.

Esta aseveración expresa, además de la falta de tierra, los límites de la intensificación de la agricultura minifundista en granos básicos. Algunos datos para el departamento de Totonicapán en el período 1974-1988 (no los hay más recientes) son ilustrativos al respecto (Cuadro II.2).

Cuadro II.2. Departamento de Totonicapán: superficie cosechada (en manzanas, mz), producción obtenida (en quintales, qq) y rendimientos calculados (quintales por manzana) en maíz, frijol y trigo, años agrícolas 1974/75, 1977/78, 1984/85 y 1987/88.

Año	Maíz			Frijol			Trigo		
	mz	qq	qq/mz	mz	qq	qq/mz	mz	qq	qq/mz
1974/75	7,868	15,3872	19.6	814	3,802	4.7	n/d	n/d	n/d
1977/78	12,838	26,7897	20.9	3,517	7,181	2.0	5,037	100,850	20.0
1984/85	15,662	38,6406	24.7	9,084	12,944	1.4	13,414	274,299	20.4
1987/88	23,147	44,0399	19.0	11,562	26,676	2.3	9,882	191,281	19.4

Fuente: elaboración propia a partir de DGE 1976, 1978 e INE 1989a. Nota: n/d = no disponible.

Lo que interesa subrayar aquí es que si las superficies cosechadas aumentaron, sobre todo en maíz (en el altiplano el frijol es un cultivo asociado), los rendimientos fueron estables, incluso para el trigo, cultivo esencialmente comercial. No por ello puede deducirse que las condiciones técnicas de producción no han cambiado en el período, puesto que una eventual mayor tecnificación (fertilizantes, agroquímicos) podría apenas haber compensado la pérdida de fertilidad de suelos que no se dejan descansar, o haber mejorado suelos marginales reclamados para el cultivo. Nos limitaremos entonces a

observar que en un contexto de *microfundio* como el que se describe, la agricultura de granos básicos difícilmente puede constituir una opción ocupacional como tal.

El trigo, destinado a la venta, tal vez hubiera podido constituir una excepción. Cultivo tradicional en Los Altos, su importancia socioeconómica se reflejó en la constitución en Quetzaltenango, en 1961, de la Gremial Nacional de Trigueros, con capacidad de negociación con el Estado, caso raro en Guatemala para una organización de membresía predominantemente indígena [Adams 1970: 342]. No obstante, hoy en día el trigo ha prácticamente desaparecido del paisaje de la zona de estudio e incluso a nivel del Altiplano Occidental pasó a tener una importancia muy localizada. Se han discutido la falta de rentabilidad del cultivo por realizarse a pequeña escala [Castañón 1988], las severas distorsiones de un mercado dominado por cuatro grandes molinos [González 1991] y los efectos perversos de las donaciones y exportaciones subsidiadas de Estados Unidos bajo el amparo del programa PL-480 [Garst y Barry 1990; Garst 1992]. El hecho es que el trigo en grano en procedencia de Totonicapán ingresado a los molinos nacionales pasó de 256,216 quintales en 1987 a 67,232 quintales en 1994 [INE 1988, 1995].

II.2. Crecimiento demográfico

Un relevamiento exhaustivo de localidades en la CARS fuera de las cabeceras municipales, guiado por los criterios de identificación comunitaria de sus propios habitantes, dio como resultado una lista de 312 núcleos poblacionales de tamaños disímiles, desde la aldea de varios miles de habitantes hasta el paraje de unas cuantas viviendas ampliamente esparcidas [Schulte 1996].

Para efectos del presente análisis se utilizaron unidades de relevamiento censal, según listados inéditos por “lugar poblado” y la cartografía referente, ambos en el Instituto Nacional de Estadística en Guatemala. Una conciliación detallada permitió establecer la correspondencia entre unidades censales de 1973 y de 1994 cuando diferían. La lista final es de 60 localidades (ver Cuadro B.2). Según estos datos, que desgraciadamente no están desagregados por grupos de edad comparables, la población de la micro-región pasó de 70,086 a 120,437 habitantes entre 1973 y 1994, un crecimiento anual del 2.60%. De seguir esta pauta, una población cerrada se duplica en 27 años, es decir poco más que el período de estudio (1973-1998).

Este crecimiento se traduce en una extensión territorial de los núcleos poblacionales ya existentes en 1973. Sólo aparecen 13 unidades censales nuevas en 1994, todas por densificación periférica de unidades preexistentes. Con una ocupación del territorio tan densa (327.5 habitantes por km² en 1973, 562.8 en 1994) y espacios libres sólo en cumbres y laderas expuestas, el poblamiento de la CARS va conglomerando los asentamientos aún dispersos.

El proceso se observa tanto alrededor de cabeceras municipales como en aldeas más aisladas, pero ubicadas en un entorno relativamente propicio. En el primer caso se destacan San Francisco El Alto (+4.63% anualizado) y San Cristóbal Totonicapán (caserío La Ciénaga, +4.63%), en el segundo, los anchos valles del noroeste (Nueva Candelaria, +4.77%) y del sudeste (San Ramón, +3.78%; Vásquez, +3.58%) de la micro-región.

Para analizar los componentes del crecimiento demográfico, la falta de datos por localidad nos obliga a volver al nivel municipal. Como primera aproximación, una

somera caracterización demográfica de los seis municipios que incluyen la zona de estudio cabe en pocas palabras: muy alta natalidad, aparentemente creciente, y alta mortalidad, con cierta resistencia a la baja (Cuadro II.3).

Cuadro II.3. Seis municipios de la CARS: población, crecimiento anual y tasas brutas de natalidad y mortalidad, 1974, 1985 y 1994.

	Totonicapán	San Cristóbal Totonicapán	San Francisco El Alto	San Andrés Xecul	Salcajá	San Francisco La Unión	Total
Población							
30/06/74	63,959	20,189	23,173	11,145	9,822	4,817	133,105
30/06/85	75,215	24,248	32,384	14,648	13,543	7,026	167,064
17/04/94	79,372	28,120	35,969	16,527	12,093	7,286	179,367
30/06/94	79,548	28,349	36,476	16,988	12,254	7,354	179,873
Crecimiento anual							
1974-85	1.48%	1.68%	3.09%	2.51%	2.96%	3.49%	2.09%
1985-94	0.61%	1.70%	1.20%	1.38%	-1.28%	0.41%	0.81%
1974-94	1.10%	1.69%	2.24%	2.01%	1.06%	2.11%	1.52%
Tasa bruta de natalidad (central, por millar)							
1974	42.5	40.2	46.8	50.7	22.6	42.6	42.1
1985	45.1	42.7	48.4	48.8	23.8	36.2	43.6
1994	49.2	43.5	50.7	61.6	32.5	39.9	48.2
Tasa bruta de mortalidad (central, por millar)							
1974	18.2	16.7	18.3	21.6	8.9	14.1	17.5
1985	13.3	10.5	11.0	12.7	5.5	10.5	11.6
1994	12.1	9.4	10.2	16.5	7.2	6.9	11.1

Fuente: elaboración propia a partir de DGE 1979 (población 1974), INE 1989b (población 1985), INE 1996a (población 1994), INE sin fecha (nacimientos y defunciones).

Notas: población al 30/06/94 proyectada; tasas brutas centradas sobre tres años.

Entre los seis municipios analizados, Salcajá se destaca por unos niveles más moderados de natalidad y mortalidad general. Casualmente, es el municipio con la menor proporción, y de lejos, de población indígena en el conjunto estudiado (34.3% contra 96.2% en conjunto para los otros cinco municipios según el censo de 1994).

La medición censal del peso relativo de la población indígena es un tema de acalorado debate en Guatemala hoy en día, con tintes políticos inevitables cuando lo que se discute es el “carácter multiétnico, pluricultural y multilingüe” del país, para retomar

los términos del *Acuerdo sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas* [1997: 10]. En el terreno metodológico, la problemática se traduce en criterios cambiantes, desde los marcadores clásicos (idioma, traje, zapatos [*sic*]) hasta la autoadscripción, pasando por la apreciación del entrevistador según el “modo local de catalogar a una persona” [Díaz 1977: 3]. En el censo de 1994 se aplicó una pregunta directa de autoadscripción (“¿Es indígena?”).

El análisis de los censos nacionales desde 1893 hasta 1994 realizado por Adams [1996] indica que la frontera indígena/no indígena es más problemática en los casos intermedios que en los casos extremos. Son los municipios con proporciones intermedias de población indígena que plantean serias dificultades en la lectura de los datos para identificar la dinámica de los cambios de adscripción indígena/no indígena.

En el caso de nuestros seis municipios, la recopilación de un siglo de datos censales efectuada por Adams indica cierta oscilación en un rango de poco menos del 30% a poco más del 40% de población indígena para Salcajá y muy poca variación alrededor del 95% de población indígena para los demás municipios, sobre *todo* el siglo 1893-1994, independientemente de los cambios de criterio censales. Según los datos de 1994 por localidad (Cuadro B.2), la población de la CARS se declaró indígena al 90.2%, proporción que sube al 96.1% si restamos la cabecera de Salcajá.

La dimensión indígena/no indígena tiene tal capacidad de discriminación estadística en los indicadores demográficos básicos del país que sugiere plantear una hipótesis de regímenes demográficos diferenciados. La comparación de los resultados al respecto de las Encuestas Nacionales de Salud Materno Infantil (del programa Demographic and Health Surveys) de 1987 y 1995 es elocuente (Cuadro II.4).

Cuadro II.4. Guatemala: indicadores de mortalidad, nupcialidad y fecundidad por grupo indígena/no indígena, Encuestas Nacionales de Salud Materno Infantil, 1987 y 1995.

Grupo ^(a)	1977-87		1985-95	
	Indígena	No Indígena	Indígena	No Indígena
Mortalidad (defunciones por mil ^(b))	1977-87		1985-95	
Infantil (${}_1q_0$)	^(c) 76.4	84.8	64	53
Post-infantil (${}_4q_1$)	70.9	38.0	32	17
En la niñez (${}_5q_0$)	142.0	119.6	94	69
Nupcialidad	1987		1995	
Edad mediana a la primera unión, mujeres de edad actual 25-29 años (años)	17.8	19.0	17.9	19.6
Fecundidad	1983-87		1993-95	
Tasa global de fecundidad (hijos por mujer) ^(d)	6.8	5.0	6.8	4.3

Fuentes: MSPyAS 1989, INE 1996b.

Notas: (a) Según apreciación de la entrevistadora. (b) Mortalidad infantil y en la niñez: defunciones por mil nacidos vivos; post-infantil: defunciones por mil niños que cumplen un año de vida. (c) Aparentemente subestimado por tendencia de las entrevistadas en redondear la edad del niño fallecido al año. (d) ENSMI-87: mujeres de 15 a 44 años; ENSMI-95: mujeres de 15 a 49 años.

Entre los decenios de referencia 1977-87 y 1985-95, la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años ha bajado en el país, pero mucho más rápidamente para el grupo no indígena que para el indígena, ampliándose la brecha desfavorable al grupo indígena al doble (diferencial del 36% en 1985-95 contra el 19% en 1977-87). El dato de mortalidad infantil (menores de un año) para el grupo indígena en 1977-87 no es fiable [MSPyAS 1989: 8]. Si utilizamos en su lugar una estimación razonada basada en el censo de 1973, de 113 por mil para el grupo indígena y 81 por mil para el no indígena [Díaz 1977], observamos un rezago diferencial indígena/no indígena que se reduce a la mitad (21% contra 40%). Mientras que en mortalidad postinfantil (de uno a menos de cuatro años de edad) el diferencial relativo de casi el doble (87%) no cambia. Lo cual nos habla de la perpetuación de condiciones de vida contrastadas, para no decir polarizadas.

Los diferenciales indígena/no indígena son también marcados en nupcialidad, dado que la edad mediana a la primera unión es más alta en el grupo no indígena, con una ligera tendencia entre 1987 y 1995 en aumentar el contraste. Este diferencial y su

evolución se expresan de forma aún más contundente en la fecundidad, donde el muy alto nivel de la tasa global no varía para el grupo indígena (6.8 hijos) mientras que para el no indígena decrece de 5 a 4.3 hijos.

Existen sin duda otras brechas demográficas en Guatemala, en particular entre grupos sociales y áreas urbana y rural [FNUAP 1996]. Pero es justamente la convergencia de indicadores al respecto, es decir el grado de coincidencia entre lo indígena, la pobreza y lo rural, que sustenta la hipótesis de un régimen demográfico diferenciado. Para ir más allá de los indicadores habría que indagar en las instituciones clave en la estructuración de la reproducción social de la población. En el caso de Guatemala esta reflexión aún está por hacerse. Sólo nos queda tener la hipótesis en mente a la hora de leer los datos.

Los niveles y tendencias de natalidad y de mortalidad general observados en el período 1974-1994 en los seis municipios que incluyen la CARS son indicativos de un patrón *sui generis* de crecimiento demográfico, con una natalidad en ascenso y una mortalidad relativamente estancada (Cuadro II.3). Sin embargo, parece haber una desaceleración del crecimiento demográfico en el subperíodo 1985-1994, incluso con un caso de tasa negativa (Salcajá). En efecto, el crecimiento de los seis municipios en estos años es del 0.81% anual, comparado con un 2.09% anual para el primer subperíodo 1974-1985. Esta aparente desaceleración merece un análisis detallado.

Los datos de población base para 1974 y 1985 son corregidos mientras que los de 1994 son datos censales directos. Éstos últimos pueden por tanto acusar cierto grado de subregistro (ver I.4). Un análisis de sensibilidad nos puede dar pistas al respecto. Si, de acuerdo con el orden de magnitud de omisión estimado a nivel nacional [INE 1996a], añadimos un diez por ciento a la población base de 1994, obtenemos un crecimiento sobre

todo el período 1974-1994 del 2.00% anual, en línea con el 2.09% observado en el primer subperíodo. Pero también obtenemos un 1.90% para 1985-1994, así que seguiríamos con un (ligero) quiebre de tendencia.

En todo caso hace falta revisar el componente migratorio del crecimiento demográfico. Desgraciadamente, la literatura al respecto está bastante desactualizada. Hasta donde se pudo averiguar, no se ha aprovechado en particular al censo de 1994 para analizar la migración interna del país, probablemente, como en la presente investigación, por falta de acceso a la base de datos censal. No obstante, algunos elementos apuntan de forma tentativa hacia un componente migratorio relativamente dinámico.

Cuadro II.5. Departamento de Totonicapán: tasas anuales (por mil) de inmigración, emigración y migración neta por grupo indígena/no indígena y sexo, población de 5 años y más de edad, 1976-1981.

Tasa por mil	Ambos sexos			Indígena		No indígena	
	Total	Indígena	No indígena	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Inmigración	1.81	1.12	23.67	0.95	1.28	22.55	24.65
Emigración	4.45	3.32	40.10	3.53	3.11	46.71	34.26
Migración neta	- 2.65	- 2.20	- 16.44	- 2.59	- 1.83	- 24.15	- 9.61

Fuente: Schroten 1987. Cuadro 7.

Nota: tasa de migración = (migración del periodo / población media del periodo) x (1/5) x 1000.

Al nivel del *departamento* de Totonicapán, que comprende cuatro de los seis municipios de interés, podemos citar los resultados de un estudio cuidadoso del censo de 1981, que utiliza la pregunta sobre el lugar habitual de residencia cinco años antes [Schroten 1987]. Según estos datos de cambio de departamento habitual de residencia entre 1976 y 1981 (Cuadro II.5), el comportamiento migratorio diferencial indígena/no indígena es sumamente marcado, con muy altos niveles de emigración de no indígenas, sobre todo hombres, parcialmente compensado por una inmigración no desdeñable.

contrastados con una ínfima movilidad, en términos comparativos, en el grupo indígena. La migración neta total, ligeramente negativa, refleja el comportamiento de un grupo indígena sobradamente mayoritario.

De esta forma se estaría apuntalando la tesis de la “reindigenización” de ciertas zonas del altiplano, según la cual la progresiva dilución de grupos no indígenas, sobre todo donde constituían los eslabones de la cadena de intermediarios locales, expresa una disgregación de las formas de convivencia interétnica [Lartigue 1994]. En este caso, se trataría de la población de cabeceras municipales, precisando que si el saldo migratorio neto para el grupo no indígena es francamente negativo, también hay movimientos inmigratorios. Un elemento más para abogar por la hipótesis de regímenes demográficos diferenciales entre el grupo indígena y el no indígena.

Cuadro II.6. Seis municipios de la CARS: población de 3 años y más de edad por lugar de residencia habitual en 1991, según municipio de residencia al momento del censo de 1994.

Municipio	Residentes en 1994 (A)	Lugar de residencia en 1991				(B)/(A)
		Mismo municipio (B)	Mismo departamento	Otro departamento	Otro país	
Totonicapán	72,445	72,235	60	137	13	99.7%
San Cristóbal Totonicapán	25,439	25,043	227	157	12	98.4%
San Francisco El Alto	32,382	32,206	91	83	2	99.5%
San Andrés Xecul	14,816	14,741	38	37	0	99.5%
Salcajá	11,092	9,538	416	1,120	18	86.0%
San Francisco La Unión	6,573	6,424	17	125	7	97.7%

Fuente: elaboración propia a partir de tabulados inéditos del censo de 1994.

Este mayor dinamismo del componente migratorio del crecimiento demográfico del grupo no indígena se lee igualmente en filigrana en unos pocos datos de lugar de residencia tres años antes para el censo de 1994 (Cuadro II.6). Si bien son a nivel municipal, no los tenemos por grupo étnico ni para todo el país y no podemos calcular indicadores como en el caso anterior. Eso dicho, no deja de llamar la atención el hecho

que es en Salcajá. el único municipio de los seis que incluyen la CARS con una proporción significativa del grupo no indígena, donde se observa la mayor proporción relativa de cambios de residencia municipal (inmigratorios) entre 1991 y 1994.

Finalmente, observamos que el índice de masculinidad de la CARS propiamente dicha (las 60 localidades del Cuadro B.2), según la información censal por localidad, pasa de 97.2 hombres por 100 mujeres en 1973 a 95.2 en 1994. Un índice de por sí indicativo de cierto déficit migratorio evoluciona hacia una profundización de este desequilibrio durante el período de estudio.

En definitiva, la tendencia hacia la desaceleración del crecimiento demográfico en la segunda mitad del período no puede ser desechada, por mayor dinamismo del componente migratorio. Dentro de esta dinámica, el caso de Salcajá sería paradigmático de la mayor propensión hacia la emigración del grupo no indígena. Esta migración se orienta hoy en día directamente hacia los Estados Unidos, según varios indicadores: la importancia de las remesas en dólares, la circulación de *picops* (camionetas) que se traen *rodados* y hasta el cambio de estilo en las construcciones nuevas. Todo ello sin mencionar las historias que circulan, a diferencia de las demás cabeceras municipales de la micro-región, donde se habla poco de familiares en “los Estados”.

II.3. Opciones locales

La lista de los 26 establecimientos “industriales” de más de cinco empleados registrados en los municipios de la micro-región constituye una suerte de registro, pasado y presente, de las actividades económicas locales (Cuadro II.7).

Cuadro II.7. Seis municipios de la CARS: número de establecimientos industriales y su actividad, por estratos de ocupación, 1993.

Estrato Municipio	5 a 19 empleados	20 a 49 empleados	100 a 199 empleados	200 empleados y más	Total
Totonicapán	5 panaderías 3 confección 3 alfarerías	1 molino de trigo			12
San Cristóbal Totonicapán	2 blockeras		1 lácteos		3
San Francisco El Alto	2 confección				2
San Andrés Xecul	4 cohetes				4
Salcajá	1 panadería 2 telas típicas 1 blockera			1 hilandería	5
San Francisco La Unión					0
Total	23	1	1	1	26

Fuente: INE 1994.

En la cabecera de Totonicapán un molino de trigo y unas panaderías en una zona donde el maíz es el alimento fundamental son los vestigios de la economía triguera y a su vez llaman la atención sobre la ausencia de agroindustria, con la excepción de la cooperativa lechera de San Cristóbal Totonicapán. La hilandería de Salcajá es la parte más visible del sector textil local, que tiene dos vertientes, la tradicional, de telas típicas, y la confección de ropa, ambas con ramificaciones hasta la artesanía casera. De la diversidad del sector artesanal se dejan entrever la alfarería y la fabricación de cohetes. La fabricación de *blocks* (ladrillos de cemento) habla de las modalidades más sencillas del sector de la construcción.

Una mirada retrospectiva para plantear el escenario de las condiciones materiales de reproducción de la población local se puede guiar por la información censal sobre actividades económicas. Al nivel del *departamento* de Totonicapán contrastamos la estructura de la población económicamente activa en 1973 con la de 1994, mediante

algunas modificaciones para tomar en cuenta los cambios de criterio y de clasificación.

Para ser comparables, las ramas de actividad se han agrupado (Cuadro II.8).

Cuadro II.8. Departamento de Totonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por grandes ramas de actividad, según área urbana-rural y sexo. 1973 y 1994.

	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio y servicios profesionales	Servicios comunales y sociales	No especificado	Totales
Total 1973	33.7%	36.2%	1.5%	23.8%	3.7%	1.0%	100.0%
Urbana	11.1%	44.8%	1.6%	24.4%	16.2%	2.0%	100.0%
Masculina	13.5%	48.1%	1.9%	26.4%	8.3%	1.7%	100.0%
Femenina	0.4%	29.9%	0.0%	15.4%	51.1%	3.3%	100.0%
Rural	38.2%	34.5%	1.5%	23.7%	1.3%	0.9%	100.0%
Masculina	39.9%	32.7%	1.6%	24.5%	0.6%	0.7%	100.0%
Femenina	10.3%	65.0%	0.0%	9.4%	11.7%	3.7%	100.0%
Total 1994	37.9%	30.3%	3.0%	23.0%	5.8%		100.0%
Urbana	14.1%	35.0%	3.2%	30.8%	16.9%		100.0%
Masculina	15.5%	43.2%	4.0%	28.9%	8.4%		100.0%
Femenina	9.2%	6.7%	0.5%	37.4%	46.2%		100.0%
Rural	40.9%	29.7%	2.9%	22.0%	4.5%		100.0%
Masculina	41.6%	33.2%	3.4%	20.9%	1.0%		100.0%
Femenina	36.0%	8.0%	0.2%	29.0%	26.7%		100.0%
Total masculina							
1973	36.0%	35.0%	1.6%	24.8%	1.8%	0.8%	100.0%
1994	39.0%	34.2%	3.4%	21.7%	1.7%		100.0%
Total femenina							
1973	6.4%	51.2%	0.0%	11.8%	27.2%	3.5%	100.0%
1994	31.5%	7.8%	0.3%	30.4%	30.0%		100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de SEGEPLAN 1978 e INE 1996a.

De estos datos resalta en seguida la estructura tripartita entre la agricultura, las actividades industriales, es decir en este contexto, artesanales, y el comercio. Entre una fecha y la otra se observa un movimiento simétrico entre artesanía y agricultura, con un total para las dos actividades que se mantiene del orden del 70%. Las actividades de transformación artesanal pierden peso relativo, sobre todo y de forma dramática entre las mujeres, las cuales se reorientan hacia la agricultura y el comercio, tanto en áreas urbanas como rurales (lo urbano corresponde aquí a las cabeceras municipales, es decir a

poblaciones pequeñas). En comparación, los hombres no cambian mucho de rama de actividad, aunque se encuentren un poco más en agricultura y en construcción.

Empieza a dibujarse un cambio de fondo. ¿Estaremos observando una reconfiguración de la fuerza de trabajo femenina por sectores económicos? ¿O es la artesanía como tal que pierde relevancia? ¿Hay modificaciones de otro orden en el sector agrícola?

La comparación por grupos de ocupación se ve severamente limitada por los cambios de clasificación entre 1973 y 1994 en términos de calificación de la mano de obra. Sólo se pueden contrastar de forma tentativa los grupos de agricultores y de artesanos (Cuadro II.9).

Cuadro II.9. Departamento de Totonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por grupos de ocupación de agricultores, artesanos y otros, según área urbana-rural y sexo, 1973 y 1994.

	Agricultores	Artesanos	Otros	Totales
Total 1973	33.9%	38.0%	28.1%	100.0%
Urbana	11.1%	47.1%	41.8%	100.0%
Masculina	13.5%	50.8%	35.6%	100.0%
Femenina	0.3%	30.4%	69.3%	100.0%
Rural	38.4%	36.2%	25.4%	100.0%
Masculina	40.0%	34.3%	25.6%	100.0%
Femenina	10.6%	67.3%	22.1%	100.0%
Total 1994	16.2%	30.5%	53.3%	100.0%
Urbana	5.8%	35.9%	58.3%	100.0%
Masculina	6.5%	46.3%	47.2%	100.0%
Femenina	3.3%	0.0%	96.7%	100.0%
Rural	17.5%	29.8%	52.7%	100.0%
Masculina	18.2%	34.5%	47.3%	100.0%
Femenina	13.0%	0.0%	87.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de SEGEPLAN 1978 e INE 1996a.

Lo tentativo se debe a la sorprendente ausencia de artesanas en el censo de 1994, tal vez porque se decidió catalogarlas como trabajadoras no calificadas, a menos que sean las propias mujeres que ya no consideren a la artesanía como su primera actividad, en un contexto de amplia diversificación ocupacional. De la fuerza de trabajo femenina no

podemos decir mucho aquí. entonces, salvo un ligero aumento de la proporción de agricultoras, tanto en áreas urbanas como rurales. La proporción de agricultores masculinos, por otro lado, se reduce sencillamente a la mitad. A grandes rasgos, puesto que la proporción de artesanos no varía mucho, sobre todo en el área rural, significa que tendremos una mayor proporción de vendedores y/o de trabajadores no calificados, es decir de jornaleros, albañiles y otros que venden tan sólo su mano de obra.

Cuadro II.10. Departamento de Tonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por categoría ocupacional, según área urbana-rural y sexo, 1973 y 1994.

	Patrono	Empleado	Cuenta propia	Familiar no remunerado	Totales
Total 1973	1.7%	25.7%	59.6%	12.9%	100.0%
Urbana	3.5%	40.1%	51.7%	4.7%	100.0%
Masculina	4.3%	36.9%	54.4%	4.5%	100.0%
Femenina	0.3%	54.3%	39.7%	5.7%	100.0%
Rural	1.4%	22.9%	61.2%	14.5%	100.0%
Masculina	1.4%	23.0%	61.6%	14.0%	100.0%
Femenina	1.0%	21.1%	55.0%	22.9%	100.0%
Total 1994	1.1%	39.2%	47.5%	12.2%	100.0%
Urbana	3.0%	43.5%	43.7%	9.8%	100.0%
Masculina	2.6%	42.1%	48.3%	7.0%	100.0%
Femenina	4.4%	48.6%	27.7%	19.3%	100.0%
Rural	0.8%	38.7%	48.0%	12.5%	100.0%
Masculina	0.7%	37.7%	50.2%	11.4%	100.0%
Femenina	1.3%	45.0%	34.0%	19.6%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de SEGEPLAN 1978 e INE 1996a.

Los datos por categoría ocupacional (posición en la ocupación) son elocuentes al respecto (Cuadro II.10). En el área rural la reducción de la proporción de cuenta propia corresponde al aumento de la proporción de empleados, lo cual es particularmente notable para las mujeres. En el área urbana el movimiento es menos marcado en la categoría de empleados, pero esconde una mayor complejidad en el caso de las mujeres, para las cuales la proporción de familiares no remunerados se multiplica por tres e incluso aumenta un poco la proporción de patronos.

De los elementos anteriores se desprenden dos conclusiones hipotéticas: la mano de obra local en general se está proletarizando y la femenina en particular se está reconfigurando, hacia un mayor grado de complejidad. Con dos otras ideas en mente: el trabajo de la tierra no es una opción y la artesanía ya no es lo que era.

Son puntos congruentes con lo planteado por Carol Smith [1990], cuando concluye que en los años ochenta se dio una profunda reestructuración económica en Los Altos que se tradujo por una crisis en la producción artesanal, que a su vez obligó a artesanos independientes en emplearse en el campo, en la construcción, o a reciclarse en la confección bajo un esquema de maquila. La autora, que lleva treinta años de trabajo de campo en la zona, subraya que en los años ochenta, década de represión militar, se vieron directamente afectadas dos de las condiciones básicas que habían permitido hasta aquel entonces el notable desarrollo de los artesanos-comerciantes de Los Altos: por un lado, el crecimiento y la profundización (por mercantilización) de la economía regional; por el otro, la movilidad irrestricta de los comerciantes de la zona central (Totonicapán y norte de Quetzaltenango, precisamente donde está la CARS). Según sus propias encuestas, entre 1980 y 1986 los ingresos reales de la población rural de la zona bajó a la mitad mientras los precios de productos básicos se duplicaron, y el volumen de comercio regional se redujo de la mitad [Smith 1988, 1989].

La situación de mediados de los años noventa parece ser entonces producto de una profundización de los procesos desencadenados en la década anterior. Aún suponiendo que haya mejorado el ingreso disponible de la población rural, no se trataría de una sustitución lisa y llana de productos locales artesanales por productos industriales. El pan no ha desplazado al maíz bajo sus distintas presentaciones (hace mucho que coexisten) y

la ropa industrial no ha aniquilado al telar tradicional (la mujer de la zona, incluso en la ciudad, sigue vistiendo de corte y huipil). Probablemente sea más pertinente analizar los términos de intercambio de la producción local, sus barreras de entrada a mercados extra-locales y los riesgos de mercado que debe afrontar.

En todo caso, de confirmarse la tendencia de creciente proletarización, nos estaríamos enfrentando a un escenario de reducción de opciones ocupacionales, con la subsiguiente erosión de la capacidad de renovarlas. Es decir la preparación de un escenario poco propicio a la reproducción social de la población a nivel local.

Capítulo III – Leyendo una encuesta

Con la finalidad de sustentar la hipótesis planteada de inicio, en este capítulo se analizan los resultados de la encuesta de 1998 (ver ficha técnica en el Anexo A). La trama narrativa y los principales puntos discutidos son los siguientes:

- a) Los hogares rurales de la micro-región no son “campesinos” en el sentido tradicional de procurar su reproducción social simple a través del trabajo de la tierra.
- b) Tampoco se limitan a ser “proletarios rurales” totalmente dependientes de mercados laborales sobre los cuales no tuvieran ingerencia.
- c) En realidad, la gran diversidad de perfiles ocupacionales que presentan, a partir de tipologías base susceptibles de ser dinamizadas en función de etapas del ciclo familiar, permiten delinear estrategias de reproducción social a nivel del hogar.
- d) Estos perfiles ocupacionales siguen una lógica demográfica, en función del tamaño y la conformación generacional del hogar.
- e) Los perfiles ocupacionales corresponden a intentos de diversificación dentro de opciones locales insertadas en circuitos económicos ampliados.
- f) Un objetivo aparente de las estrategias de reproducción social consistiría en invertir en capital de transmisión intergeneracional: tierra y educación.

Para poder desarrollar este argumento, se presenta de entrada la construcción de las dos variables analíticas clave en la lectura de la encuesta.

III.1. Dos variables analíticas

De acuerdo con los términos elegidos para la discusión, el análisis de los resultados de la encuesta requiere sintetizar atributos referentes a individuos, en variables analíticas inteligibles para el hogar al cual se adscriben. Para ello se asumen dos supuestos.

El primero se impone por el carácter estático de la información que provee una encuesta transversal como la que nos ocupa. Asumimos que la secuenciación en etapas del ciclo familiar de cada hogar permite reconstituir una dinámica del desarrollo de este ciclo válida para la población estudiada. De esta forma contaremos con la profundidad temporal necesaria para razonar en términos intergeneracionales.

El segundo supuesto proviene del cambio de nivel analítico entre individuos y hogar. Aún cuando analicemos la composición del hogar, sólo contaremos con indicadores de situación estática dentro del hogar, que no nos permiten inferir su articulación. Esta limitante es particularmente importante para proyectar supuestas estrategias ocupacionales a nivel del hogar: tenemos que asumir al hogar como una unidad compuesta de individuos cuyas ocupaciones se conjugan, sin poder contemplar lo que está en juego entre los actores, incluyendo eventuales tensiones entre ellos. En otras palabras, identificamos un resultado que leemos como estrategia, lo cual no significa necesariamente que haya sido concertada.

Las dos variables que se presentan se refieren precisamente a las etapas del ciclo familiar de los hogares y a su diversidad ocupacional. Ambas variables están construidas a partir de la caracterización de los hogares encuestados.

III.1.1. Etapas del ciclo familiar

La encuesta de 1998 se aplicó en 303 hogares rurales de la micro-región de estudio, en igual cantidad de viviendas. En el 98% de los casos se reporta un sólo hogar. Si bien en comunidades de población más densa la cohabitación intergeneracional se puede dar entre viviendas contiguas (por subdivisión de parcelas familiares para que los hijos casados construyan su propia casa), incluso en estos casos lo habitual consiste en manejar presupuestos por hogar. Adicionalmente, en términos de parentesco, el 95% de la población es jefe/a de hogar, cónyuge o hijo. El patrón de referencia inequívoco es por lo tanto de grupos familiares nucleares.

En este contexto, para tipificar las etapas del ciclo familiar, se elige como marcador la edad de los hijos en edad escolar y como criterio de segmentación, las transiciones ligadas a la escolaridad. En Guatemala se entra en primaria a los 6 años, al básico a los 12 y al vocacional (bachillerato, magisterio, perito, secretaria) a partir de los 15 años cumplidos.

Para validar estas transiciones en el universo de estudio, se analizan las salidas hacia la plena incorporación al trabajo. En la encuesta se intentó captar la gama más amplia posible de ocupaciones, incluyendo las no remuneradas, las de tiempo parcial y las realizadas por niños. Según esta definición amplia, observamos que la tasa de participación “ocupacional” empieza a ser substancial en el grupo de 12 a 14 años de edad (24.6%) y llega al 57.2% en el grupo de 15 a 17 años (Cuadro III.1).

Cuadro III.1. Población de CARS rural: tasa de participación ocupacional por grupos de edad escolar, encuesta 1998.

Grupo de edad escolar	Personas con ocupación declarada	Total del grupo de edad	Tasa de participación (%)	Grupo de edad entre población total (%)
Hasta 5 años	1	296	0.3	15.3
6 a 11 años	21	494	4.3	25.5
12 a 14 años	43	175	24.6	9.0
15 a 17 años	79	138	57.2	7.1
18 años y más	760	834	91.1	43.1
Total	904	1937	46.7	100.0

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, el tamaño medio de los hogares es de 6.4 personas (con una moda y una mediana iguales a 6 personas) y la descendencia empieza a formarse con la constitución misma del hogar (hay un solo hogar sin hijos, una pareja de 30 y 23 años). El promedio de hijos reportados por hogar, residentes o considerados como tales, es de 4.2. Con un intervalo intergenésico de 2 años y sin considerar la mortalidad, significa que cuando el mayor llega a los 6 años de edad el hogar entra en su madurez demográfica. De hecho, la edad promedio de los hijos residentes es de 10.6 años y su mediana de 10 años.

De acuerdo con los elementos anteriores, se toman como transiciones los 6 años de edad, inicio de la escolaridad y de la maduración del hogar, y los 12 años, inicio de la plena incorporación al trabajo.

Definimos en consecuencia cuatro etapas en la conformación generacional del hogar:

- 1) Los hogares donde todos los hijos son menores de 6 años.
- 2) Hogares con algún hijo de 6 años o más.
- 3) Aquellos donde todos los hijos cumplieron los 6 años pero no todos llegaron a los 12 años.

- 4) Los hogares donde todos los hijos de primera generación cumplieron los 12 años de edad, aunque haya nietos menores, lo cual no es muy frecuente (11 hogares).

III.1.2. Perfiles ocupacionales

En la encuesta se hicieron tres tipos de preguntas para captar las diversas modalidades de ocupación:

- (a) una primera batería enfocada hacia actividades remuneradas (hasta tres por persona);
- (b) una segunda que retoma cada integrante del hogar para incluir actividades no remuneradas (hasta dos por persona); y
- (c) una tercera específica para actividades artesanales que se puede cruzar con las dos anteriores.

El formato era abierto para evitar simplificaciones previas a la captura de los datos, resultando en una lista de 46 actividades diferentes, desde agricultor hasta pastor evangélico, pasando por toda la complejidad de los procesos textiles artesanales. Cruzando las preguntas detalladas sobre actividades artesanales, quedan cinco variables de tipo de ocupación individual, las tres primeras para la batería (a) y las dos siguientes para las de tipo (b), estas últimas relativas a actividades generalmente no remuneradas como tales y que corresponden típicamente al trabajo de tierra propia y la crianza de animales.

En lugar de sumar grupos de ocupación normalizados que harían perder la riqueza de la información, se siguió la lógica de las actividades para definir 11 “grupos de actividad” que constituyen una clasificación de tipo intermedio, consistente y adaptada al análisis (Cuadro III.2).

Cuadro III.2. Población de CARS rural: frecuencias de grupos de actividad por ocupación declarada, encuesta 1998.

Grupo de actividad	Ocupación 1	Ocupación 2	Ocupación 3	Ocupación 4	Ocupación 5
Agricultor/a	1			243	1
Crianza de animales	18	6	2	194	9
Confección	128	11	4		
Labores textiles	153	17	6	10	
Tejedor/a	111	8		2	
Bordador/a	22	5			
Artesanía no textil	21	1			
Empleado agrícola	83	5		8	
Empleado no agrícola	60	7	3	4	
Servicios calificados	31	13	1		2
Comercio	112	21	1		1
No sabe / No informado	55				
Total de casos	795	94	17	461	13

Fuente: elaboración propia.

La compleja imagen de pluriocupación que emerge tiene que leerse a la luz de dos rasgos distintivos: por un lado la alta tasa de participación (en mayores de 12 años, 82% para hombres y 71% para mujeres) y por el otro, la complementariedad de ocupaciones de tiempo flexible que se realizan en el hogar o en la comunidad. La combinación entre artesanía y agricultura es el caso típico. En efecto, dentro del 45% de los encuestados “ocupados” que reportan de dos a cuatro actividades distintas (Cuadro III.3), la combinación más frecuente es de una actividad remunerada más otra no remunerada.

Cuadro III.3. Población de CARS rural: número de ocupaciones reportadas, por sexo, encuesta 1998.

Número de ocupaciones	Hombres	Mujeres	Total	%
1	238	263	501	55.4
2	203	135	338	37.4
3	35	23	58	6.4
4	1	6	7	.8
Total de casos	477	427	904	100.0

Fuente: elaboración propia.

Tratándose de la tipificación ocupacional del hogar, queda claro entonces que la aproximación habitual según “la” ocupación del jefe/a del hogar no es relevante en el caso que nos ocupa. El intento de reflejar de forma consistente la economía del hogar requiere seguir la lógica de las actividades desarrolladas en su seno y contemplar la totalidad de sus ingresos, incluyendo la venta esporádica de productos agropecuarios.

Una revisión exhaustiva de la composición ocupacional y de ingresos de cada hogar encuestado permite plantear ocho perfiles:

- 1) Mano de Obra Simple, donde los hombres son jornaleros agrícolas o albañiles y las mujeres lavanderas, empleadas domésticas o hacen labores textiles de forma ocasional.
- 2) Textil Tradicional, que corresponde al hogar artesano con división sexual del trabajo, donde los hombres tejen y las mujeres se encargan de las labores textiles.
- 3) Confección, otro caso de hogar especializado, esta vez en ropa no tradicional, conformado por sastres y costureras.
- 4) Comercio, también especializado, que sea a nivel local (la tienda en el hogar) o de larga distancia (a Ciudad de Guatemala, la costa del Pacífico y hasta Chiapas).
- 5) Base Artesanal, el primero de tres perfiles ocupacionales combinados, con un núcleo de textil tradicional, confección u otras producciones artesanales, al cual se añade mano de obra simple.
- 6) Base Comercial, combinada con artesanía y crianza de animales para la venta.
- 7) Base Calificada, donde se encuentran los servicios comunales, maestros, enfermeras y otros oficios que requieren de una formación específica, así como los oficinistas de Quetzaltenango, combinados con producción artesanal y comercio.

- 8) Dependiente de Remesas, los hogares donde más de la mitad de los ingresos monetarios anuales provienen de “migradólares”.

El cruce de las dos variables analíticas descritas, estadísticamente representativo por chi-cuadrada ($p < .001$), sirve de base para la discusión (Cuadro III.4).

Cuadro III.4. Hogares de CARS rural: frecuencias y porcentajes de Perfil (tipificación ocupacional) según Etapa (conformación generacional), encuesta 1998.

Etapa	Hijos 0-5 años	Algún hijo mayor de 6 años	Hijos mayores de 6, alguno mayor de 12	Hijos mayores de 12 años	Totales (%)
Mano de Obra Simple	6 (a)24.0% (b)11.1%	31 20.9% 57.4%	11 12.0% 20.4%	6 15.4% 11.1%	54 (c) (17.8)
Textil Tradicional	-	34 23.0% 59.6%	18 19.8% 31.6%	5 12.8% 8.8%	57 (18.8)
Confección	9 36.0% 23.7%	21 14.2% 55.2%	6 6.6% 15.8%	2 5.1% 5.3%	38 (12.5)
Comercio	4 16.0% 16.0%	14 9.4% 56.0%	2 2.2% 8.0%	5 12.8% 20.0%	25 (8.3)
Base Artesanal	2 8.0% 5.5%	14 9.4% 38.9%	15 16.5% 41.7%	5 12.8% 13.9%	36 (11.9)
Base Comercial	3 12.0% 5.1%	18 12.2% 30.5%	30 33.0% 50.8%	8 20.5% 13.6%	59 (19.5)
Base Calificada	1 4.0% 4.4%	10 6.8% 43.5%	7 7.7% 30.4%	5 12.8% 21.7%	23 (7.6)
Dependiente de Remesas		6 4.1% 54.5%	2 2.2% 18.2%	3 7.7% 27.3%	11 (3.6)
Totales	25	148	91	39	303
(%)	(c) (8.3)	(48.8)	(30.0)	(12.9)	(100.0)

Fuente: elaboración propia.

Notas: (a) porcentaje del total de frecuencias por columna; (b) porcentaje del total de frecuencias por fila; (c) porcentaje del total general de frecuencias.

III.2. Categorías en cuestión

III.2.1. Hasta donde ocupa el campo

Ni “campesinos” ni “proletarios rurales” en el sentido estricto de los términos. los hogares encuestados presentan perfiles ocupacionales que no se acomodan con categorías simplificadoras. Veamos de inicio la situación de conjunto con relación a actividades agropecuarias.

El 92% de los hogares declaran tener tierra para cultivar. El promedio de tierra disponible por hogar es de 8.75 cuerdas (0.38 ha), desde un mínimo de media cuerda hasta un máximo de 120 cuerdas (5.24 ha), pero con una mediana de 5 cuerdas (0.22 ha). Estamos por lo tanto lejos en promedio del mínimo de 1.4 ha para la autosuficiencia del hogar. según el criterio oficial en Guatemala, tal como ya lo indicaban los datos de 1979 para Totonicapán (ver II.1).

Más significativo aún, todos los hogares siembran milpa y el 94.6% declara que es exclusivamente para uso del hogar, mientras el 69.6% reporta tener que comprar maíz habitualmente para el consumo doméstico (45.1% “siempre”, 24.5% “según la cosecha”). Los hogares que no cultivan su tierra son casos contados (10 en total): cinco porque la tierra es “de montaña” (es decir no apta para el cultivo, pero todos estos hogares siembran en otras parcelas propias), tres “por la distancia” (tierra fuera de la micro-región) y dos “por el trabajo” (jefes/as de hogar con ocupaciones de tiempo completo en Quetzaltenango y que dan su tierra a trabajar).

En cuanto a la crianza de animales, si bien permite a la mitad de los hogares (52%) generar algún ingreso monetario, en promedio constituye tan solo el 5.2% del total de

ingresos monetarios de estos hogares y para casi todos (90%) sobre una base esporádica. A título ilustrativo, unos escasos 15 hogares (5% del total) generan más del 20% de sus ingresos monetarios totales por crianza de animales y venta de sus subproductos.

En resumen, casi todos los hogares tienen acceso a un poco de tierra, cultivada como milpa de autoconsumo, pero no les permite desarrollar una economía propiamente campesina. Veamos ahora de forma específica si hay indicios de proletarización del campo.

Como se indica en el Cuadro III.2, hay una sola persona que se define como “Agricultor/a” en primera ocupación y 243 que lo reportan como cuarta ocupación: por definición, todas estas personas cultivan tierra que pertenece a su hogar. De hecho, cuidar la milpa es un asunto de familia, por lo cual en la micro-región no parece haber mucha demanda de jornaleros agrícolas (Cuadro III.5).

Cuadro III.5. Hogares de CARS rural: quién trabaja la tierra del hogar, encuesta 1998.

Grupos	Frecuencia	%	% acumulado
Jefe/a solo/a	101	36.3	36.3
Varios familiares	99	35.6	71.9
Familia y jornalero	45	16.2	88.1
Jornalero solo	33	11.9	100.0
Total	278	100.0	

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, en el grupo “Empleado agrícola” del Cuadro III.2 encontramos a los jornaleros y pastores (83 en primera ocupación, 5 en segunda y 8 en cuarta). Dentro de estos casos hay 58 jefes/as de hogar de los cuales 52 tienen tierra propia, una proporción (90%) en línea con la que se encuentra para el total de los hogares (92%). Salvo algunas excepciones de mayor diversificación ocupacional por parte de los demás integrantes del hogar, estos jornaleros se encuentran a su vez en los hogares de perfil Mano de Obra Simple, un 17.8% del total de hogares de la muestra (Cuadro III.4).

Si éstos son los proletarios rurales de la micro-región, estaríamos muy por debajo de la amplitud del fenómeno que parecían indicar los datos censales de 1994 para el departamento de Totonicapán (ver II.3). No obstante, siguiendo la tesis de Carol Smith [1990], la proletarización aludida se habrá podido dar en la actividad distintiva de la zona, la artesanía textil. Es el siguiente punto del análisis.

III.2.2. Avatares de la artesanía

Las 14 ocupaciones artesanales registradas por la encuesta se pueden agrupar en cinco categorías:

- (a) las labores textiles, que corresponden a distintas etapas de preparación del hilo para la producción de textiles tradicionales;
- (b) el tejido y bordado de textiles tradicionales (cortes, delantales, huipiles, lazos, fajas, cintas de cincho, mantas, telas típicas, servilletas, souvenirs típicos);
- (c) la confección de ropa no tradicional (camisas, pantalones, chumpas, playeras, pants);
- (d) la producción de productos de barro (trastos, tejas, adobes); y
- (e) el trabajo de la madera (muebles, “cajas de muerto” y otros productos).

Para captar la posición en la ocupación, se preguntó “¿Dónde vive el patrón?”. El resultado muestra una clara erosión de la tradición de artesanía por cuenta propia, con sólo un 22.1% de personas que declaran esta condición en todas las categorías (Cuadro III.6).

Cuadro III.6. Población de CARS rural: frecuencia de actividades artesanales por categorías según lugar de residencia del patrón, encuesta 1998.

Categorías	Residencia del patrón					Totales
	Cuenta propia	En el hogar	En la comunidad	En Los Altos	Panajachel-Guatemala	
Labores textiles	3 (a) 2.0%	19	55	76		153 34.2%
Textiles tradicionales	59 38.6%	10	45	35	4	153 34.2%
Confección	22 17.5%	5	38	60	1	126 28.1%
Barro	9 90.0%	1				10 2.2%
Madera	6 100.0%					6 1.3%
Totales	99 22.1%	35 7.8%	138 30.8%	171 38.2%	5 1.1%	448 100.0%

Fuente: elaboración propia. Nota: (a) porcentaje de total de frecuencias por fila.

Sin embargo, conviene diferenciar la situación para cada tipo de actividad. El trabajo del barro y la madera son marginales, pero propios de artesanos por su cuenta (salvo el caso de la esposa de un alfarero que trabaja con él).

En textiles tradicionales la proporción de cuenta propia es aún del 38.6%. Esta proporción para jefes/as de hogar solamente es del 41% pero para los hijos/as residentes es del 27%. Esta diferencia puede significar que los hijos tienen que fundar su propio hogar para independizarse, o que en su generación es más difícil trabajar por cuenta propia. Dos elementos, según los propios artesanos de la zona, hacen pensar que la segunda explicación tiene más sustento: un fuerte crecimiento de la oferta, propiciado por bajas barreras de entrada en la actividad (un telar local no es muy caro e incluso se puede conseguir usado) y la dificultad de acceder a mercados fragmentados, dominados por una cadena variable de intermediarios. Como se aprecia en el Cuadro III.6, los primeros de estos intermediarios no están muy lejos: en la misma comunidad o en la micro-región (es decir esencialmente en Salcajá, centro tradicional de comerciantes de cortes), mientras que llegar directamente a

los mercados de Panajachel (centro turístico a mitad de camino hacia la capital) o la Ciudad de Guatemala es excepcional.

En lo que concierne la confección, la proporción de cuenta propia es del 17.5% en general, 26.6% para los jefes/as de hogar y 4.7% para los hijos/as residentes. La diferencia intergeneracional es aquí más pronunciada aún que en el caso de los tejedores. Refleja en realidad la creciente segmentación del sector de confección en la micro-región, entre sastres tradicionales, que son artesanos autónomos, y la maquila rural de confección por cuenta y orden de terceros, es decir trabajo a destajo. La continuidad entre los dos segmentos de la actividad está marcada por el hecho que sigue siendo un trabajo esencialmente masculino (Cuadro III.7).

Cuadro III.7. Población de CARS rural: frecuencia de actividades artesanales de confección por parentesco con relación al jefe/a del hogar, según sexo, encuesta 1998.

Parentesco	Sexo				Total
	Hombre	%	Mujer	%	
Jefe/a	61	95.3	3	4.7	64
Cónyuge			14	100.0	14
Hijo/a	32	74.4	11	25.6	43
Padre/Madre	1	100.0			1
Hermano/a	1	50.0	1	50.0	2
Cuñado/a	1	50.0	1	50.0	2
Total	96	76.2	30	23.8	126

Fuente: elaboración propia.

La maquila rural es un fenómeno característico de las aldeas de San Francisco el Alto, relacionado con la importancia regional de este mercado tradicional: los comerciantes encargan ropa para la venta en la feria, pero también para vender en otras plazas, desde Chiapas hasta la Ciudad de Guatemala. La especialización por aldeas es una señal del desarrollo del sector y se refleja en la encuesta (en Pachaj, por ejemplo, declaran hacer camisas y en Paxixil, pantalones).

En definitiva, no se puede descartar la aludida proletarización, tanto en textiles tradicionales como en confección, con mayor énfasis en este último sector. Pero esta tendencia se daría en todo caso sobre la base de una gestión dinámica de la capacidad productiva del hogar.

Por un lado, las unidades de producción siguen siendo familiares. Sólo se reportan cuatro hogares con operarios (con un máximo de cinco operarios), tres en tejeduría y uno en sastrería. Por otro lado, incluso en hogares específicamente artesanos, hay menos integración de procesos que especialización por mercados.

Los procesos son particularmente laboriosos en la preparación del hilo para tejer telas típicas. Partiendo desde el hilo en madeja, las labores consisten en devanar, urdir, doblar, amarrar, teñir, henchir, desatar, atolar y vetear. El amarre, que consiste en atar nudos para lograr distintos efectos en el tinte, es crucial para la preparación de la tela más preciada, el jaspe. Es una labor tradicionalmente femenina que tiene un mercado en sí, es decir que tiene demanda aunque no haya telares en el hogar.

La diversificación de mercados más allá de la producción del propio hogar es notable incluso en los hogares del perfil ocupacional Textil Tradicional, que corresponden al 18.8% de la muestra (Cuadro III.4). Recordemos que por definición son hogares artesanos con división sexual del trabajo dentro del textil tradicional, es decir, a grandes rasgos, donde los hombres tejen (actividad masculina al 85.7%) y las mujeres amarran (actividad femenina al 87.2%). Son especializados en la medida en la cual las actividades artesanales son a tiempo completo en el 86.5% de los casos (se dedican a ello 12 meses por año, lo cual no impide que atiendan su milpa al lado, por ejemplo).

En los hogares de este perfil, sólo el 16% de las actividades, incluyendo los pocos casos (4.3%) de no remuneradas, se realizan para un patrón en el hogar (Cuadro III.8).

Cuadro III.8. Población de CARS rural en hogares de Perfil Textil Tradicional: frecuencia de actividades artesanales por parentesco con relación al jefe/a del hogar, según lugar de residencia del patrón, encuesta 1998.

Parentesco	Residencia del patrón					Totales
	Cuenta propia	En el hogar	En la comunidad	En Los Altos	Panajachel-Guatemala	
Jefe/a	19		11	21	3	54
Cónyuge	5	5	11	17		38
Hijo/a	4	21	20	24		69
Yerno, nuera	1			1		2
Totales	29 17.8%	26 16.0%	42 25.8%	63 38.7%	3 1.8%	163 100.0%

Fuente: elaboración propia.

Como era de esperarse, las características anteriores se acentúan en los hogares de perfil Confección (12.5% de la muestra): se dedican de tiempo completo a esta actividad en el 97% de los casos y trabajan para un patrón en el hogar sólo en el 3% de los casos.

En resumen, más que unidades de producción familiares, los hogares artesanos, en textiles tradicionales o en confección, son diminutas plataformas de producción insertadas en los distintos mercados que constituyen la artesanía de la micro-región. Unas plataformas atomizadas, sumamente flexibles, en las cuales el artesano ha perdido probablemente la mayor parte de su capacidad de fijar precios por tomar pedidos de intermediarios en lugar de acceder directamente al mercado.

Sin embargo, la estructura de esta red micro-regional de producción no parece nueva, como lo indican los datos de un censo artesanal de 1978 (Cuadro B.3 en Anexos). En aquel entonces los seis municipios de la micro-región ya estaban especializados en el sector textil y confección (79% de los “establecimientos artesanales”) y el promedio de personal ocupado por taller era de 1.75. De acuerdo con la encuesta, en 1998 el ratio de artesanos por

hogar es de 1.76 para los de perfil Confección y 2.86 para los de perfil Textil Tradicional (que en realidad, si no están integrados, son “establecimientos” segmentados).

Sobre un esquema de producción preexistente, se han montado entonces nuevos circuitos económicos en los cuales el intermediario tiende a controlar el acceso al mercado y el artesano se encuentra trabajando a destajo, aunque con su propia máquina de coser.

Pero no todos los hogares se especializan de esta forma, o mejor dicho, parecen especializarse así en un momento determinado del ciclo familiar.

III.3. De perfiles y etapas

Dejando de lado por ahora los perfiles Mano de Obra Simple y Dependiente de Remesas, se advierten claramente dos grupos de peso similar en los hogares analizados: perfiles especializados (Textil Tradicional, Confección y Comercio) y perfiles combinados (Base Artesanal, Base Comercial y Base Calificada), que representan el 40% y el 39% de los hogares, respectivamente (Cuadro III.4).

Cuadro III.9. Hogares de CARS rural: promedio y desviación estándar del total de personas del hogar y de la edad del jefe/a según Perfil, encuesta 1998.

Perfil	Total de personas del hogar		Edad del jefe/a		Número de hogares
	Promedio	Desviación estándar	Promedio	Desviación estándar	
Mano de Obra Simple	5.80	2.30	37.83	11.67	54
Textil Tradicional	6.63	2.46	36.42	8.02	57
Confección	6.11	1.90	32.87	8.12	38
Comercio	4.96	1.74	34.60	12.01	25
Base Artesanal	6.67	2.41	39.58	11.87	36
Base Comercial	6.86	1.84	41.41	11.21	59
Base Calificada	7.48	2.19	39.91	8.68	23
Dependiente de Remesas	6.64	3.26	38.09	16.57	11
Total	6.39	2.27	37.75	10.86	303

Fuente: elaboración propia.

Un primer indicador de la diferenciación entre estos dos grandes grupos es el tamaño del hogar, que tiende a ser más bajo en los especializados (6.12 personas en promedio) que en los combinados (6.92 personas en promedio). Los extremos al respecto son los perfiles Comercio, con el mínimo de 5 personas por hogar, y Base Calificada, con el valor máximo de 7.5 personas (Cuadro III.9).

Recordemos que el perfil Comercio agrupa ocupaciones individuales muy distintas dentro de la especialización sectorial, puesto que comprende desde la tienda comunitaria hasta el comercio de larga distancia extra-regional. La notable convergencia del indicador demográfico, con la menor dispersión de todos los perfiles a pesar de su número reducido, no estaría ligada entonces tanto a la actividad en sí, como a la conformación generacional del hogar: serían hogares “jóvenes”.

El perfil Base Calificada por su lado también contiene mucha variedad individual, esta vez sin más cohesión sectorial que el terciario ampliamente definido: se podría interpretar entonces como el caso extremo de una hipotética relación positiva entre tamaño del hogar y diversificación ocupacional de sus integrantes. Según esta lectura, deberían ser hogares más “maduros”, en términos demográficos, que los anteriores.

El análisis de varianza de la variable tamaño del hogar con relación a los seis perfiles mencionados es efectivamente significativa ($\alpha = .001$), pero una prueba por pares sólo arroja resultados significativos entre el perfil Comercio y todos los demás salvo Confección (prueba de Bonferroni: ver Cuadro B.4 en Anexos). Este resultado se entiende por la inusual dispersión de la variable considerada para el perfil Comercio (el valor más bajo), excepto con relación al más cercano (Confección), mientras que los demás están relativamente cercanos, inclusive, por lo visto, el perfil Base Calificada.

Un segundo indicador que parece dar sustento a la interpretación propuesta es la edad promedio del jefe/a del hogar, cuyos extremos son de 32.9 años para el perfil Confección y de 41.4 años para el perfil Base Comercial (Cuadro III.9). De forma más general, este indicador es de 34.9 años para los tres perfiles especializados en conjunto y de 40.6 años para los tres combinados. El análisis de varianza de esta variable con relación a los seis perfiles es, otra vez, significativo, pero la prueba por pares sólo es significativa para el binomio Comercio - Base Comercial.

En definitiva, si bien los dos indicadores analizados apuntan en la misma dirección, su capacidad de discriminación se ve limitada por su carácter sintético. Pasamos entonces a considerar el cruce de los perfiles con la segunda variable analítica planteada de inicio, las etapas del ciclo familiar.

De acuerdo con la lógica de construcción de esta variable, los promedios de tamaño del hogar y edad del jefe/a siguen el comportamiento esperado, creciente y luego decreciente en el primer caso, en crecimiento lineal en el segundo (Cuadro III.10).

Cuadro III.10. Hogares de CARS rural: promedio y desviación estándar del total de personas del hogar y de la edad del jefe/a según Etapa, encuesta 1998.

Etapa		Hijos 0-5 años	Algún hijo mayor de 6 años	Hijos mayores de 6, alguno mayor de 12	Hijos mayores de 12 años	Total
Total de personas del hogar	Promedio	4.00	6.84	6.64	5.67	6.39
	Desviación estándar	1.15	2.20	2.01	2.58	2.27
Edad del jefe/a	Promedio	26.56	33.68	41.79	50.92	37.75
	Desviación estándar	3.94	7.72	8.03	13.43	10.86
Número de hogares		25	148	91	39	303

Fuente: elaboración propia.

Confirmada la consistencia de la variable que describe el ciclo familiar, podemos plantear una dicotomización entre hogares en fase de constitución de descendencia, es decir

en las dos primeras etapas cuando el tamaño del hogar está en crecimiento, y hogares en fase de madurez, que corresponde a las dos últimas etapas.

Del cruce con los grandes grupos de perfiles obtenemos finalmente una matriz sintética (Cuadro III.11) según la cual la probabilidad de pertenecer a un perfil combinado prácticamente se duplica pasando de etapas de constitución (.369) a etapas de madurez (.648). En otras palabras, se ajusta a la hipótesis esbozada: la propensión a la diversificación crece de forma significativa con la madurez del ciclo familiar del hogar.

Cuadro III.11. Hogares de CARS rural de Perfiles Especializados y Combinados: frecuencia de Grandes Perfiles según Grandes Etapas, encuesta 1998.

		Grandes Etapas		Total
		Constitución	Madurez	
Grandes Perfiles	Especializados	82	38	120
	Combinados	48	70	118
Total		130	108	238

Fuente: elaboración propia. Nota: significancia por chi-cuadrada y Odds Ratio: $p < .001$.

Se pueden leer algunos rasgos de la dinámica generacional por perfil a la luz de esta propensión, según las principales ocupaciones de sus integrantes. Los hogares de los tres perfiles especializados están ampliamente en etapa de constitución (ver Cuadro III.4), es decir antes de la plena incorporación de los hijos al trabajo. Con la madurez demográfica del hogar se da esta incorporación, desde el hogar de los padres y durante un período más o menos largo antes que los hijos establezcan sus propios hogares, según el esquema de familia nuclear que caracteriza la población rural de la micro-región. Es durante esta transición, en la cual conviven dos generaciones en edad productiva, que se observa la diversificación aludida.

En el caso de la artesanía, el reducido tamaño promedio de unidades productivas (ver III.2.2) indica que los hijos que retoman esta actividad como ocupación principal establecen

rápidamente su propio hogar. Pero al igual que los hijos de comerciantes, no todos optan por la actividad principal del jefe/a: de allí la diversificación en los hogares de perfiles Base Artesanal y Base Comercial, en etapa de madurez demográfica, que además de “incubar” los artesanos y comerciantes de la próxima generación, señalan la emergencia de opciones no tradicionales en servicios (Cuadros B.5 y B.6).

Estas actividades, de “Empleado no agrícola” y de “Servicios calificados”, son a su vez las primeras ocupaciones mayoritarias en los hogares de perfil Base Calificada (Cuadro B.7) que por su reducido número (7.6% del total de hogares) podrían considerarse como “precursores”, de tratarse de un cambio de fondo en la estructura ocupacional de la población considerada. De esta forma se podría interpretar el hecho que estos hogares están repartidos por igual entre las grandes etapas de constitución y de madurez demográficas: lo que desde el punto de vista de las actividades tradicionales es una diversificación, en realidad puede ser una nueva especialización sectorial que integra una apreciable diversidad ocupacional.

Conviene recalcar aquí el alcance interpretativo de la relación estipulada entre diversificación y ciclo familiar: nos permite plantear lo que buscamos, es decir cierta lógica sociodemográfica a través de las distintas etapas de conformación generacional captadas por la encuesta, pero no permitiría llevar a cabo otros tipos de análisis, particularmente en cuanto a la diferenciación demográfica entre hogares, en el sentido chayanoviano del término. Lo que falta para ello es profundidad longitudinal en la información.

Los hogares de perfil Mano de Obra Simple (ver III.2.1) ilustran este punto. Según los indicadores elegidos para el análisis, entran sin duda en el cuadrante de hogares especializados en constitución (Cuadros III.4 y III.9). No obstante, los hijos parecen

retomar esencialmente la ocupación principal de jornalero de los padres (Cuadro B.8). Es probable, entonces, que otros factores en juego tengan un mayor peso en esta aparente auto-reproducción del segmento de proletarios rurales. Factores que no pasan, por ejemplo, por tener menos acceso a la tierra que los demás hogares de la micro-región (tienen un 7.4% de hogares sin tierra comparado con un 8% para el total de hogares).

Finalmente, queda pendiente el perfil Dependiente de Remesas, de escaso peso en el total de hogares (3.6% del total) y de caracterización incierta según los indicadores utilizados aquí (Cuadro III.9). En realidad, a raíz de la definición misma del perfil (hogares donde más de la mitad de los ingresos monetarios anuales provienen de remesas), se trata de un grupo testigo para contrastar la hipótesis central del estudio: el enfoque local de las estrategias de reproducción social de los hogares de la micro-región.

III.4. Delineando estrategias

III.4.1. Economías familiares

Los elementos analizados hasta aquí indican que los hogares rurales de la micro-región no caben en la categoría habitual de “campesinos”. Un elemento adicional en este sentido es alto grado de monetización de la economía familiar que refleja la encuesta. Por el lado de los ingresos, se mencionó la baja incidencia de actividades no remuneradas en artesanía, así como el aspecto accesorio de las labores agropecuarias familiares. En lo que concierne el gasto, es de notar que a pesar de la necesidad de comprar el alimento principal, el maíz, la proporción de gasto en alimentos es del 45.7% en promedio, un nivel relativamente bajo comparado con el 64.7% que reporta para el área rural la última encuesta disponible (1981) de ingresos y gastos de hogares de Guatemala [DGE 1984: Cuadro 1].

En este contexto, parece relevante indagar la dimensión monetaria de la economía de los hogares. Los datos de la encuesta permiten en efecto calcular un balance ingreso-gasto aproximado por hogar, con algunas salvedades generales: la probable subestimación de gastos imprevistos (particularmente en salud) y una imagen incompleta de las deudas contraídas. Aún así, los promedios por perfil y etapa son distintivos (Cuadro III.12).

Siguiendo un criterio exclusivamente monetario, estos promedios permiten establecer tres grupos de perfiles. En primer lugar, el de los más “exitosos” (Base Calificada y Comercio), con un ingreso neto promedio sustancialmente superior al promedio general, tanto por hogar como por persona (según el tamaño total del hogar). Segundo, los perfiles alrededor de la media por hogar y/o por persona (Dependiente de Remesas, Base Comercial y Textil Tradicional) y tercero, los más abajo de las dos medias consideradas (Base Artesanal, Mano de Obra Simple y Confección).

En realidad, este “ranking” no depara demasiadas sorpresas en términos de las principales ocupaciones involucradas, pero permite algunos apuntes para completar la caracterización de los perfiles. Si bien en el primer grupo se encuentran la mayoría de las ocupaciones potencialmente mejor remuneradas, llama la atención el encontrarse con los perfiles extremos según el tamaño promedio del hogar, el más alto (Base Calificada) y el más bajo (Comercio), a su vez señalados anteriormente (ver III.3) en etapas contrapuestas de madurez demográfica. Bajo esta perspectiva, ambos perfiles representarían estrategias adaptadas a dinámicas familiares distintivas, aunque con más consistencia en el perfil Base Calificada, puesto que logra incrementar, en promedio, sus ingresos netos de forma continua a través de las etapas del ciclo familiar.

Cuadro III.12. Hogares de CARS rural: promedio de balance anual ingresos-gastos ^(a) por Perfil según Etapa y totales, en Quetzales ^(b), encuesta 1998.

Etapa	Hijos 0-5 años	Algún hijo mayor de 6 años	Hijos mayores de 6, alguno mayor de 12	Hijos mayores de 12 años	Promedio por Perfil	Promedio por persona	Número de hogares
Mano de Obra Simple	7,148	6,058	6,738	8,422	6,555	1,165	52
Textil Tradicional	-	9,156	10,028	9,678	9,477	1,418	57
Confección	3,375	3,395	7,350	8,636	4,291	793	38
Comercio	5,489	17,859	8,288	11,262	13,795	2,999	25
Base Artesanal	2,580	10,954	4,992	17,754	8,949	1,357	36
Base Comercial	2,715	6,822	12,217	10,356	9,795	1,452	58
Base Calificada	1,840	15,155	19,909	26,603	18,664	2,389	22
Dependiente de Remesas	-	3,174	83,562	-3,349	16,011	1,648	11
Promedios	4,414	8,534	11,678	12,070	9,585	1,506	
Hogares	25	146	90	38			299

Fuente: elaboración propia.

Notas: (a) ingresos anualizados por suma de aportes de integrantes del hogar (incluyendo remesas), netos de reinversión en animales, gastos en insumos artesanales, pagos de intereses sobre deudas monetarias y gastos domésticos;

(b) en la fecha de la encuesta, 1 USD = 6 Quetzales.

En el segundo grupo, los promedios considerados para el perfil Dependiente de Remesas dan señales contradictorias, ampliadas por la escasa cantidad de hogares (11). Es aquí donde la captación fragmentaria de la deuda financiera es más problemática: según información contextual de la encuesta, el hogar de mayores ingresos anualizados por remesas (en la tercera etapa) no habría reportado su pasivo financiero y otro hogar, de la cuarta etapa, habría declarado el capital original, sin descontar los pagos realizados (en el cálculo de los ingresos netos se debitan los intereses según la tasa reportada, siguiendo un criterio maximalista). De esta forma, aunque probablemente aún sobreestimado, el promedio de ingresos netos por persona para todo el perfil resulta más comparable. Resulta llamativo entonces que se encuentre apenas por encima del promedio general de hogares.

indicio de una estrategia de resultados monetarios por lo menos contrastados, potencialmente por los riesgos financieros que encierra.

Aún en el segundo grupo, los perfiles Base Comercial y Textil Tradicional aparecen en posición intermedia y por lo tanto pueden analizarse como paradigmáticos de la evolución potencial según el ciclo familiar. En el primer caso, Base Comercial, al ser un perfil cuyos hogares están esencialmente en fase de madurez, si se considera como una posible resultante de la diversificación de hogares de perfil Comercio, indicaría que esta evolución tiene un costo monetario, o mejor dicho de productividad, al bajar la rentabilidad puramente financiera del conjunto de ocupaciones gestionadas en el seno del hogar. Lo cual no impide que este resultado se pueda considerar secundario frente a la consecución de otros objetivos eventuales.

El perfil Textil Tradicional, en contraste, tiene mayor peso en hogares en fase de constitución. Si su evolución al aumentar el tamaño del hogar es hacia un perfil de tipo Base Artesanal, bajaría un escalón en el “éxito” monetario, entrando ya en el tercer segmento. Reproduciendo a menor nivel de ingreso neto promedio la potencial evolución de Comercio hacia Base Comercial, habría entonces una pérdida de rentabilidad, tal vez compensada por otro tipo de logros en la reproducción social del hogar.

Finalmente, la posición según los indicadores monetarios de los dos últimos perfiles parece confirmar la adscripción al proletariado rural de la micro-región de los hogares de perfil Mano de Obra Simple y sobre todo de perfil Confección, para los cuales la caracterización es contundente. Tratándose de hogares mayoritariamente en fase de constitución, queda entonces la duda sobre su capacidad de evolucionar con la madurez demográfica en lo que el análisis hace aparecer hasta ahora como una insoslayable escala de

diferenciación social. A menos de relativizar el criterio de maximización de ingresos netos, poniendo el acento sobre otras dimensiones de la reproducción social de la población.

III.4.2. La dimensión local

En la encuesta se registran 60 personas ausentes (3% del total de 1937 personas) que contribuyen más o menos regularmente a su hogar de adscripción, pero no se captaron sistemáticamente los potenciales emigrantes. En cuanto a la cantidad de personas involucradas, la emigración en la población rural de la micro-región puede no ser despreciable, como lo indica la comparación del índice de masculinidad para los grupos quinquenales 10-14 años y 25-29 años (98.8 y 78.2 hombres por cien mujeres, respectivamente). Sin embargo, el enfoque adoptado aquí sobre potenciales estrategias de reproducción social al nivel del hogar, específicamente en términos de diversificación dentro de opciones locales, circunscribe el objeto de estudio a los hogares residentes, incluyendo ausentes vinculados, en el momento de la encuesta.

Bajo esta perspectiva, el análisis de la dimensión local de estas estrategias empieza por subrayar que el 96.5% de las personas no ausentes registradas residen donde nacieron. Cuando se reporta un lugar de nacimiento distinto, el origen de los escasos inmigrantes son comunidades rurales (74.6%) o cabeceras municipales (17.9%) vecinas. Además, se trata sobre todo de mujeres (73.4%), ya madres en el momento de la encuesta, indicio de desplazamientos por casamiento. Según el lugar de residencia previa de inmigrantes, los pocos que no llegaron directamente desde su lugar de nacimiento (11 de un total de 64) provienen de la misma micro-región, a lo sumo de Quetzaltenango o Totonicapán.

Es en este contexto que la referencia a “opciones locales” cobra todo su sentido: si el “espacio de vida”, en el sentido de Courgeau [1988], de los integrantes del hogar está centrado sobre lo local, indicaría que exploran de forma primordial las oportunidades que ofrece su entorno inmediato, a pesar de sus eventuales limitaciones.

Pasar desde la dimensión individual del espacio de vida hasta la escala del hogar requiere la construcción de una variable analítica, bajo forma de tipificación asequible al análisis. La solución adoptada es la siguiente:

- Para cada hogar, se seleccionan las personas que han reportado alguna ocupación, remunerada o no, incluyendo eventualmente menores de edad.
- Se asigna un puntaje a cada lugar declarado de ocupación, según una escala exponencial para aumentar la variabilidad y dar cuenta de efectos de umbral a medida que aumenta la distancia real (posibilidad de “commuting”, costos materiales y sociales):

Lugar de ocupación	Puntaje
Hogar y Comunidad	$e^0 = 1$
Comunidad vecina	$e^1 \approx 2.7$
Cabecera municipal vecina	$e^2 \approx 7.4$
Quetzaltenango	$e^3 \approx 20.1$
Costa Sur, Guatemala, Chiapas	$e^4 \approx 54.6$
Estados Unidos	$e^5 \approx 148.4$

- Hogar y comunidad se incluyen en la misma categoría porque los datos no diferencian la ubicación de la tierra que cultiva el hogar según sea la misma parcela donde está la casa (lo cual suele ser el caso) u otra parcela en la comunidad de residencia.
- Para las personas con varias ocupaciones se promedia el puntaje a nivel individual. Por ejemplo, un agricultor con tierra en la comunidad y a la vez albañil en Quetzaltenango tendrá un puntaje total de: $(1+20.1)/2 = 10.55$.

- Para calcular un gradiente continuo de espacio de vida del hogar, se saca el promedio aritmético del puntaje anterior para todas las personas activas del hogar y se linealiza por transformación logarítmica (escala de 0 a 5).

Cuadro III.13. Hogares de CARS rural: Espacio de Vida promedio por Perfil según Etapa y totales, encuesta 1998.

Etapa	Hijos 0-5 años	Algún hijo mayor de 6 años	Hijos mayores de 6, alguno mayor de 12	Hijos mayores de 12 años	Total	Desviación estándar	Hogares
Mano de Obra Simple	.67	.33	.68	.43	.45	.88	54
Textil Tradicional	-	.44	.27	.00	.35	1.09	57
Confección	.48	.33	.61	.00	.39	1.16	38
Comercio	1.18	2.32	1.33	2.91	2.17	1.46	25
Base Artesanal	.00	1.12	.48	.64	.72	1.35	36
Base Comercial	1.37	1.03	2.29	1.70	1.78	1.53	59
Base Calificada	1.44	1.50	1.49	2.05	1.62	.94	23
Dependiente de Remesas	-	4.25	4.67	4.54	4.41	.45	11
Total	.74	.94	1.26	1.48	1.09	1.51	
Desviación estándar	1.10	1.47	1.61	1.61	1.51		
Hogares	25	148	91	39			303

Fuente: elaboración propia.

Los gradientes resultantes por perfil y etapa reflejan la inscripción territorial relativa de las estrategias de reproducción social de los hogares (Cuadro III.13). De acuerdo con el puntaje atribuido a los lugares de ocupación, el gradiente promedio general de 1.09 (para todos los hogares) se lee como la primacía del ámbito comunitario apenas extendido a las comunidades vecinas: sirve para “calibrar” lo que podemos entender por lo local. Pero parece un criterio amplio si se considera que el 54.5% de los hogares tiene un gradiente de 0.00, que corresponde a ocupaciones exclusivamente en el hogar y en la comunidad de

residencia. Decir que la mitad de los hogares de la población considerada tiene como ámbito de referencia ocupacional el hogar y su propia comunidad da cierto sustento a la hipótesis de una reproducción social centrada sobre lo local.

Los hogares de gradiente cero de espacio de vida son esencialmente artesanos y por lo tanto están concentrados en los perfiles Textil Tradicional (30.9%), Confección (20.6%) y Base Artesanal (13.9%), pero también comprenden los jornaleros que constituyen el núcleo de los hogares Mano de Obra Simple (21.2%). En consecuencia, estos cuatro perfiles tienen el gradiente promedio más bajo, con una tendencia general al decrecimiento a través de las etapas del ciclo familiar, aunque de manera continua sólo en el caso del perfil Textil Tradicional. Pareciera entonces que la madurez demográfica de estos hogares se acompañara de una focalización del espacio de vida aún mayor sobre el ámbito local.

Considerando las principales ocupaciones involucradas, esta tendencia significaría que artesanos y jornaleros se van insertando cada vez más estrechamente en sus respectivos mercados comunitarios, sin poder agotar las posibilidades de diversificación en el caso de los tres perfiles especializados y, en contraste, con cierto éxito de gestión de la diversidad ocupacional en el caso del perfil Base Artesanal. El hecho que los tres perfiles especializados representen el 49.2% del total de hogares da cuenta de la intensidad de intercambio en los mercados comunitarios. Es decir que existen opciones ocupacionales a nivel local para la mitad, por lo menos, de los hogares rurales de la micro-región.

Sin embargo, el ejercicio de estas opciones se hace a costa de un menor nivel de ingreso neto promedio (ver III.4.1). En el caso de los artesanos y particularmente de la maquila de confección, es el costo de la inserción especializada en circuitos de producción micro-regionales fuertemente intermediados. Para mejorar los términos de intercambio de

la mano de obra del hogar hay que salir del ámbito local para acercarse directamente a mercados ampliados.

Es precisamente lo que hacen los comerciantes de los hogares de perfil Comercio y, en menor medida, de perfil Base Comercial. Su gradiente de espacio de vida aumenta en consecuencia, aunque en promedio, el puntaje de 2 corresponde tan solo al ámbito de cabeceras municipales vecinas, es decir a unos pocos kilómetros o incluso lindante con la micro-región rural. A pesar de esconder cierta diversidad de situaciones, tal como lo indica su desviación estándar, este promedio es el indicio de un cambio de orden de magnitud. Desde el punto de vista de la inserción en los circuitos económicos de los cuales participan los hogares de la micro-región, se trata del umbral entre lo local y lo extra-local, es decir el acceso a mercados ampliados. Por la situación excepcional de la micro-región, estos mercados están accesibles en su entorno inmediato, en San Francisco el Alto y la ciudad de Quetzaltenango. Para los hogares involucrados, hay una consecuencia importante, según los ingresos netos promedio por perfil (Cuadro III.12): el potencial de acumular excedentes monetarios.

Bajo esta perspectiva, los hogares de perfil Base Calificada logran el mejor equilibrio relativo entre espacio de vida local e ingreso neto promedio elevado, con cierta estabilidad, además, a través de las etapas del ciclo familiar. Queda cada vez más claro que estos hogares están en un cuadrante cualitativamente distinto en la caracterización de estrategias de reproducción social. De hecho añaden mucha varianza en la notable asociación lineal que se observa entre ingreso neto promedio y gradiente promedio de espacio de vida por perfil: el coeficiente de determinación (R^2) de la variable espacio de vida sobre el ingreso

neto promedio es de 48.4% (significativo al nivel .05) para todos los perfiles, mientras aumenta a 76.9% ($p < .01$) si se excluye el perfil Base Calificada.

Lo que se está desvelando no es, según el contraste con los perfiles de gradiente cero, una aparente incompatibilidad entre focalización local del espacio de vida del hogar y capacidad de diferenciación socioeconómica, sino una relación entre la ampliación de este espacio de vida promedio y la capacidad de diversificar opciones ocupacionales para asegurar la reproducción social. Porque estos hogares de espacio de vida ampliado siguen basados en lo local, siguen cuidando su milpa y participando de circuitos económicos locales.

Este factor fundamental de continuidad pareciera en duda en el caso de los hogares de perfil Dependiente de Remesas, cuyo gradiente promedio de espacio de vida está en el orden de magnitud más elevado. Pero no son los únicos hogares en repartirse los 60 ausentes ya mencionados. Son 43 hogares en total, en todos los perfiles salvo Base Calificada, empezando por Base Comercial (15 hogares).

Por otro lado, con sólo dos excepciones en Quetzaltenango (incluyendo el caso de un hombre que mantiene dos hogares), todos los ausentes están en Estados Unidos, donde llevan en promedio 4.9 años. Son esencialmente hijos o yernos (50% de los casos) y esposos de la jefa del hogar (37.9%). Sólo hay dos casos de mujeres (hijas).

Los hogares de perfil Dependiente de Remesas aparecen entonces como casos extremos de un fenómeno que se da en todos los perfiles salvo uno, en el momento de la encuesta. Lo que los diferencia del resto de hogares con ausentes en Estados Unidos es un mayor ratio de ausentes sobre activos (.597 contra .364) y un mayor caudal de remesas, tanto en términos absolutos como por ausente (en promedio anual, USD 2,114 contra USD

668). En otras palabras, son los hogares más especializados y exitosos dentro de una estrategia de diversificación como otras, que tampoco parece reciente.

Pero además de las ausencias en sí, esta estrategia puede tener un costo importante. Dentro de las variables registradas por la encuesta, lo que diferencia de forma significativa los hogares con ausentes en Estados Unidos de los demás es la carga de deudas financieras. La proporción de hogares endeudados, probablemente subestimada como se mencionó anteriormente (ver III.4.1), es del 17.1% comparado con el 6.5% para los demás y el importe promedio de la deuda reportada es el doble (USD 2,214 contra USD 1,131). Al final, como estrategia al nivel del hogar, con tasas de interés promedio del 3.8% mensual, el retorno de semejante inversión no parece justificar el riesgo incurrido: el ingreso neto promedio anual de los hogares con ausentes en Estados Unidos es superior en tan solo un 16.3% al de los demás hogares (Q 10,904 contra Q 9,375).

A los hogares de perfil Dependiente de Remesas, como vimos (Cuadro III.12), la apuesta les sale mucho mejor, otra vez en promedio. En este sentido señalan la exploración, marginal pero real, de otra opción extra-local, aunque bastante arriesgada, por lo menos financieramente. Pero no dejan tampoco de utilizarla, al igual que otras estrategias, para asegurar su reproducción social a nivel local, invirtiendo en particular en capital de transmisión intergeneracional.

III.5. Invertir para renovar

III.5.1. Bienes raíces

Se ha subrayado que a pesar de no tener los medios para desarrollar una economía campesina como tal, los hogares rurales de la micro-región mantienen un acceso mínimo,

pero generalizado, a la tierra (ver III.2.1). En realidad, hay indicios según los cuales los hogares buscan la renovación de este vínculo. Se trataría entonces de un objetivo clave dentro de las estrategias locales de reproducción social de los hogares, puesto que lo que está en juego es un capital de varias dimensiones. A la inversión en términos económicos se añade en efecto el factor de gestión, aunque sea parcial, de la seguridad alimentaria y sobre todo la dimensión fundacional recurrente en el discurso de los habitantes cuando se refieren a su “terreno”. Si se subraya aquí la saturación de significado cultural de la tierra, no es para intentar desentrañarlo, sino para ubicarlo en un lugar preponderante dentro de los potenciales objetivos de reproducción social de los hogares. En este sentido, además de la constitución de capital de transmisión intergeneracional, invertir en tierra es renovar el vínculo con lo local, como lo indica el epíteto, a través de bienes “raíces”.

Como ya se mencionó, sólo hay un 8% (24 casos) de hogares sin tierra para cultivar. Estos hogares se reparten de forma no significativa entre los distintos perfiles ocupacionales, aunque cabe notar una excepción, el perfil Dependiente de Remesas, que no cuenta con hogar sin tierra. En contraste, la dimensión por etapas del ciclo familiar sí discrimina (significativo al nivel .05) y se resume por una proporción de hogares sin tierra 1.5 veces más elevada en la primera gran etapa de constitución (9.2%) que en la segunda (6.2%), de madurez demográfica. Podría ser entonces que con el transcurso del ciclo familiar se canalicen recursos acumulados para corregir la anomalía de no contar con tierra propia. Porque la tierra se hereda o se compra, a lo sumo se presta (Cuadro III.14).

Cuadro III.14. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: origen de la tierra por pedazo, encuesta 1998.

Origen del pedazo n°	1	2	3	4	5	6	7	Total	%
Se heredó	230	59	22	8	3			322	63.4
Se compró	40	78	37	15	5	2	1	178	35.0
Lo regalaron	2		1					3	.6
Lo prestaron	5							5	1.0
Total	277	137	60	23	8	2	1	508	100.0

Fuente: elaboración propia.

Sabiendo que la mediana de tierra por hogar es de 5 cuerdas (0.22 ha), es llamativo el grado de fragmentación, con un promedio por hogar de 1.83 pedazo (parcela). Es decir que cada uno de los (casi) dos pedazos de tierra de un hogar mediano mide 1,200 m². Si bien la mayoría de estas micro-parcelas se heredó, parece haber una tendencia a comprar a partir del segundo pedazo. En otras palabras, el hogar mediano hereda de una micro-parcela de tierra y compra otra.

Una regresión logística sobre la probabilidad de comprar tierra permite ponderar esta tendencia, según la cantidad de pedazos, el total de tierra del hogar y la interacción entre estas dos variables (Cuadro B.9). En resumen, la tendencia de haber comprado tierra aumenta más de cuatro veces para cada pedazo adicional de tierra, mientras aumenta un 11% para cada cuerda adicional de tierra.

La contundencia de esta tendencia está reforzada por el hecho que la tierra cultivada por el hogar siempre se encuentra en la misma comunidad o en una comunidad vecina (Cuadro III.15).

Cuadro III.15. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: ubicación de la tierra por pedazo, encuesta 1998.

Ubicación del pedazo n°	1	2	3	4	5	6	7	Total	%
Misma comunidad	277	107	50	18	7	1	1	461	90.7
Comunidad vecina		30	10	5	1	1		47	9.3
Total	277	137	60	23	8	2	1	508	100.0

Fuente: elaboración propia.

Tiene que haber entonces un mercado de tierra local dinámico, alimentado por realización de micro-parcelas heredadas, según las estrategias y los ciclos familiares de los hogares. Los migrantes, en particular, pueden vender terreno en lugar de endeudarse, lo cual no significa que no vuelvan al mercado de compra si son exitosos. Una señal clara de la existencia de este mercado local de tierra es la formación estable de precios: en el momento de la encuesta, el mínimo, para tierra de ladera, era del orden de 5,000 Quetzales por cuerda (equivalente a USD 1.9 por m²) y podía llegar a los 80,000 Quetzales por cuerda (USD 30.5 por m²) para un terreno de la mejor calidad y accesibilidad, es decir al costado de la carretera [Martínez 1998].

Si el objetivo de comprar tierra fuera exclusivamente para fines agrícolas, aún con mano de obra contratada para paliar la distancia, sería común la tenencia de parcelas fuera de la micro-región. Sólo hay tres casos, por herencia, que corresponden a jefes de hogar nacidos en otras zonas del Altiplano Occidental de Guatemala. En consecuencia, con semejante nivel de precios, producto de la escasez del bien y de una demanda dispuesta a pagar por él, se pone en evidencia la dimensión de estatus social inherente a la tenencia de tierra en el ámbito local.

Finalmente, el hecho de haber comprado tierra es generalizado entre los distintos perfiles ocupacionales, aunque la proporción de hogares que hayan comprado es más elevada en los hogares de perfil Base Calificada (60.9%) y Dependiente de Remesas (54.5%) que en los demás, siendo la más baja la del perfil Comercio (28%). Estos tres perfiles son los de mayor ingreso neto promedio, pero tienen conformaciones generacionales distintas, sobre todo Comercio, cuyos hogares son más “jóvenes”. No es de

extrañar entonces que la dimensión por etapas del ciclo familiar discrimine fuertemente el hecho de haber comprado tierra (significativo al nivel .01), con una razón de momios, estimada por regresión logística univariada, de 1.42. En otras palabras, la tendencia de haber comprado tierra aumenta un 42% al pasar de una etapa a la otra, de mayor madurez, del ciclo familiar.

La transición generacional entre un ciclo familiar y el siguiente se caracteriza por una fragmentación ineluctable, dados el tamaño de la descendencia y el patrón de herencia, generalmente equitativo entre hijos masculinos, aunque una hija también pueda heredar. La renovación cíclica del acceso a la tierra se traduce en consecuencia por una distribución relativamente igualitaria entre hogares: calculado con los datos de la encuesta, el índice de Gini de concentración de la tierra (sobre base 100) es de 55.47, un valor aún inferior al 61.78 mencionado anteriormente para el departamento de Totonicapán en 1979 (ver II.1). La puja generalizada por renovar el acceso a la tierra parece constituir un freno a la diferenciación social entre los hogares de la micro-región.

III.5.2. Capital humano

Los estudios del Banco Mundial sobre la desigualdad entre grupos indígenas y no indígenas en Guatemala subrayan el diferencial de acceso a la educación, que se traduce, según el enfoque minceriano que aplican, en una marcada discriminación en el mercado del trabajo y los niveles de ingreso. Esta situación, no obstante, parece haber mejorado ligeramente en medio siglo, puesto que la desventaja educacional de indígenas con relación a no indígenas era de cinco veces para los nacidos en los años 1930 contra dos veces para la cohorte nacida en los años 1970 [Psacharopoulos 1992].

Las diferencias intergeneracionales en la educación se reflejan efectivamente en la población de la micro-región. Para evaluarlas, se segmentan las edades en grupos de 15 años, salvo el primer grupo de 6 a 14 años, considerando que en Guatemala se entra generalmente a la escuela primaria a los 6 años de edad (Cuadro III.16).

Cuadro III.16. Población de CARS rural mayor de 6 años de edad: proporciones de Último grado aprobado en la escuela según Grupos generacionales, encuesta 1998.

Último grado aprobado en la escuela	Grupos generacionales					Total
	6 a 14 años	15 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	
Nunca fue	18.8%	12.8%	36.5	39.8%	68.6%	22.7%
Nunca aprobó		.8%	5.0	2.0%	5.7%	1.4%
Preprimaria	5.8%	.8%	3.3	2.0%	2.9%	3.5%
Primaria	71.6%	53.7%	50.5	52.0%	22.9%	59.8%
Básico	3.7%	20.6%	2.7	3.1%		8.7%
Superior		11.2%	1.3	1.0%		3.8%
No informado			.6			.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0	100.0%	100.0%	100.0%
Casos	669	499	30	98	35	1,602

Fuente: elaboración propia.

Aparecen entonces dos claras transiciones entre grupos generacionales. Empezando por los de mayor edad, la primera se da entre el último grupo, de 60 años y más, y el anterior, de 45 a 59 años: la proporción de los más jóvenes que terminaron la primaria duplica la de sus mayores. La segunda transición ocurre entre el grupo de 30 a 44 años y el de 15 a 29 años: aquí el grupo más joven accede a la educación básica e incluso a la superior. El grupo actualmente en plena edad escolar, de 6 a 14 años, parece seguir el camino de sus mayores inmediatos, incluyendo la “preprimaria” que corresponde a cursos de castellanización. Si la proporción de niños que “nunca fueron” a la escuela parece alta (18.8%) es porque en realidad empiezan mayoritariamente a los 7 años. A los 10 años de edad, en el momento de la encuesta, el 85.9% de los niños acuden a la primaria.

En paralelo a esta evolución, paulatinamente se va reduciendo el diferencial entre sexos (Cuadro B.10). En el grupo de 60 años y más, la proporción de mujeres que nunca fueron a la escuela es 1.8 veces superior a la de los hombres, mientras en el grupo de 15 a 29 años es de 1.5 veces. En este último grupo, la desigualdad entre sexos se va trasladando hacia la escolaridad más larga, con 2.4 veces más hombres que mujeres de su grupo de edad que acceden a la educación superior.

Para los que estudian más allá del básico, las opciones están focalizadas sobre dos especialidades: maestro/a y perito contador (Cuadro B.11). Suponiendo que estos jóvenes profesionales no migren de forma definitiva, se trataría de una elección consistente con la renovación de las opciones locales de diversificación ocupacional, en los ámbitos educacional y comercial. Porque si bien los hogares de perfil Base Calificada concentran por definición la mayor proporción de profesionales, hay maestros en los hogares de todos los perfiles salvo uno, especialmente en los diversificados, en etapa de madurez demográfica (Cuadro B.12). La única excepción es el perfil Confección, el más “joven” y potencialmente el más “proletario”.

En definitiva, es notable la inversión en educación básica que realizan los hogares de la micro-región, si consideramos que las escuelas rurales son financiadas por las propias comunidades y que lograron un acceso masivo a la primaria, incluyendo las niñas. El resultado a mediano plazo de semejante inversión en capital humano, que no desmerecería el propio Banco Mundial, aún está por verse. Por lo menos, por ahora se observa a nivel local el retorno de maestras y maestros bilingües k'iche'/castellano, que a la par de la enseñanza se dedican a la artesanía, el comercio y la agricultura. Es decir que añaden y

mantiene otra opción a la característica trilogía ocupacional de la micro-región. renovando de esta forma las estrategias locales de reproducción social de la población.

Capítulo IV – Disquisiciones

IV.1. Enseñanzas

Antes de retomar los elementos que aporta el análisis empírico para sustentar la hipótesis central del estudio, conviene subrayar las precisiones metodológicas que permite introducir.

IV.1.1. Construcciones analíticas

En primer lugar, la gran variedad de combinaciones ocupacionales observada dificultaba el cambio de escala desde los atributos individuales hasta la caracterización al nivel de los hogares. Se instrumenta este paso a través de la variable analítica de perfiles ocupacionales. A pesar de ser una solución *ad hoc*, resulta tener una notable capacidad de discriminación sobre las dimensiones consideradas. Se podría llegar a plantear entonces una eventual sobredeterminación de la variable. No es el caso, puesto que la representatividad que se busca y finalmente se refleja es de orden tipológico. Esta tipificación resulta de la combinatoria de ocupaciones base fuertemente diferenciadas pero generalmente compartidas por todos los hogares. De esta forma, si una observación al nivel de la comunidad puede alimentar una imagen de relativa homogeneidad, entre hogares no queda duda sobre las tensiones de diferenciación social en juego, aunque puedan ser temperadas por otras tendencias.

En segunda instancia, se planteaba la necesidad de recobrar cierta profundidad temporal en el análisis a partir de los datos transversales provistos por la encuesta. La

solución adoptada es la construcción de la variable analítica de etapas de conformación generacional. Para las dimensiones analizadas, resulta eficaz la secuenciación propuesta en función del ciclo familiar, según los marcadores adoptados, es decir las transiciones de escolaridad y de inicio de plena incorporación al trabajo de los hijos. Lo que contribuye a esta eficacia es el patrón generalizado de estructura nuclear y la convergencia generacional en el acceso a la escuela. En este sentido, se deberán poner en tela de juicio eventuales argumentos de diferenciación demográfica, por más varianza que haya en el tamaño de los hogares.

Finalmente, tomar en cuenta la dimensión territorial de las estrategias de reproducción social de los hogares involucra las dos problemáticas metodológicas mencionadas anteriormente: el cambio de escala de individuos a hogares y la dinamización de datos estáticos. Se opta entonces por una variable analítica de espacio de vida que sigue la lógica de ocupaciones individuales combinadas al nivel del hogar. La forma de construcción de esta variable resulta muy efectiva para marcar umbrales territoriales, que permiten, por un lado, delimitar un ámbito de referencia ocupacional representativo de la mayoría de los hogares, es decir trazar el umbral de lo local. Se logra de esta forma atribuir coordenadas geográficas a una dimensión medular del estudio. Por el otro lado, a partir de los umbrales extra-locales, permite identificar desviaciones a la norma, es decir que se introduce otra perspectiva de diferenciación entre hogares.

IV.1.2. Reconstrucción narrativa

La reproducción social de los hogares rurales de la micro-región se inscribe territorialmente en cuatro ámbitos concéntricos, según indican las combinaciones al nivel del hogar de los espacios de vida ocupacionales de sus habitantes.

El primer ámbito, dentro del cual se ciñe un poco más de la mitad de los hogares, es el hogar mismo y la comunidad de residencia. Los hogares en esta situación son esencialmente artesanos, tanto en textiles tradicionales como en confección, o tienden a incluir jornaleros agrícolas. El segundo ámbito se extiende a las comunidades vecinas: si el anterior era mediano, en términos de representatividad de los hogares de la micro-región, éste es promedio. Sumando los hogares del primer ámbito, comprende las dos terceras partes del total de hogares. Se encuentran los mismos tipos de ocupaciones principales que en el caso anterior, con algo más de diversificación en comercio comunitario.

Este segundo ámbito expresa la imbricación de la vida comunitaria entre vecinos, desde el casamiento hasta la tenencia de tierra, sobre todo en las zonas más densamente pobladas, donde los límites entre aldeas y caseríos se fueron borrando en el terreno. Desde el punto de vista ocupacional, por lo menos, se trata de la escala de referencia a partir de la cual los hogares organizan su reproducción social, es decir, según la acepción elegida, la escala local.

El tercer ámbito introduce un cambio de orden de magnitud de espacio de vida, delimitado por un umbral entre lo local y lo extra-local. Comprende las cabeceras municipales vecinas y la ciudad de Quetzaltenango, en un radio de unos pocos kilómetros alrededor de la micro-región. Las ocupaciones principales típicas en hogares que expanden

de esta forma su espacio de vida, una cuarta parte del total de hogares, son el comercio y los servicios calificados.

Finalmente, el cuarto ámbito representa el salto real en el cambio de orden de magnitud, el hecho de tan sólo una décima parte de los hogares. Son los hogares con una fuerte presencia de comerciantes de larga distancia, cuyos itinerarios los llevan hacia la costa del Pacífico, Chiapas y la Ciudad de Guatemala y, sobre todo, son los hogares con una proporción excepcional de migrantes a los Estados Unidos.

Dentro del conjunto de hogares, la participación del cuarto ámbito de espacio de vida aparece como una excepción. Lo que no se puede descartar, según los indicadores de estructura poblacional de la micro-región, es una migración selectiva, tal vez definitiva, de hombres jóvenes. Pero como modalidad de reproducción social para hogares basados en la micro-región, la migración laboral a los Estados Unidos es un hecho marginal. Según las variables disponibles para el análisis, no hay indicios de dotaciones diferenciales de los hogares que sigan esta modalidad en el momento de la encuesta, en comparación con los demás. Lo que sí se delinea es cierto nivel de riesgo asociado a la migración laboral, por lo menos a nivel financiero. Que los hogares evalúen esta opción en términos de costo-beneficio constituye una hipótesis por validar a la escala de los actores. El hecho es que la gran mayoría de los hogares desarrollan mientras tanto otras modalidades, centradas al nivel local.

La norma, en efecto, es la inserción en circuitos locales de producción, es decir en los dos primeros ámbitos de espacio de vida. Esta notable capacidad de asegurar la reproducción social al nivel local merece ser contextualizada, para subrayar dos atributos, comparados en particular con otras economías locales del Altiplano Occidental de

Guatemala. El primero es la situación excepcional de la micro-región, entre la plaza regional de San Francisco el Alto y la ciudad de Quetzaltenango, que le permite una inserción fluida en los principales circuitos económicos regionales. El segundo es el acervo compartido de 'know-how' tradicional en artesanía textil que se traduce por la articulación de una red artesanal micro-regional.

Se confirman entonces, por un lado, la relevancia de considerar la red micro-regional de hogares artesanales como unidad de análisis en sí y, por el otro, la pertinencia del marco de referencia de un concepto de economía mercantil unitaria y segmentada a su vez. En el contexto estudiado, signado por los atributos excepcionales señalados, esta visión de conjunto permite descartar eventuales referencias a un supuesto "modo de producción campesino" para centrar la discusión sobre la inserción de una economía micro-regional en circuitos ampliados. La problemática, por lo tanto, no es la "refuncionalización campesina", sino la economía política vista desde el nivel local, es decir los términos de intercambio con lo extra-local, la capacidad de negociación frente a agentes externos y eventualmente la resiliencia frente a 'shocks' exógenos.

Los circuitos locales de producción parecen insertarse precisamente en posición de subordinación, tributarios de circuitos ampliados sobre los cuales los productores artesanales locales tienen poca ingerencia. En un entorno competitivo, la barrera real de entrada al mercado es la comercialización, es decir el acceso al cliente. Según lo indica la disminución de la proporción de cuenta propia desde la década de 1970, los artesanos de la micro-región tienden a tratar cada vez más con intermediarios, en detrimento de su autonomía y su ventaja competitiva externa. Para estos artesanos, la integración significa una mayor vulnerabilidad. El escenario, en consecuencia, es de proletarización rampante.

tal como lo expresa el recurso generalizado a la maquila por parte de los sastres de última generación.

No obstante, así como las actividades de producción artesanal, aunque dominantes, no son las únicas, la tendencia de conjunto hacia una mayor proletarización no es vivida de la misma forma por todos los hogares de la micro-región. Siguiendo una lógica demográfica y de diversificación ocupacional, los hogares desarrollan en efecto, a partir de elementos comunes, modalidades diferenciales que se pueden analizar, aunque *ex post*, desde luego, en términos de distintas estrategias de reproducción social frente a una situación compartida.

Los elementos comunes son la estructura nuclear de los hogares y las ocupaciones individuales de sus integrantes, que se agrupan en cuatro tipos de actividades: agropecuaria, artesanal, comercial y de servicios calificados. Al inicio del ciclo familiar, los hogares tienden a ser relativamente especializados en términos ocupacionales, mientras hacia el final reflejan en promedio un alto grado de diversificación. En la interacción entre las dimensiones demográfica y ocupacional, los hogares desenvuelven una senda propia que no parece destinada a reproducirse a sí misma, puesto que la generación siguiente, es decir los hijos residentes mayores, participan de la tendencia general hacia la diversificación desde cada hogar individual. Una excepción, sin embargo, señala la presencia de otros factores en juego: es el caso de los hogares cuyo jefe es jornalero agrícola, que parecen “heredar” su ocupación principal a sus hijos. Pero al igual que los hogares con una proporción atípica de migrantes, los hogares de proletarios rurales no presentan características demográficas significativamente diferenciales.

De forma general, la lógica demográfica en términos del ciclo familiar no parece conducir a una diferenciación demográfica acumulativa de tipo chayanoviano. Lo que se observan en cambio son potenciales tensiones de diferenciación social expresadas por la desigualdad en el ingreso neto promedio por perfil ocupacional del hogar. Los hogares más exitosos según este criterio son los más diversificados en servicios calificados, seguidos por los hogares que viven de remesas de migrantes y los especializados en comercio itinerante. Estas tres estrategias, en un momento dado del ciclo familiar, comparten un espacio de vida que ha traspasado el umbral de lo local. Figuran de esta forma como exploradores de una diversificación ocupacional más allá de la norma local, para renovar las opciones de reproducción social de la población de la micro-región.

En efecto, comparten con los demás hogares notables pautas de inversión en capital de transmisión intergeneracional, específicamente en tierra y en educación. Lo que se observa en el primer caso es una renovación generalizada del acceso a la tierra cultivable, por compras en el ámbito local, a pesar de la escasez de terrenos, su fragmentación por herencia y un tamaño promedio unitario muy por debajo de lo necesario para desarrollar una economía doméstica campesina. En el segundo caso, si bien persiste cierta desigualdad por sexo en detrimento de las mujeres, las últimas generaciones se fueron incorporando de forma masiva a la educación primaria, con tendencia hacia la generalización del acceso al ciclo básico y una proporción creciente de jóvenes que cursan estudios superiores.

Ambas pautas de inversión tienden a contrarrestar las tendencias de diferenciación social entre hogares. En el caso de la tierra, la renovación intra-generacional de tenencia se traduce por una distribución relativamente igualitaria entre hogares. En cuanto a la

educación, es una inversión realizada al nivel de las comunidades, que financian ellas mismas las escuelas rurales.

Estas pautas generalizadas establecen los lineamientos de un proyecto social perceptible a través de las modalidades de reproducción social de los hogares de la micro-región. Sus estrategias están enfocadas tanto hacia la gestión de opciones locales como hacia la exploración de opciones de diversificación extra-local, asegurando a su vez la renovación de la tenencia local de tierra. En este sentido, dentro de una economía regional en la cual tienen poca ingerencia, *intentan centrar su reproducción social al nivel local*.

Pero la inversión en educación puede reorientar las estrategias de generaciones en ascenso. Es la paradoja de tener “un pie en la milpa”: fincados en lo local, los hogares van preparando las condiciones para renovar su relación con el entorno. De esta renovación dependería el potencial de continuidad histórica de una población local.

IV.2. Aperturas

De acuerdo con los términos de la discusión conceptual con los cuales se introdujo la investigación (ver I.3), en esta última sección se abren perspectivas sobre dos aproximaciones al estudio sociodemográfico de la reproducción social de poblaciones locales, en clave de agenda para futuras investigaciones: el concepto de régimen demográfico en tanto sistema cultural y una propuesta más amplia de “sustentabilidad local” para pensar las vinculaciones con el entorno rural.

IV.2.1. Régimen demográfico y sistema cultural

El análisis empírico realizado aporta elementos que abogan a favor de la formulación de una hipótesis sobre la especificidad del régimen demográfico de la población estudiada (ver II.2). En primera aproximación, este régimen se enmarca en el diferencial general entre poblaciones indígena y no indígena de Guatemala, con niveles comparativamente muy altos de natalidad y de mortalidad general (Cuadro II.4). Un elemento adicional al respecto es la pirámide de edades de la población rural de la micro-región en el momento de la encuesta, que arroja tan sólo un 3.3 % de población de 65 años o más (Cuadro A. 5). En otras palabras, se trata de una población local sin tercera edad. Este truncamiento permite entender la ausencia de cohabitación intergeneracional más allá de la familia nuclear. Pero el truncamiento se da también en la base de la pirámide, según comentarios de los entrevistados que reflejan los altos niveles de mortalidad infantil: “Según las personas hay muy pocos niños ya que por el brote de sarampión morían casi 20 niños diarios.”

En segunda instancia, se ha mencionado el rol potencial del componente migratorio en la dinámica demográfica general de la micro-región (ver III.4.2). Sin embargo, según el análisis realizado este dinamismo migratorio es relativamente limitado en el conjunto de los hogares residentes. La situación sería entonces de puntuales delocalizaciones definitivas en un entorno de baja migración temporaria desde los hogares residentes. Se estima que esta situación impera desde mediados de los años ochenta, cuando se agotó la expansión del cultivo del algodón en la costa sur, que solía atraer migrantes de la micro-región [Martínez 1998]. Bajo esta perspectiva, la población rural de la micro-región presentaría un patrón

migratorio original en el contexto rural centroamericano, signado por una intensa movilidad geográfica, tanto nacional como internacional [CELADE 1995].

Un enfoque de régimen demográfico en tanto sistema cultural permitiría profundizar la hipótesis de reproducción social centrada sobre lo local. De esta forma, más allá de las modalidades que se han estudiado en la presente investigación, se podrían indagar las instituciones clave en la estructuración de la reproducción social. Valgan algunos apuntes para delinear dos dimensiones fundamentales de una agenda preliminar de investigación al respecto.

La primera temática por abordar es lo que podríamos denominar la “resistencia demográfica”. En un contexto de alta mortalidad, de leve déficit migratorio y de perpetuación de la desigualdad social de condiciones de vida entre grupos indígena y no indígena, un régimen de alta natalidad parece en efecto una condición básica de renovación de efectivos. Las escasas investigaciones cualitativas sobre planificación familiar en comunidades k’iche’ expresan el testimonio de rechazo a la limitación voluntaria de la descendencia por temor a la desaparición lisa y llana de la comunidad [Ward *et al.* 1992].

El estudio detallado de la morbilidad y de la mortalidad en la población rural de la micro-región, desde el punto de vista de sus mediaciones institucionales, sería entonces un primer paso, seguido por la indagación de las condiciones de constitución de la descendencia. Aquí los esquemas de autoridad, tanto intracomunitarios como dentro del hogar, particularmente bajo un enfoque de género, serían pertinentes. De hecho, las tensiones perceptibles entre los roles femeninos de reproducción biológica y de producción material constituyen un tema en sí.

La segunda temática por profundizar es la dimensión geográfica del “ejercicio del arraigo”, es decir el conjunto de patrones de movilidad territorial centrados sobre lo local. Si bien el espacio de vida tal como ha sido analizado aquí recoge los principales elementos de esta dimensión, un enfoque longitudinal permitiría captar con mayor precisión la apropiación social del territorio que expresa el trajín cotidiano de sus habitantes en el compacto ámbito de lo local. En otras palabras, además de la funcionalidad en términos ocupacionales, se trataría de indagar la densidad de significado de lo local (en el sentido del lugar), para los actores sociales a través de su experiencia vivida. Inspirándose en el “paradigma indiciario” de Carlo Ginzburg [1995], la reconstrucción de este significado permitiría desentrañar las instituciones que estructuran una reproducción social centrada sobre lo local. Relaciones sociales (migración entre comunidades por nupcialidad, cohabitación intergeneracional entre viviendas contiguas), trabajo (redes artesanales micro-regionales, uso común de talleres artesanales hogareños), tierra (mercado intercomunitario, intercambios de trabajo y productos), comunidad (desplazamientos por vida asociativa, participación en servicios comunales como escuelas): señales de una inscripción geográfica, es decir de la proyección de un sistema cultural sobre el territorio.

En suma, el estudio de estas dos grandes temáticas, resistencia demográfica y ejercicio del arraigo, permitirían poner en relieve la inteligibilidad cultural de la dinámica demográfica de una población local de forma contextualizada, es decir sin apelar a relatos históricos elaborados de antemano.

IV.2.2. De la sustentabilidad local

El análisis empírico ha mostrado la importancia de la renovación del acceso a la tierra en las estrategias de los hogares analizados. Bajo esta perspectiva, la tierra aparece como parte de los costos de reproducción social de la población de la micro-región. Entre necesidad socialmente definida y objeto de transmisión intergeneracional, la tierra se sitúa entonces precisamente en el cruce de las dos dimensiones clave del “desarrollo sustentable” tal y como fuera planteado por la Comisión Brundtland: “cumplir con las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras en satisfacer sus propias necesidades” [WCED 1987: 43].

La definición social de necesidades de una población local es un concepto por explicitar de forma prioritaria para analizar la dinámica de su reproducción social. Cualquier necesidad, por más inapelable que parezca, remite en efecto a un universo de posibles, con una inercia propia más o menos acentuada. Lo que se discute no es la necesidad de alimentarse, por ejemplo, sino las equivalencias que se establecen entre la función alimenticia, necesidad si las hay, y las formas de asegurarla. Por más que se adopte una visión jerarquizada de necesidades (tipo pirámide de Maslow), no deja de ser una imagen estática que no nos dice nada sobre su inscripción social. En realidad, nos informa más sobre quien la profiere. Aunque cualquier sociedad tenga que resolver la necesidad de alimentarse, esta resolución no se hace de la misma forma, desde el caso más crudo en el cual no todos comen hasta el más hedonista en el cual no todos comen lo mismo, por las preferencias que expresan. En otras palabras, la necesidad no se puede erigir en categoría absoluta.

La definición social de necesidades es indisociable de su ejercicio y se refleja en el discurso sobre la escasez, que no es sino el acto de nombrar esta tensión. Otra vez, no se trata de negar que pueda haber bases materiales de lo más concretas para fundamentar este discurso. Lo que está en juego es su construcción y su eficacia social. Si lo que es escaso es algo que no alcanza para todos, la problemática social se resume en establecer y hacer respetar ciertas reglas de acceso, por definición diferencial. Es el fundamento de la economía política, es decir la economía “clásica”. Unas raíces que se han desvirtuado al poner el acento exclusivo sobre la formación de precios en el mercado, un estudio que sería más preciso llamar “crematística” [Martínez Alier y Schlüpmann 1991: 11], pero que pueden estar recuperándose bajo el enfoque neo-institucionalista [North 1995].

En su doble carácter de sistema de reclutamiento social y de objeto de identificación cultural, una población local es un ámbito de resolución de necesidades saturado de significado a través de sus particulares arreglos institucionales. La definición de lo que es prioritario y de lo que no lo es tanto puede evolucionar incluso hasta entrar en conflicto con las propias condiciones materiales de subsistencia. Tal parece haber sido el caso, por ejemplo, en el colapso de la colonia escandinava de Groenlandia. A contracorriente de la tesis habitual según la cual habría sucumbido a la Pequeña Glaciación medieval de forma repentina, esta población plantea más bien el escenario de una sociedad que fragua su propia extinción al elegir el *status quo* social en lugar de la innovación frente a cambios perceptibles del entorno [McGovern 1994].

Indagar la capacidad de una población local en asegurar su perennidad implica por lo tanto tomar en consideración la tensión sociedad/naturaleza inherente a las condiciones de su desenvolvimiento. Siguiendo una tipología geográfica clásica, se pueden discernir tres

dimensiones en esta tensión. Primero, el medio ambiente es recurso: el desarrollo sustentable es económico, pero mediado por la definición social de necesidades. Segundo, el medio ambiente es riesgo: el desarrollo tecnológico y la organización social, bajo la articulación de la percepción cultural, se esfuerzan en mitigarlo. Tercero, el medio ambiente es lugar: de recurso económico pasa a ser recurso cultural, para darle consistencia al mundo.

Un enfoque de “sustentabilidad local” se inscribiría en estas tres dimensiones. De esta forma, hablar de sustentabilidad significa enunciar la viabilidad de un proyecto social, es decir, el potencial de continuidad histórica de la población local considerada. La dimensión demográfica de esta continuidad (la población como sistema de reclutamiento) no se puede limitar entonces a mecanismos meramente adaptativos, sino tiene que contemplarse como una exploración de opciones para llegar al “mejor de los mundos” [Demeny 1988: 241]. La dimensión cultural, a su vez (la población como objeto de identificación), alimenta y moldea esta definición del mundo, dándole cierta coherencia sobre la marcha, es decir a medida que se elabora la conversación que le sirve de hilo conductor.

La exigencia de poner en contexto la visión histórica que una población local tiene de su propio devenir lleva a poner en tela de juicio buena parte del discurso contemporáneo sobre población y ambiente. Es en este sentido que aboga la línea de investigación geográfica que se propone cuestionar y desarmar las narraciones prefabricadas sobre la degradación ambiental en países en desarrollo, las llamadas “ortodoxias ecológicas” [Leach y Mearns 1996]. A través de historias ambientales detalladas insertas en la comprensión de dinámicas sociales contextualizadas, intentan mostrar cómo las “crisis” ambientales (transformaciones de ecosistemas de altura, desertificación) no suelen ser el resultado de

impactos de corto plazo del crecimiento poblacional o económico, sino la consecuencia de interacciones de largo plazo entre sociedad y medio ambiente [Batterbury *et al.* 1997].

Pero estas interacciones están mediadas por las relaciones que las comunidades rurales mantienen con el mercado, el Estado y otros actores extra-locales, empezando por la economía regional en la cual se insertan [Quesnel 1996]. De esta forma, una población local está sometida a presiones exógenas en todos los ámbitos intervenidos institucionalmente: políticas agrícolas, de infraestructura y de salud, entre las principales [Picouet 1993]. La capacidad de dinamizar “islas de sustentabilidad” pasa entonces por la renegociación permanente de las condiciones de inserción desde lo local en el tejido socioeconómico regional y nacional, a través de organizaciones locales y de redes de contactos ampliados [Bebbington 1997].

Una potencial agenda de sustentabilidad local y por lo tanto de investigación al respecto, adoptaría en consecuencia un enfoque de economía política vista desde el nivel local, bajo una doble mirada, hacia ‘dentro’ y hacia ‘fuera’. Lejos de establecer una delimitación esencialista, la tensión dentro/fuera refleja la referencia constante a la población local y permite poner los esquemas analíticos a prueba.

En el ámbito local, sobre la base de las temáticas delineadas en el enfoque de régimen demográfico en tanto sistema cultural (ver IV.2.1), se trata de definir lo que está en juego en un momento histórico dado, dejando en claro para quién. El acento sobre la definición social de necesidades permite ahondar en los mecanismos de diferenciación social y la gestión de recursos, incluyendo los naturales, al nivel local. Una población local también es un escenario de poder.

En las vinculaciones con lo extra-local, el interés está centrado en el margen de autonomía, las condiciones de negociación y la capacidad local de generar escenarios propios. Aquí se consideran la inserción en circuitos ampliados de generación de valor, la articulación de mercados de trabajo, la presión fiscal, el control de las vías de circulación, las redes de capital social, el peso demográfico, la influencia política, en fin, poco menos que una agenda de gestión, pero con una perspectiva histórica.

En definitiva, las vías de aproximación son múltiples, incluyendo el cruce entre visión interna y externa. Para tomar ejemplos relativos a la población local objeto de la presente investigación, la organización necesaria para enfrentar barreras de acceso a mercados ampliados, en particular en términos de comercialización, puede peligrar frente a los intereses de intermediarios locales. A menos que estos intermediarios migren, de acuerdo con la tesis de la “reindigenización”, cambiando el escenario local de organización social.

En cuanto a la relación con la tierra, la problemática no se agota en la identificación de una micro-parcela sembrada de maíz para uso familiar. Por más diminuta que sea, la milpa es en realidad un complejo agronómico que combina usos y cultivos en el tiempo y en el espacio. La sustentabilidad local concierne también la transmisión del conocimiento necesario para la gestión de la milpa, parte tanto de la definición social de necesidades como de un estrategia de seguridad alimentaria que constituye un margen de autonomía frente a mercados de consumo sesgados. De hecho la explotación de micro-parcelas como huertos familiares sería un tema de estudio en sí.

El patrón de asentamiento micro-regional también merecería un estudio específico bajo un enfoque de sustentabilidad local. Con soluciones de continuidad apenas esbozadas, la micro-región se presenta como un conjunto de aldeas y caseríos que se extienden desde

Quetzaltenango hasta San Francisco el Alto en lo que recuerda el *altepetl* mexicana, un ámbito territorial que engloba tanto al campo como a un núcleo urbanizado [Gruzinski 1996: 191]. La inserción de lo local y de lo rural en este contexto subraya la preeminencia de las distancias sociales y culturales sobre las geográficas, pero también la potencial fragilidad del umbral entre lo local y lo extra-local en caso de mayor dinamismo del entorno urbano. Los escenarios podrían ir entonces desde la urbanización rampante de la periferia hasta el desarrollo orgánico de una ciudad-jardín que incluyera los huertos familiares actuales y el trabajo de sus habitantes.

Pero los mercados laborales en Guatemala reflejan una fuerte discriminación en detrimento de la población indígena: aunque tuvieran el mismo nivel de educación que el grupo no indígena, aún tendrían la mitad de sus ingresos [Psacharopoulos 1992]. Mientras no fructifiquen renegociaciones profundas con los actores e instituciones que perpetúan el *status quo*, la sustentabilidad local para estas poblaciones pasa por la exploración exhaustiva del ámbito local y la tentativa de trazar escenarios endógenos.

La necesidad de crear opciones propias, de la misma forma que crearon sus propias escuelas, es el reto que enfrentan los hogares rurales de una población local de Los Altos de Guatemala para asegurar su reproducción social.

No es un reto aislado: una perspectiva local puede desvelar un microcosmos.

Es lo que nos recuerda Alain Breton [1995: 154]:

La teoría maya de la historia, que proyecta sobre el destino humano, al mismo tiempo, el modelo prescriptivo – el paradigma ancestral – y el modelo efectivo – la voluntad de los poderosos –, coincide de manera asombrosa con las formulaciones de los sociólogos estudiosos de la dinámica de las

sociedades campesinas: hace suya la dialéctica que rige las complejas relaciones existentes entre “autonomía” y “dependencia”, en el corazón mismo de las relaciones que unen al grupo “local” con el poder “central”. Haya sido este último polo la metrópoli colonial, administraciones civil, militar o religiosa confundidas, el Estado moderno, sus gobiernos y sus esbirros, o la Iglesia, con sus dioses y sus sacerdotes, la comunidad local se adjudicó un pensamiento histórico moderno. ¿Logrará con ello desactivar las trampas de la historia?

Esa es otra historia...

Anexo A – La encuesta micro-regional

1. Fase piloto

Las organizaciones sociales que conforman la Coordinadora de ONGs de la Cuenca Alta del Río Samalá (COCARS) vieron la necesidad de contar con información de primera mano sobre los hogares rurales de la micro-región, sus actividades y necesidades. De allí la idea de aplicar una “encuesta familiar campesina”, con la finalidad de alimentar los procesos internos de planificación de la COCARS. En consecuencia, los objetivos preliminares para la COCARS eran muy variados, incluyendo los siguientes:

- conocer la estructura demográfica de los hogares;
- evaluar los roles intrafamiliares;
- entender las modalidades de reproducción social de la población rural;
- tener elementos sobre la cuestión de la tierra;
- contar con indicadores sobre la problemática de la “construcción de la sociedad civil”.

Para dirimir entre objetivos tan diversos sin perder de vista mi propia investigación, convenimos en aplicar un primer cuestionario en el contexto de una encuesta piloto para probar el instrumento, alimentar el diseño del marco muestral, contar con la retroalimentación de los encuestadores y afinar la planificación del levantamiento de la encuesta final.

En el diseño de este primer cuestionario partí de los objetivos perseguidos, tanto por parte de la COCARS como por parte mía, siguiendo algunos ejemplos para la lógica y el fraseo de las preguntas (Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de México - 1992, Censo de Guatemala - 1994, etc.). Pude discutir de puntos claves con especialistas de las organizaciones sociales (terminología maya, usos agrícolas, dimensión comunitaria).

El resultado fue un cuestionario de 15 páginas, con 120 preguntas en siete módulos: hogares, datos personales, perceptores de ingresos monetarios, vivienda y gastos del hogar, actividades agroforestales, actividades pecuarias y actividades artesanales.

Se seleccionaron tres encuestadores con la idea de buscar la mayor efectividad posible en las respuestas y contar con puntos de vista distintos a la hora de la retroalimentación: una maestra y un maestro mayas bilingües k'iche'/castellano que viven en sus respectivas comunidades y un pasante en agronomía ladino de la ciudad de Quetzaltenango que llevaba seis meses de trabajo de campo en una comunidad rural de la micro-región. Los tres encuestadores se capacitaron durante un día completo. Se revisó el cuestionario con ellos y se integraron sus comentarios. Se les pidió que aplicaran sólo un cuestionario al día siguiente y que contaran su experiencia. Siendo ésta positiva, se les pidió que aplicaran nueve cuestionarios más cada uno en un período de dos semanas, del 24 de octubre al 6 de noviembre de 1997, con una reunión intermedia para discutir eventuales dificultades.

Para la maestra y el maestro se eligieron seis comunidades rurales, una por municipio de la CARS, dejándoles un margen de discreción en función de las dificultades de transporte colectivo local. Al agrónomo se le asignó únicamente la comunidad en la cual trabajaba. La consigna era elegir hogares conocidos por su diversificación ocupacional o en su defecto, viviendas al azar, sin conocer a los moradores, eligiendo al hogar más numeroso si había varios en la vivienda. Se optó por no acompañar a los encuestadores para facilitar su tarea.

Al final se aplicaron 27 cuestionarios, en siete aldeas o cantones de cinco municipios. De forma significativa, a la mitad del ejercicio el agrónomo ya no quería seguir, aduciendo que la gente mostraba desconfianza. Sólo levantó seis cuestionarios, en castellano. La maestra y el maestro no tuvieron problemas para levantar sus cuestionarios e incluso el maestro hizo once entrevistas. Casi todas se realizaron en k'iche' por traducción simultánea de las preguntas y respuestas, según habían propuesto los propios entrevistadores. La calidad general de las entrevistas fue bastante buena, con muy pocas preguntas no respondidas e ínfimos casos de inconsistencia en las respuestas.

Después de una primera revisión de los cuestionarios completados se llevó a cabo una sesión de retroalimentación con los encuestadores que fue muy útil para identificar preguntas potencialmente conflictivas y dificultades en la lógica o el fraseo de las preguntas, según su experiencia de campo.

Como era de esperarse en un contexto donde la tierra es escasa y los linderos inciertos, las preguntas que causaron cierta resistencia versaban sobre la cantidad de tierra en propiedad. Incluso, según el agrónomo que los conocía de antemano, en algunos casos se subdeclaró la cantidad de tierra.

En cuanto a la estructura y formulación del cuestionario, las dificultades surgieron por su extensión, tal como estaba previsto. Las entrevistas duraron en promedio una hora y media, es decir demasiado para una encuesta de mayores proporciones.

2. Resultados del piloto

Los 27 cuestionarios se aplicaron en igual número de viviendas que resultaron tener las siguientes características:

Material del techo		Material de las paredes		Número de pisos	
Teja	17	Adobe/Madera	22	Uno	27
Lámina metálica	10	Ladrillo/Block	5		

La persona entrevistada, casi siempre la esposa del jefe del hogar, declaró que sólo vivía un hogar en la vivienda en el 81.5% de los casos. En 4 casos vivían dos hogares y en uno.

cuatro hogares. Se informó sobre 176 personas, lo cual arroja un promedio de 6.5 personas por hogar.

Sólo se encontraron dos casos de jefatura de hogar femenina, una viuda y la hermana soltera del padre de la familia. El 90% de las personas registradas constituyen familias nucleares, con un promedio de 3.9 hijos residentes por hogar, pero con amplias variaciones, desde dos hasta diez hijos.

El 85% de las personas sobre las cuales se informó han nacido en la misma comunidad. Las personas que han nacido en comunidades vecinas son mujeres. Según los datos de lugar de nacimiento sólo hay dos casos de familias con pasado migratorio. En el primer caso ambos cónyuges son originarios de su lugar de residencia actual pero tienen hijos nacidos en el Ixcán (Quiché) y en Sololá (y cuentan con un pedazo de tierra en este último departamento vecino). En el segundo caso se trata de una familia entera (nueve personas) nacida en Momostenango (norte de Totonicapán).

En el 85% de los casos se declara al k'iche' como lengua en la cual se ha aprendido a hablar. En todos los hogares todas las personas se declaran bilingües k'iche'/castellano o viceversa. Casi todos los hijos menores parecen ir a la escuela, sin diferencia por sexo. Para la generación de sus padres, la situación es más contrastada en detrimento de las mujeres y en caso de escolarización el último grado aprobado no pasa de la primaria completa (sexto año).

La principal ocupación declarada para el jefe del hogar es la artesanía textil o de confección, es decir tejedor o sastre. La segunda ocupación más frecuente, generalmente combinada con la anterior, es ser agricultor. De hecho en el 77% de los casos en los cuales el hogar tiene tierras (es decir todos salvo uno), la tierra es trabajada en primer lugar por el jefe del hogar. En tercer lugar de ocupación se encuentra el ejercer de comerciante, generalmente en la cabecera municipal.

La esposa del jefe del hogar suele reportarse como "ama de casa" pero en el caso de los hogares artesanos casi siempre colabora en actividades textiles, así como sus hijos residentes, declarando a su esposo como "patrón" cuando éste trabaja por cuenta propia. Los hijos menores casi nunca se reportan como activos en la agricultura.

Sólo en dos casos se mencionan a familiares ausentes que colaboran con el presupuesto familiar. En el primer caso hay tres hijos (de seis en total) en Estados Unidos que mandan remesas, en el segundo es el yerno que vive en el Ixcán.

Como se mencionó, sólo hay un hogar que no declara tener algo de tierra. La superficie media es de 3.22 cuerdas (0.14 ha), con un máximo declarado de 16 cuerdas (0.70 ha). En promedio esta tierra se reparte en dos pedazos casi siempre ubicados en la misma comunidad. Se trata siempre de tierra de uso doméstico, heredada en el 88% de los casos y a nombre del jefe del hogar en el 84% de los casos. No se reporta a ningún hogar que

alquile tierra. El jefe del hogar es quien suele cultivar esta tierra, con la ayuda no remunerada de algún hijo mayor en un tercio de los casos.

El uso reportado de la tierra es exclusivamente el cultivo, tanto para el año agrícola pasado como el presente. El sistema de cultivo es la milpa, en diversas combinaciones:

	Siembra el año pasado		Siembra este año	
	Casos	%	Casos	%
Maíz solo	5	19.2	7	26.9
Maíz y frijol	15	57.7	17	65.4
Maíz y haba	3	11.5	1	3.8
Maíz, haba y ayote	1	3.8	1	3.8
Maíz, frijol y haba	2	7.7	-	-
	--	-----	--	-----
Total	26	100.0	26	100.0

Fuera de la milpa la diversificación de cultivos es casi nula, con sólo dos casos reportados de siembra de trigo en otro pedazo de tierra. Lo cosechado es para uso del hogar: sólo en un caso se reporta vender algo (menos de la mitad) de la cosecha. No hay ningún caso reportado de uso de riego, la semilla es propia en el 92% de los casos y si en casi todas las explotaciones se utiliza fertilizante químico, solamente en dos se utiliza algún otro agroquímico.

De los 27 hogares, 11 tienen frutales (manzano, durazno o ciruelo) cuyo producto es mayoritariamente para uso del hogar (70% de los casos). La diversificación en animales es importante, desde vacas hasta perros que se crían para la venta, con una dominante en aves, de las cuales se tienen seis en promedio. En cuanto a la elaboración de productos caseros con materia prima agropecuaria, sólo se reportan dos casos de fabricación de queso.

Todos los hogares salvo uno cuentan con electricidad, el 89% cocina con leña, combinada en la mitad de estos casos con gas propano.

3. Cuestionario definitivo

Para el diseño del cuestionario definitivo seguí dos imperativos: la focalización sobre los principales objetivos comunes entre la COCARS y mi investigación, y la eficacia del instrumento, según las enseñanzas del piloto. Había por tanto que recortar bastante un cuestionario demasiado largo para una encuesta de ciertas proporciones, simplificar algunas formulaciones y repensar el orden de algunas preguntas. En este último caso se encontraba la cuestión de la tierra, particularmente sensible en el contexto de Los Altos. La experiencia del piloto indicaba que los entrevistados abordaban las preguntas sobre tenencia de la tierra con la mayor desconfianza, un reflejo de la importancia del tema para ellos, así como de profundos temores, con raíces históricas bien documentadas, sobre intervenciones externas al respecto.

Finalmente, el cuestionario (reproducido al final del presente Anexo) se redujo a 8 páginas, con 69 preguntas en seis módulos: vivienda y hogares, datos personales, ocupación, trabajo del campo, actividades artesanales y otros temas del hogar.

Las variables que se desecharon, porque eran secundarias para los objetivos perseguidos, porque no eran muy discriminantes en el análisis o porque eran francamente problemáticas según la experiencia del piloto, abordaban los siguientes temas:

- vivienda: material del techo, de las paredes, número de pisos;
- datos personales: estado conyugal, idioma, alfabetismo, asistencia a la escuela y su ubicación;
- trabajo del campo: tamaño, inclinación, propiedad y escrituración de cada pedazo de tierra; medidas de conservación de suelos, uso de suelo y cultivos del ciclo anterior; agroquímicos no fertilizantes, plagas, número de cosechas, rendimiento, precio y lugar de venta para cada cultivo; instrumentos de trabajo y su propiedad; rendimiento, precio y lugar de venta para cada tipo de fruta; otros árboles y sus subproductos; lugar de venta de productos pecuarios;
- actividades artesanales: materias primas utilizadas, herramientas, lugar de venta;
- otros temas del hogar: combustibles utilizados, consumo de leña, ahorro financiero.

4. Selección de la muestra

4.1. Universo y tamaño de la muestra

El universo de la encuesta está constituido por los hogares censados en 1994 en todas las comunidades de la micro-región, excepto las cabeceras municipales, es decir cinco localidades (San Miguel Totonicapán no es parte de la CARS). Por más reducidos que sean estos núcleos poblacionales (el más importante es Salcajá, con 9,268 habitantes; ver Cuadro A.2), concentran las actividades administrativas locales y se benefician de la poca inversión en infraestructura de la micro-región. El interés de la encuesta, sobre todo para la COCARS, se centra sobre la población más dispersa, cuyas necesidades, según la experiencia de terreno de las organizaciones sociales, son escasamente atendidas.

Como consecuencia de este enfoque, al excluir la villa de Salcajá no se contempla al único núcleo no indígena importante de la micro-región. Aunque conceptualmente hubiese sido interesante contar con este punto de comparación, hubiera sido de poco peso relativo (representa el 7.7% de la población de la CARS) y sobre todo hubiera sido difícil diferenciar el peso del efecto no indígena del aporte del efecto urbano. Sin las cabeceras municipales, la proporción de población indígena de la CARS sube del 90.2% al 97.2% según los datos del censo de 1994.

De acuerdo con lo reseñado en el Capítulo I, las deficiencias de cobertura de los censos en Guatemala obligan a relativizar la solidez de un marco muestral dado por el censo de 1994, más aún cuando se trata de datos no corregidos a nivel local. En lugar de intentar justificar un muestreo estrictamente probabilístico, lo cual sería discutible, el enfoque

adoptado es de muestreo “dirigido”, es decir de representatividad tipológica, con la mayor transparencia metodológica posible.

Para fines del muestreo, el universo de estudio está compuesto por 66 localidades que suman 17,215 hogares censados en 1994 (Cuadro A.1). Con una muestra de 300 hogares, se cubre por lo tanto un 1.74% del universo de hogares. El tamaño de la muestra resulta de un compromiso entre una mayor cobertura posible y las restricciones de recursos para su realización (tiempo, dinero y capacidad de control).

4.2. Muestreo de localidades

El procedimiento de muestreo adoptado parte de una estratificación básica de las 66 localidades del universo de estudio en función de dos índices:

1) Un índice de distancias (ID), construido a partir del promedio de las tres distancias al próximo mercado, a la cabecera municipal y a la cabecera departamental, para cada localidad. Los datos provienen de un relevamiento de campo efectuado por la misma persona en la misma camioneta. Por “próximo mercado” se entiende la plaza a la cual acuden habitualmente los lugareños para el intercambio de bienes básicos, según la experiencia de los promotores de la COCARS. La inclusión de las distancias a las cabeceras municipales y departamentales permite tomar en cuenta el caso de las localidades cuyos habitantes tienen que ir más allá de la plaza de mercado para otros intercambios u asuntos administrativos.

Se trata de una medida de aislamiento relativo, que surge de la observación de la vida en las comunidades, donde la gente se desplaza de forma incesante hacia mercados externos, de intercambio y de servicios, concretos o simbólicos. Para que la medida sea comparable, se asume que los espacios-tiempo del desplazamiento humano en la micro-región son semejantes. Para fundamentar este supuesto, notemos que la calidad de los caminos es comparable (salvo la carretera Quetzaltenango-Totonicapán y la Panamericana, todos los caminos son de terracería, en pésimo estado de conservación), que se puede llegar hasta las comunidades más aisladas en transporte en común (es decir en *picop*) y que la topografía dificulta el acceso de prácticamente todas las localidades de la micro-región.

Como la distribución de las localidades por distancia promedio no presenta discontinuidades notables, se establecieron dos cortes, en los 8 y los 15 kilómetros, para reflejar la estructuración psicológica y real del espacio vivido: en el primer corte, hasta dónde “está cerca” corresponde a lo caminable en medio día, es decir con posibilidad de volver en el mismo día; en el segundo corte, a partir de dónde “está retirado” significa un día completo de caminata, por caminos de montaña y con el mecapan en la frente. Se dividieron en consecuencia las localidades en tres grupos de distancia promedio: menos de 8 km (ID = 1), de 8 km inclusive a 15 km (ID = 2) y 15 km o más (ID = 3).

2) Un índice de servicios (IS) que refleja la disponibilidad de electricidad y agua por tubería en los hogares censados en 1994. Suponemos que cualquier sesgo en los datos originales afecta al universo de la encuesta de forma homogénea. El índice toma un valor de 1 si la proporción de hogares de la localidad que cuentan con los dos servicios es superior a los promedios respectivos para el universo de estudio (74.5% para la electricidad, 69.0% para el agua). En caso contrario el índice es igual a 0. Es un criterio de segmentación relativa dentro de la micro-región, enfocado al rezago en infraestructura, con sus secuelas habituales, desde las limitaciones en actividades productivas por falta de electricidad hasta los riesgos de salud al no tener agua potable en el domicilio.

Cruzando estos dos índices, de distancias y de servicios, obtenemos una estratificación en seis grupos de localidades (Cuadro A.1).

Cuadro A.1. CARS rural: características de localidades e índices de estratificación, censo 1994.

Muni- cipio(a)	Localidad (y código censal)	Hogares	Promedio distancias (km)	Proporción de hogares		Índice	
				Con electricidad	con agua por tubería	de distancias	de servicios
Total		17,215	9.124	0.745	0.690		
Salca	005 MARROQUIN	150	4.40	0.88	0.65	1	0
Salca	007 EL TIGRE	55	4.83	0.71	0.35	1	0
Salca	02 CASA BLANCA	21	4.83	0.81	0.00	1	0
SCT	034 COXLIQUEL	80	5.00	0.51	0.89	1	0
Salca	006 SANTA RITA	185	5.50	0.72	0.85	1	0
SCT	002 CIENAGA	268	5.80	0.72	0.67	1	0
Toto	163 PALEMOC I	78	7.00	0.90	0.50	1	0
SCT	003 CHIRIJCAJA	27	7.50	0.15	0.26	1	0
SCT	016 XETACABAJ	110	7.60	0.27	0.95	1	0
Toto	019 CHOTACAJ	535	2.10	0.84	0.83	1	1
Toto	078 XANTUN	485	2.30	0.93	0.87	1	1
Toto	071 TIERRA BLANCA	34	2.40	0.88	0.76	1	1
Toto	072 TRES CORONAS	82	2.50	0.94	0.96	1	1
Toto	011 CHUICRUZ	92	4.00	0.96	0.82	1	1
Salca	003 BARRIO NUEVO	111	4.03	0.82	0.73	1	1
Toto	052 PAXTOCA	630	4.67	0.88	0.93	1	1
Toto	164 POXLAJUJ I	123	4.67	0.93	0.87	1	1
Toto	048 POXLAJUJ	169	4.67	0.96	0.92	1	1
SCT	036 EL MOLINO	125	5.50	0.80	0.78	1	1
Toto	010 CHUISUC	566	5.60	0.95	0.75	1	1
SFA	014 PAXIXIL	421	5.67	0.92	0.88	1	1
Toto	009 CHUCULJUYUP	501	5.80	0.93	0.87	1	1
SCT	017 XESUC	374	6.00	0.82	0.78	1	1
SFA	020 SACMIXIT	99	6.07	0.92	0.93	1	1
SFA	042 PACAMAN	5	7.00	1.00	1.00	1	1
SFA	041 PATZUTZUTZ	98	7.00	0.82	0.69	1	1
SFA	043 PARAXAJ	36	7.00	0.86	0.92	1	1
SFA	037 CHUCALQUIES	94	7.00	0.88	0.83	1	1
SCT	015 XECANHAVOX	408	7.00	0.81	0.82	1	1
Toto	031 ZACULEU	61	7.50	0.80	0.98	1	1

Continuación

Municipio(a)	Localidad (y código censal)	Hogares	Promedio	Proporción de hogares		Índice	
			distancias (km)	Con electricidad	con agua por tubería	de distancias	de servicios
Xecul	005 TZAMBAJ	180	7.50	0.94	0.87	1	1
Toto	005 COXOM	448	7.60	0.86	0.85	1	1
SCT	004 CHUICOTON	64	8.00	0.03	0.91	2	0
SCT	039 SAN RAMON	735	8.70	0.45	0.77	2	0
Xecul	010 XEJUYUB	539	9.03	0.85	0.41	2	0
SFA	040 PACHAJ	247	9.20	0.90	0.53	2	0
SFA	038 CHUICHAJ	129	9.50	0.89	0.69	2	0
SCT	010 PACANAC	276	9.80	0.59	0.45	2	0
SFU	005 TZANJUYU	202	10.13	0.74	0.21	2	0
SFU	002 CHUESTANCIA	152	10.21	0.86	0.09	2	0
SFA	003 CHIRRENOX	384	11.60	0.71	0.47	2	0
SFU	004 PAXAN	179	12.03	0.17	0.01	2	0
SFU	003 PALA	81	12.13	0.65	0.05	2	0
SFU	006 XEAJ	231	12.63	0.15	0.08	2	0
SFA	022 TACAJALVE	458	12.70	0.49	0.58	2	0
Xecul	009 LLANO LOS TUISES	102	13.97	0.62	0.71	2	0
SCT	012 PATAHAJ	1,192	14.70	0.43	0.09	2	0
Toto	066 QUIACQUIX	170	8.00	0.76	0.91	2	1
Toto	076 VASQUEZ	124	8.00	0.90	0.85	2	1
Toto	162 PALEMO II	30	8.00	0.97	0.73	2	1
SFA	035 BELLA VISTA	6	8.50	1.00	1.00	2	1
Toto	073 TZAMATZAM	51	8.70	0.80	0.94	2	1
Toto	044 NIMAPA	216	8.90	0.90	0.78	2	1
Toto	079 XOLSACMALJA	227	9.10	0.85	0.94	2	1
Toto	056 PAQUI	527	10.00	0.93	0.87	2	1
SFA	013 PABATOC	340	10.90	0.84	0.75	2	1
Toto	033 SANSIGUAN	95	13.50	0.78	0.96	2	1
SFA	019 RANCHO DE TEJA	1,103	15.90	0.78	0.59	3	0
Xecul	003 NIMASAC	483	16.77	0.67	0.69	3	0
SCT	008 NUEVA CANDELARIA	550	18.50	0.27	0.25	3	0
Xecul	002 CHAJABAL	543	18.50	0.80	0.24	3	0
Xecul	004 PALOMORA	407	19.50	0.73	0.43	3	0
Toto	013 CHUATROJ	256	20.00	0.64	0.87	3	0
Toto	022 CHOTURAS	17	22.00	0.12	1.00	3	0
Toto	012 CHUIXTOCA	74	17.00	0.92	0.96	3	1
Toto	017 CHUANUJ	374	20.00	0.88	0.98	3	1

Fuente: elaboración propia a partir de listados inéditos por lugar poblado, censo de población de 1994.

Notas: para el cálculo de los índices, ver texto; (a) Toto: Totonicapán, SCT: San Cristóbal Totonicapán, SFA: San Francisco El Alto, Xecul: San Andrés Xecul, Salca: Salcá, SFU: San Francisco La Unión.

El siguiente paso del procedimiento de muestreo consiste en sumar los hogares para cada uno de los seis estratos de localidades y en ponderar en consecuencia la muestra de 300 hogares (Cuadro A.2).

Cuadro A.2. CARS rural: estratificación de localidades para fines de muestreo.

	Índice de servicios = 0	Índice de servicios = 1
Índice de distancias = 1	9 localidades 974 hogares (5.7%) 17 entrevistas	23 localidades 5,677 hogares (33.0%) 99 entrevistas
Índice de distancias = 2	15 localidades 4,971 hogares (28.9%) 87 entrevistas	10 localidades 1,786 hogares (10.4%) 31 entrevistas
Índice de distancias = 3	7 localidades 3,359 hogares (19.5%) 59 entrevistas	2 localidades 448 hogares (2.6%) 8 entrevistas

Fuente: Cuadro A.1.

Según los criterios de la estratificación adoptada, cualquier localidad dentro de su respectivo grupo puede ser seleccionada para representarlo. Podríamos elegir en consecuencia seis localidades, en las cuales se realicen de 8 a 99 entrevistas, según el caso. No obstante, el contexto de realización de la encuesta aconseja introducir dos restricciones, que de hecho obran en sentidos opuestos. La primera es la conveniencia para la COCARS, por razones de imagen y de representatividad política, de realizar el trabajo de campo en cada uno de los seis municipios de la CARS, en la mayor cantidad posible de comunidades. La segunda se refiere al contrario a las ventajas de agrupar el levantamiento en unas pocas comunidades, tanto por cuestiones logísticas como por la mayor confianza que otorga a la gente el hecho que “al vecino también le preguntaron”, como se observó en el piloto.

Veamos entonces cómo se reparten los estratos en cada municipio (Cuadro A.3).

Cuadro A.3. CARS rural: distribución de localidades por municipio y estrato de muestreo.

Municipio \ Estrato	ID=1 IS=0	ID=1 IS=1	ID=2 IS=0	ID=2 IS=1	ID=3 IS=0	ID=3 IS=1	Total
Totonicapán	1	12*		8*	2	2*	25***
San Cristóbal Totonicapán	4	3*	4*		1		12**
San Francisco El Alto		6*	4*	2	1		13**
San Andrés Xecul		1	2		3*		6*
Salcajá	4*	1					5*
San Francisco La Unión			5*				5*
Total	9*	23***	15***	10*	7*	2*	66

Fuente: Cuadro A.1.

* Número de localidades por encuestar (ver texto).

A la luz de esta distribución, combinando el resultado de la estratificación con las restricciones mencionadas, se opta por repartir diez localidades a encuestar, cada cual con 30 entrevistas (ver asteriscos en el Cuadro A.3). Finalmente, las localidades concretas dentro de esta última distribución se seleccionan de forma aleatoria (Cuadro A.4).

Cuadro A.4. CARS rural: localidades seleccionadas para la encuesta, por municipio y estrato de muestreo.

Municipio \ Estrato	ID=1 IS=0	ID=1 IS=1	ID=2 IS=0	ID=2 IS=1	ID=3 IS=0	ID=3 IS=1
Totonicapán		Paxtocá		Nimapá		Chuanuj
San Cristóbal Totonicapán		Xesuc	San Ramón			
San Francisco El Alto		Paxixil	Pachaj			
San Andrés Xecul					Chajabal	
Salcajá	Santa Rita					
San Francisco La Unión			Chu- estancia			

Fuente: ver texto.

4.3. Selección de hogares por entrevistar

El último paso consiste en seleccionar los hogares por entrevistar. Hay dos dificultades mayores para llevar a cabo esta selección de forma estrictamente aleatoria: primero, no se cuenta con listados *ad hoc* de hogares que pudieran servir de marco muestral y segundo, aunque se tuviesen este tipo de listas, la identificación de los hogares se complica por la ausencia de direcciones y de señalización clara en un contexto rural disperso.

En la lógica del muestreo “dirigido”, la solución realista adoptada consiste en dividir las localidades de la muestra en cuatro o cinco sectores de población aproximadamente equivalente, según la estimación de los líderes comunitarios y/o de los promotores sociales que trabajan en la comunidad, con base en un croquis realizado para la ocasión. Dentro de cada uno de estos sectores, la supervisora del trabajo de campo elige las viviendas de forma que no sean contiguas, aunque puedan ser cercanas, salvo en el caso de sectores de población muy dispersa, en los cuales se deben cubrir los cuatro puntos cardinales además del centro del sector.

Finalmente, el criterio a seguir en el caso de viviendas con más de un hogar es de recabar la información para el hogar al cual dice pertenecer la persona entrevistada.

5. Realización de la encuesta

A raíz de la experiencia del piloto, se seleccionaron seis encuestadoras, incluyendo la que había participado en el piloto, todas maestras bilingües k’iche’/castellano, residentes en comunidades de la micro-región. El levantamiento de la encuesta estaba previsto para marzo de 1998, última fase de mi trabajo de campo. De hecho, la capacitación de las encuestadoras comenzó en febrero, incluyendo unas entrevistas de prueba que luego se repitieron porque sirvieron para hacer unas ligeras modificaciones al cuestionario.

Hacia fines de febrero la situación política en las comunidades de Los Altos en general y de la micro-región en particular, se volvió tensa como consecuencia de un debate a nivel nacional sobre un proyecto de impuesto sobre la tierra. Las encuestadoras reportaron serias dificultades en el acceso a algunas comunidades y, de forma general, la renuencia de la gente en responder a preguntas relacionadas con la tierra. Hubo que aplazar el levantamiento, que empezó a cuentagotas en marzo para concentrarse finalmente en abril.

Se siguió la dinámica que se había probado en el piloto para el seguimiento del trabajo de campo y la retroalimentación continua de parte de las entrevistadoras, que tampoco se acompañaron. La supervisión *in situ* la realizó la encuestadora de mayor experiencia.

Dadas las circunstancias, la calidad del levantamiento es notable, gracias a la extraordinaria dedicación de las encuestadoras, que tuvieron que invertir mucho tiempo en explicar la finalidad de la encuesta a los entrevistados para que accedieran en contestar de forma cabal. La imagen positiva de la COCARS, cuyas organizaciones sociales están fuertemente arraigadas en las comunidades, fue también un elemento decisivo.

La meta de 30 entrevistas por cada una de las 10 comunidades de la muestra no se respetó a la letra, pero con unas más, unas menos, se sobrepasó incluso el total, para terminar en 303 hogares entrevistados:

Comunidad	Hogares	%
Chajabal	30	9.9
Xesuc	30	9.9
Santa Rita	31	10.2
Pachaj	31	10.2
San Ramón	30	9.9
Paxtocá	32	10.6
Chuanoj 1	30	9.9
Paxixil	30	9.9
Nimápá	25	8.3
Chuestancia	34	11.2
	-----	-----
Total	303	100.0

La calidad de la información se estima muy buena, puesto que las pocas inconsistencias que se detectaron se revisaron acto seguido con las encuestadoras y pudieron ser corregidas. No reportaron problemas de comprensión: la mayoría de las veces (67.7%) las encuestadoras hacían traducción simultánea hacia y desde el k'iche'. En cuanto a las preguntas no respondidas, donde mayores dificultades se preveían, solamente un hogar no dio ninguna información sobre la tierra y un otro sólo rehusó dar el dato del total de tierra, informando lo demás sobre el tema. Por otro lado, hay cuatro casos donde no se informó sobre el detalle de los gastos del hogar.

Hay una excepción a este cuadro alentador, debida a una deficiencia en la capacitación: la información sobre ausentes. Aunque el cuestionario estaba diseñado para captar los mismos datos para todos los integrantes del hogar, incluyendo ausentes que

contribuyesen, la información sobre estos últimos no es sistemática, aunque se haya podido completar parcialmente gracias a los apuntes y comentarios eventuales de las encuestadoras.

6. Evaluación de la muestra

Los datos disponibles del censo de 1994 por localidad no permiten estimar directamente la representatividad de la muestra (hogares encuestados) con relación a la población (hogares censados). No se cuenta con las medias de las distribuciones, tan sólo con algunos indicadores de estructura que se pueden calcular a partir de los listados de “Características generales por lugar poblado” (Cuadro A.5).

Cuadro A.5. CARS rural: indicadores comparativos, encuesta 1998 y censo 1994.

	Encuesta CARS, abril 1998		Censo 1994 (17 de abril)
	Con ausentes	Sin ausentes	
Índice de masculinidad (hombres por cien mujeres)	102.6	97.0	96.3
Promedio de personas por hogar	6.39	6.20	5.73
Estructura por edades (%)			
0-6 años		20.9	24.0
7-14 años		30.5	23.0
15-64 años		47.2	49.7
65 años y más		1.4	3.3
Nivel de escolaridad (% población de 7 años y más)			
Ninguno		22.5	41.6
Pre-primaria		2.3	4.6
Primaria		62.3	50.1
Media		9.1	3.5
Superior		3.8	0.2
Hogares con servicios básicos (%)			
Agua entubada	87.5		69.0
Electricidad	95.4		74.5

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta CARS y de listados inéditos por lugar poblado, censo de población de 1994.

El índice de masculinidad de la población censada (96.3) es muy similar al mismo índice para la población de la muestra (97.0) si no se consideran los ausentes en el momento de la encuesta. Si se incluyen estos últimos, la diferencia entre indicadores se vuelve substancial, pero a favor de la validez de la encuesta puesto que con un índice de 102.6 hombres por cien mujeres, arroja un valor “normal”.

Dos elementos permiten ejercer la comparación entre muestra y universo de muestreo. Por un lado, la fecha censal (17 de abril) coincide con el momento de realización de la encuesta, por lo cual se pueden obviar eventuales efectos estacionales. Por el otro, el censo de 1994, siendo de derecho (“los habitantes se empadronaron en el lugar de su residencia habitual”, INE 1996a: 9), hubiera captado además a ausentes que estuvieran en

otras partes del país de forma temporal. Según la encuesta, los ausentes son prácticamente todos hombres y están en Estados Unidos (ver Capítulo III).

Podemos considerar en consecuencia que en términos de estructura de la población micro-regional por sexo, la muestra es comparable al universo.

La comparación de la estructura por edades es más problemática: la información censal por lugar poblado es por grandes grupos y sin diferenciar por sexo. Razonando con lo que tenemos, observamos que la diferencia en el grupo de edades “activas” (15-64 años), casi la mitad de la población micro-regional, no es tan importante: 47.2% en la encuesta, 49.7% en el censo. No obstante, el censo da un peso similar a los primeros grupos de edades, 0-6 años (24.0%) y 7-14 años (23.0%), mientras que la encuesta los diferencia de forma notable (20.9% y 30.5% respectivamente). Puesto que la diferencia entre los dos conjuntos de datos parece radicar en estos grupos, se podría buscar en tres direcciones (para la fundamentación de los argumentos, ver Capítulo II):

- a) En los cuatro años que separan la encuesta del censo se redujo la mortalidad en la niñez (hasta los cinco años) de forma substancial, aumentando el peso de las cohortes en estas edades en relación a los nacimientos: escenario posible hasta cierto punto si se considera que el diferencial más importante en mortalidad entre población indígena y no indígena en Guatemala es justamente en la niñez, que las condiciones de higiene, salud y infraestructura han empezado a mejorar en los últimos años en la zona de estudio (como lo indicaría la mayor proporción de hogares con agua entubada y electricidad), y que en una población local este tipo de mejoras puede tener un efecto medible a corto plazo.
- b) En el mismo lapso de tiempo la fecundidad ha bajado a tal punto que las cohortes de nacimientos son menos importantes: poco probable al tomar en cuenta la tendencia estacionaria de la fecundidad en poblaciones indígenas rurales en Guatemala e inclusive la natalidad creciente en la micro-región.
- c) La cobertura censal es particularmente deficiente para hogares numerosos con mayor cantidad de niños del grupo de 7 a 14 años: aunque difícil de explicar, salvo por un sesgo sistemático de parte de los empadronadores, es lo que sugiere la diferencia importante (-7.6%) en el promedio de personas por hogar entre el censo (5.73) y la encuesta (6.20).

Finalmente, la posición adoptada aquí combina los argumentos (a) y (c), bajo forma de hipótesis fundamentada: las condiciones locales han cambiado entre el censo (1994) y la encuesta (1998), para beneficio de las condiciones de vida de los niños, y la encuesta captó mejor a los hogares más numerosos.

Los cambios locales se reflejan en los niveles de escolaridad, que parecen haber mejorado sistemáticamente entre el censo y la encuesta. El cambio más importante se observa en el nivel de primaria (del 50.1% al 62.3% de la población de siete años y más). Como los niños en Guatemala empiezan generalmente la primaria a los seis años y lo que se reporta

es el último grado aprobado, no la primaria completa, esta evolución puede deberse tanto al mayor peso relativo del grupo de 7 a 14 años de edad como a una mayor inscripción escolar. El hecho que el nivel de educación media y superior también haya aumentado parece indicar que la mayor escolarización no es un fenómeno tan reciente, y que se está observando el afianzamiento de un proceso anterior al censo de 1994. La encuesta documenta lo observable en la micro-región: la aparición en las comunidades rurales de una primera generación de jóvenes indígenas que tuvieron acceso a una educación completa, esencialmente, por cierto, gracias a la inversión de las propias comunidades en maestros y escuelas rurales.

Cuadro A.6. CARS rural: índice de servicios de localidades, encuesta 1998 y censo 1994.

Localidad \ Índice de servicios	Encuesta 1998	Censo 1994
Chajabal	0	0
Xesuc	0	1
Santa Rita	1	0
Pachaj	1	0
San Ramón	1	0
Paxtocá	0	1
Chuanoj 1	1	1
Paxixil	0	1
Nimapá	1	1
Chuestancia	0	0

Fuente: encuesta CARS y Cuadro A.1.

En cuanto a la estratificación de las localidades seleccionadas para la encuesta según el índice de servicios (IS = 1 si la proporción de hogares de la localidad que cuentan con agua entubada y electricidad es superior a los promedios respectivos para el total de hogares encuestados; IS = 0 en los demás casos), a pesar de los cambios de estrato entre censo y encuesta (seis casos de diez), el resultado final es neutro para la estratificación buscada, con cinco localidades en cada categoría (Cuadro A.6).

7. Cuestionario

COCARS/Consultores Sociales

Encuesta Familiar Campesina - Cuenca Alta del Río Samalá

Cuestionario número |_|_|_|

Entrevistador/a _____ |_|

Fecha de la entrevista: día |_|_| mes |_|_| Inicio: |_|_| horas |_|_| minutos

Municipio ① Salcajá ② San Francisco La Unión ③ San Cristóbal Totonicapán
④ San Francisco El Alto ⑤ San Andrés Xecul ⑥ Totonicapán |_|

Aldea/Caserío/Cantón _____ |_|_|

Caserío/Paraje/Sector _____ |_|_|

Ubicación de la vivienda _____ |_|_|

I. VIVIENDA Y HOGARES

1.1 ¿Hay electricidad en este hogar? |_|

① sí ② no

1.2 ¿Hay un chorro de agua en este hogar? |_|

① sí ② no

1.3 ¿Cuántos grupos de personas preparan su comida aparte, es decir, cuántos hogares viven en esta vivienda? |_|

COMPLETAR EL CUESTIONARIO PARA EL HOGAR DE LA PERSONA ENTREVISTADA

COMPLETAR AL FINAL DE LA ENTREVISTA

Finalización de la entrevista: |_|_| horas |_|_| minutos

Persona entrevistada _____ |_|_|

Lengua o idioma en el cual se realizó la entrevista
① k'iche' ② castellano |_|

Observaciones

II. DATOS PERSONALES

2.1 N U M E R O	2.2 ¿Cuál es el nombre de cada una de las personas que viven normalmente aquí, <u>empezando por el/la jefe/a del hogar?</u> Apuntar el NOMBRE sin los apellidos	2.3 ¿Cuál es el parentesco o la relación de (NOMBRE) con el/la jefe/a del hogar?	2.4 ¿(NOMBRE) es hombre o mujer? ① hombre ② mujer	2.5 ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)? Menos de un año: 00 98 años y más: 98	2.6 ¿Cuál fue el último grado que (NOMBRE) aprobó en la escuela? ① nunca fue ② fue, pero no aprobó ninguno ③ preprimaria ④ primaria (especificar: año) ⑤ básico (especificar: año) ⑥ superior
1		JEFE (A)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

2.7 ¿Hay alguien más que viva aquí normalmente que se le haya olvidado: recién nacido, niño, sirviente, peón, amigo, familiar, anciano u otra persona?

① sí => VOLVER a 2.1

② no => SEGUIR

N U M E R O	2.8 ¿Dónde nació (NOMBRE)? Si es aquí, poner "AQUÍ" Si no, precisar la COMUNIDAD, el MUNICIPIO y el DEPARTAMENTO o PAÍS	2.9 ¿Hace cuántos años que (NOMBRE) vive en esta comunidad? "Desde siempre": 98	2.10 ¿Dónde vivía (NOMBRE) antes de venir aquí? Precisar el MUNICIPIO y el DEPARTAMENTO o PAÍS Si no sabe, poner "NO SABE"
1		<input type="checkbox"/>	
2		<input type="checkbox"/>	
3		<input type="checkbox"/>	
4		<input type="checkbox"/>	
5		<input type="checkbox"/>	
6		<input type="checkbox"/>	
7		<input type="checkbox"/>	
8		<input type="checkbox"/>	
9		<input type="checkbox"/>	
10		<input type="checkbox"/>	
11		<input type="checkbox"/>	
12		<input type="checkbox"/>	

III. OCUPACIÓN

N U M E R O	3.1 ¿Quiénes son las personas que ganan dinero en este hogar? APUNTAR EL NOMBRE Y EL NUMERO QUE APARECE EN EL PUNTO 2.1	3.2 ¿Cómo gana (NOMBRE) este dinero? DESCRIBIR UN MÁXIMO DE TRES ACTIVIDADES DIFERENTES	3.3 ¿Dónde realiza (NOMBRE) cada una de sus actividades? ① en el hogar ② en la comunidad ③ en otro lugar (especificar el MUNICIPIO y el DEPARTAMENTO o PAÍS)	3.4 ¿Cuánto gana por mes en promedio (NOMBRE) en todas sus actividades? 3.5 ¿Cuánto aporta de eso al hogar mensualmente? QUETZALES Si no sabe, poner "NO SABE"
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>
			<input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____ <input type="text"/> _____	3.4 <input type="text"/> <input type="text"/> 3.5 <input type="text"/>

N U M E R O	3.6 Volvamos ahora a la lista de personas del hogar en el orden inicial: ¿(NOMBRE) realiza <u>otras</u> actividades dentro o fuera del hogar que le permitan vivir, aunque sea sin pago mensual o sin pago?	3.7 ¿Cuánto dinero gana al año en estas actividades de ingreso irregular?	3.8 ¿Cuánto dinero aporta o manda (NOMBRE) al hogar anualmente de estos ingresos irregulares?
	ESPECIFICAR	QUETZALES	QUETZALES Si no sabe, poner "NO SABE"
1		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
2		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
3		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
4		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
5		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
6		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
7		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
8		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
9		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _
10		_ _ _ _ _ _ _	_ _ _ _ _ _ _

3.9 ¿Cuántas personas que NO viven aquí contribuyen con dinero al hogar? |_|

3.10 ¿Dónde viven? _____ |_|_|

3.11 ¿Desde cuándo? _____ |_|_|

=> REPETIR desde 2.1

3.12 ¿Cuánto aportan en total al año al hogar? |_|_|_|_|_|

3.13 ¿Hay alguien del hogar que no vive aquí y no se mencionó hasta ahora? |_|

① sí => 3.14 ¿Dónde vive? _____ |_|_|

3.15 ¿Desde cuándo? _____ |_|_|

=> REPETIR desde 2.1

② no

IV. TRABAJO DEL CAMPO

4.1 ¿Cuánta tierra cultivable tiene el hogar? cuerdas

[SI LA RESPUESTA ES "0", IR A LA PREGUNTA 4.13]

4.2 ¿En cuántos pedazos se reparte esta tierra?

P E D A Z O	4.3 ¿Dónde están ubicados estos pedazos de tierra?	4.4 ¿Cómo obtuvieron cada uno de estos pedazos de tierra?	4.5 ¿Quiénes son las personas que trabajan habitualmente esta tierra?
		① aquí en la comunidad ② en una comunidad vecina ③ lejos (especificar el DEPARTAMENTO)	① se heredó ② se compró ③ lo regalaron ④ lo prestaron ⑤ se ocupó
1	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
3	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
4	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
5	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

4.6 ¿Se utiliza algún tipo de riego en estas tierras?
 ① sí ② no

4.7 ¿Cuándo hacen rotación de cultivos?
 ① cada año ② cada dos años o más ③ no se hace

4.8 ¿Qué sembraron el año pasado? (si contestan "MILPA" especificar qué CULTIVOS ASOCIADOS)	4.9 ¿Cuánto vendieron de la cosecha?
<input type="text"/>	① todo ② la mitad ③ menos de la mitad
<input type="text"/>	④ sólo para uso del hogar
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>

4.10 Además de lo que siembran, ¿tienen que comprar maíz para uso del hogar?
 ① sí ② no ③ depende de la cosecha

4.11 ¿Compran semillas?
 ① sí ② no

4.12 ¿Compran abono químico?
 ① sí ② no

4.13 ¿Cuánta tierra tienen que NO cultivan? cuerdas

4.14 ¿Tienen frutales u otros árboles? ESPECIFICAR CUÁLES	4.15 ¿Cuánto venden de la fruta o de los productos del árbol?
<input type="text"/>	① todo ② la mitad ③ menos de la mitad
<input type="text"/>	④ sólo para uso del hogar
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>
<input type="text"/>	=> <input type="text"/>

4.16 ¿Qué animales se crían en el hogar y cuántos tienen de cada tipo en este momento? (NO incluir perros y gatos SALVO que sean para vender)	4.17 ¿Quiénes son las personas que cuidan habitualmente estos animales? ① jefe del hogar ② cónyuge ③ hijos/as ④ otro familiar ⑤ jornalero
_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
_____ <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

V. ACTIVIDADES ARTESANALES

5.1 ¿Trabajan en la extracción de cal, arena, barro u otra materia prima natural? ESPECIFICAR CUÁLES	5.2 ¿Quiénes son las personas que se dedican a estas actividades? ① jefe del hogar ② cónyuge ③ hijos/as ④ otro familiar ⑤ empleado	5.3 ¿Qué parte de esta materia prima se vende? ① todo ② la mitad ③ menos de la mitad ④ sólo para uso del hogar
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5.4 ¿En el hogar se dedican a elaborar queso, mermelada, jabón u otros productos con materias primas agrícolas? ESPECIFICAR CUÁLES	5.5 ¿Quiénes son las personas que se dedican a estas actividades? ① jefe del hogar ② cónyuge ③ hijos/as ④ otro familiar ⑤ empleado	5.6 ¿Qué parte de estos productos se vende? ① todo ② la mitad ③ menos de la mitad ④ sólo para uso del hogar
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5.7 En resumen, ¿qué ingreso deja al hogar en promedio la venta de: ① por mes ② por año Quetzales	5.8 ¿Quién recibe este dinero? ① jefe del hogar ② cónyuge ③ hijos/as ④ otro familiar ⑤ empleado	5.9 ¿Se recibe otra cosa a cambio que <u>no sea</u> dinero? ESPECIFICAR
- fruta o productos del árbol?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____
- animales o sus subproductos?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____
- cal, arena, etc.?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____
- queso, mermelada, etc.?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____
- otra actividad?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	_____

<p>5.10 ¿Quiénes son las personas que realizan actividades artesanales?</p> <p>Si es del hogar apuntar el NOMBRE y el NUMERO según 2.1</p> <p>Si no, especificar</p>	<p>5.11 ¿Cuáles son los principales productos que elaboran o las actividades que realizan cada una de estas personas?</p> <p>ESPECIFICAR</p>	<p>5.12 A cada una de estas personas, ¿se les paga?</p> <p>① no ② sí, en dinero ③ sí, en producto</p>	<p>5.13 ¿Cuánto gana en promedio en las actividades artesanales?</p> <p>① por mes ② por año</p> <p>EN QUETZALES</p>	<p>5.14 ¿Cuántos meses trabaja por año en actividades artesanales?</p>
--	--	---	---	--

<input type="text"/>				
<input type="text"/>				
<input type="text"/>				
<input type="text"/>				
<input type="text"/>				
<input type="text"/>				
<input type="text"/>				

<p>5.15 ¿Cuánto gasta en insumos para actividades artesanales?</p> <p>① por mes ② por año</p> <p>EN QUETZALES</p>	<p>5.16 ¿Dónde vive el patrón?</p> <p>① es del hogar ② en la comunidad ③ en otro lugar (especificar) ④ no hay patrón</p>
---	--

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

VI. OTROS TEMAS DEL HOGAR

6.1 ¿A quién pertenece la vivienda que ocupa el hogar? |_|
 ① jefe/a del hogar ② cónyuge ③ otro familiar ④ no familiar

6.2 ¿Cuánto gastan cada mes en los gastos del hogar, en promedio?

alimentación	_ _ _ _	Quetzales	educación	_ _ _ _	Quetzales
leña y gas	_ _ _ _	Quetzales	ropa y calzado	_ _ _ _	Quetzales
luz y agua	_ _ _ _	Quetzales	transporte	_ _ _ _	Quetzales
renta de vivienda	_ _ _ _	Quetzales	imprevistos	_ _ _ _	Quetzales

N U M E R O	6.3 ¿Alguna persona en este hogar tiene deudas en dinero? _ ① sí => apuntar el NOMBRE y el NUMERO según 2.1 ② no => ir a 6.6	6.4 ¿De cuánto es la deuda de (NOMBRE)?	6.5 ¿Cuánto le cobran de intereses a (NOMBRE)? ESPECIFICAR LA UNIDAD ① quetzales por mes ② quetzales por año ③ tasa (%) por mes ④ tasa (%) por año
		_ _ _ _ Quetzales	_ _ _ _ unidad : _
		_ _ _ _ Quetzales	_ _ _ _ unidad : _
		_ _ _ _ Quetzales	_ _ _ _ unidad : _
		_ _ _ _ Quetzales	_ _ _ _ unidad : _
		_ _ _ _ Quetzales	_ _ _ _ unidad : _

RETOMAR LA LISTA DEL HOGAR SOLO PARA MAYORES DE 18 AÑOS

N U M E R O	6.6 ¿Qué tipo de documentación personal tiene (NOMBRE)? ① cédula de vecindad ② otra (especificar) ③ ninguna	6.7 ¿(NOMBRE) está inscrito/a para votar? ① sí ② no	6.8 ¿(NOMBRE) votó en las últimas elecciones municipales o presidenciales? ① sí ② no	6.9 ¿(NOMBRE) pertenece a algún grupo comunitario, social o político? ① sí (especificar cuál) ② no
	_ _____	_	_	_ _____
	_ _____	_	_	_ _____
	_ _____	_	_	_ _____
	_ _____	_	_	_ _____
	_ _____	_	_	_ _____

NO OLVIDAR DE COMPLETAR EL RECUADRO DE LA PRIMERA PAGINA

Anexo B – Cuadros complementarios

Equivalencias de medidas agrarias utilizadas en Guatemala

Vara (v) 0.8359 m

Cuerda (cda) $625 v^2 = 436.7 m^2$

(se conocen otros tamaños de cuerda según las regiones: en este estudio siempre se trata de la cuerda de 25 varas de lado, utilizada en la zona de estudio y en documentos oficiales)

Manzana (mz) $10,000 v^2 = 0.69873 ha$

Caballería (cab) 64.5816 manzanas = 45.125 ha

Quintal (qq) 100 libras españolas = 46 kg

Cuadro B.1. Seis municipios de la CARS: número y tamaño de fincas, III Censo Nacional Agropecuario, 1979.

Municipio	Fincas	< 1 cda	1 cda a < 1 mz	1 mz a < 2 mz	2 mz a < 5 mz	5 mz a < 10 mz	10 mz a < 32 mz	Totales
Totonicapán	Número	1,208	5,966	503	165	17	3	7,862
	Superficie (mz)	43.58	1,945.53	680.88	462.90	109.02	55.55	3,297.46
San Cristóbal Totonicapán	Número	125	2,190	374	137	44	11	2881
	Superficie (mz)	1.40	888.24	514.14	394.57	283.17	149.84	2,231.36
San Francisco El Alto	Número	65	2,465	709	358	26	4	3627
	Superficie (mz)	1.70	1,188.72	1,007.28	1,029.31	163.55	50.82	3,441.38
San Andrés Xecul	Número	51	1,240	158	49	4	1	1503
	Superficie (mz)	1.80	482.12	217.98	137.69	23.62	12.50	875.71
Salcajá	Número	52	414	49	31	17	4	567
	Superficie (mz)	1.90	142.36	70.63	93.32	118.90	66.39	493.50
San Francisco La Unión	Número	7	474	145	67	12	0	705
	Superficie (mz)	0.42	239.96	204.33	202.80	73.03	0	720.54
Totales	Número	1,508	12,749	1,938	807	120	23	17,145
	Superficie (mz)	50.80	4,886.93	2,695.24	2,320.59	771.29	335.10	11,059.95

Fuente: DGE 1982b.

Cuadro B.2. Localidades de la CARS: población total, tasa de crecimiento anual y porcentaje de población indígena, censos de población de 1973 y 1994.

Municipio (a)	Localidad (y código censal)	Población 1973	Población 1994	Tasa de crecimiento anual	Porcentaje indígena 1994
	<i>TOTAL CARS</i>	70,086	120,437	2.60%	90.2%
801	005 COXOM	1,391	2,460	2.74%	91.9%
801	009 CHUCULJUYUP	1,830	2,606	1.69%	99.4%
801	010 CHUISUC	1,766	3,136	2.76%	99.8%
801	011 CHUICRUZ	304	464	2.03%	100.0%
801	012 CHUIXTOCA	199	384	3.17%	99.7%
801	013 CHUATROJ	903	1,545	2.58%	98.6%
801	017 CHUANOJ	1,132	2,148	3.09%	94.5%
801	019 CHOTACAJ	1,362	2,848	3.56%	99.3%
801	022 CHOTURAS	59	95	2.29%	100.0%
801	033 SANSIGUAN (1)	241	567	4.14%	99.8%
801	035 CHIRIJUYUP	111	197	2.76%	100.0%
801	044 NIMAPA	1,047	1,104	0.25%	98.6%
801	048 POXLAJUJ (2)	1,320	1,542	0.74%	99.1%
801	052 PAXTOCA	1,835	3,464	3.06%	99.6%
801	056 PAQUI	1,829	2,786	2.02%	98.1%
801	066 QUIACQUIX	421	932	3.84%	99.9%
801	071 TIERRA BLANCA	162	201	1.03%	92.8%
801	072 TRES CORONAS	263	432	2.38%	96.6%
801	073 TZAMATZAM	175	250	1.71%	100.0%
801	076 VASQUEZ (3)	823	1,727	3.58%	99.6%
801	078 XANTUN	1,731	2,485	1.73%	99.7%
801	079 XOLSACMALJA (4)	768	1,251	2.34%	98.4%
802	001 SAN CRISTOBAL TOTONICAPAN (5)	3,942	5,571	1.65%	74.0%
802	002 CIENAGA	569	1,476	4.63%	90.1%
802	003 CHIRIJCAJA	103	167	2.32%	100.0%
802	004 CHUICOTON	302	362	0.86%	100.0%
802	008 NUEVA CANDELARIA (6)	1,166	3,110	4.77%	99.6%
802	010 PACANAC (7)	1,074	1,500	1.60%	99.7%
802	012 PATAHAJ (8)	3,858	6,887	2.79%	99.6%
802	015 XECANCHAVOX	1,376	2,191	2.23%	98.0%
802	016 XETACABAJ	428	547	1.17%	99.8%
802	017 XESUC	1,273	2,136	2.49%	88.7%
802	039 SAN RAMON (9)	1,908	4,173	3.78%	96.6%
803	001 SAN FRANCISCO EL ALTO (10)	1,948	5,052	4.63%	98.3%
803	003 CHIRRENOX (11)	1,285	2,381	2.97%	99.7%
803	013 PABATOC (12)	1,398	2,059	1.85%	99.6%
803	014 PAXIXIL	1,420	2,512	2.74%	99.7%
803	019 RANCHO DE TEJA	3,549	6,987	3.27%	96.0%
803	020 SACMIXIT	258	575	3.88%	96.1%
803	022 TACAJALVE (13)	2,459	2,771	0.57%	97.0%
803	040 PACHAJ (14)	884	1,450	2.38%	99.4%
804	001 SAN ANDRES XECUL	2,059	3,464	2.50%	98.9%
804	002 CHAJABAL	1,637	3,156	3.16%	99.2%
804	003 NIMASAC	1,428	2,799	3.24%	98.8%

Continuación

804	004 PALOMORA	1,606	2,374	1.87%	79.2%
804	005 TZAMBAJ	167	1,012	8.93%	99.5%
804	009 LLANO LOS TUISES (15)	151	638	7.08%	99.2%
804	010 XEJUYUB (16)	2,056	3,084	1.94%	99.5%
902	001 SALCAJA	6,074	9,268	2.03%	20.0%
902	002 CASA BLANCA	60	77	1.19%	31.2%
902	003 BARRIO NUEVO (17)	277	521	3.04%	32.3%
902	005 MARROQUIN	551	922	2.47%	99.3%
902	006 SANTA RITA	879	1,007	0.65%	89.8%
902	007 EL TIGRE (18)	190	298	2.16%	88.3%
918	001 SAN FRANCISCO LA UNION	903	1,349	1.92%	98.3%
918	002 CHUESTANCIA	593	1,079	2.88%	99.1%
918	003 PALA	300	549	2.91%	99.4%
918	004 PAXAN	669	1,219	2.89%	98.8%
918	005 TZANJUYU	821	1,434	2.68%	99.5%
918	006 XEAJ	793	1,656	3.56%	99.1%
	(1) incluye:				
801	068 SANSIGUAN*	204			
	(2) incluye:				
801	164 POXLAJUJ I		657		
	(3) incluye:				
801	031 ZACULEU		338		
801	162 PALEMOC II		199		
801	163 PALEMOC I		445		
	(4) incluye:				
801	023 CHOCANAC*	167			
	(5) incluye:				
802	034 COXLIQUEL		414		
802	036 EL MOLINO		671		
	(6) incluye:				
802	006 CHIPUAC*	302			
802	007 ESQUIPULAS TUCUNCHE*	827			
	(7) incluye:				
802	005 CHUICHAJ*	330			
	(8) incluye:				
802	011 PASAC*	333			
	(9) incluye:				
801	069 SAN RAMON*	719			
802	013 PACOXON*	11			
802	014 PABACUL*	89			
802	018 XEAJ*	261			
802	019 SECXACOL*	61			
802	020 PATUC*	21			
802	021 XECOLOJABAJ*	42			
802	022 BARRIO LA ESCUELA*	72			
802	023 CHIRIJQUI*	17			
802	024 CHULIMAP*	84			
802	025 CHIRIJUYUP*	47			
802	026 CHIGONON*	39			
802	027 PAXIBALTZALAM*	52			
802	028 XECONXAVOX*	25			

Continuación

802	029 MESABAL*	55	
802	030 EL CENTRO*	188	
802	032 PAGUAN*	125	
	(10) incluye:		
803	035 BELLA VISTA		50
803	036 CHICOJ		105
803	037 CHUCALQUIES		509
803	038 CHUICHAJ		735
803	041 PATZUTZUTZ		562
803	042 PACAMAN		25
803	043 PARAXAJ		189
	(11) incluye:		
803	010 CHOCRUZ*	20	
803	012 LA REFORMA BELLA VISTA*	36	
803	017 PASUC*	79	
803	018 PANTAC*	91	
	(12) incluye:		
803	007 CHURRASCANA*	40	
	(13) incluye:		
803	025 CHUSINAN*	9	
803	026 DEBOTO*	6	
803	027 XOLVE*	680	
803	028 CUXLIQUEL*	18	
803	029 CHUSIGUAN*	119	
803	030 SAQUICOLITO*	217	
803	031 PATACABAJ*	28	
	(14) incluye:		
802	009 PACHAJ*	884	
	(15) incluye:		
804	007 CHICATUR*	100	
804	102 *	51	
	(16) incluye:		
804	006 SAN FELIPE*	2,056	
	(17) incluye:		
902	004 CURRUCHICHE*	268	
	(18) incluye:		
902	008 PORTEZUELA*	18	

Fuente: elaboración propia a partir de listados inéditos por lugar poblado y la cartografía original de los censos de población de 1973 y 1994, INE.

Notas: (a) 801 Totonicapán, 802 San Cristóbal Totonicapán, 803 San Francisco El Alto, 804 San Andrés Xecul. 902 Salcajá, 918 San Francisco La Unión.

* Indica que la unidad censal aparece en el censo de 1973, pero no en el de 1994.

Cuadro B.3. Seis municipios de la CARS: número de establecimientos artesanales, total y del sector textil y confección, y promedio de personal ocupado, I Censo Artesanal, 1978.

Artesanía Municipio	Todas actividades	% Sector /Total	Hilado, tejido	Personas por taller	Textil sin confección	Personas por taller	Confección	Personas por taller
Totonicapán	2,354	68.9%	214	1.8	188	1.8	1,221	1.8
San Cristóbal Totonicapán	860	82.3%	247	1.3	49	1.4	412	1.6
San Francisco El Alto	547	93.6%	11	1.1	4	1.5	497	1.6
San Andrés Xecul	319	73.0%	80	1.7	3	1.0	150	1.6
Salcajá	785	96.8%	44	2.3	4	2.0	712	2.0
San Francisco La Unión	30	93.3%	2	1.0	3	1.0	23	2.0
Totales	4,895	78.9%	598	1.6	251	1.7	3,015	1.8

Fuente: elaboración propia a partir de DGE 1982c. Cuadros 2, 18 y 19.

Cuadro B.4. Hogares de CARS rural: análisis de varianza y prueba de Bonferroni sobre la variable dependiente 'Total de personas del hogar' con relación a Perfiles especializados y combinados, encuesta 1998.

ANOVA	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Cuadrado promedio	F	Significancia
Entre grupos	96.976	5	19.395	4.275	.001
Dentro de grupos	1052.456	232	4.536		
Total	1149.433	237			

Prueba de Bonferroni					Intervalo de confianza 95%	
Perfil (I)	Perfil (J)	Promedio (I-J)	Error estándar	Significancia	Límite superior	Límite inferior
Textil Tradicional	Confección	.53	.45	1.000	-.80	1.85
	Comercio	1.67*	.51	.018	.16	3.19
	Base Art.	-3.51E-02	.45	1.000	-1.38	1.31
	Base Com.	-.23	.40	1.000	-1.41	.94
	Base Calif.	-.85	.53	1.000	-2.41	.71
Confección	Textil Trad.	-.53	.45	1.000	-1.85	.80
	Comercio	1.15	.55	.568	-.48	2.77
	Base Art.	-.56	.50	1.000	-2.03	.91
	Base Com.	-.76	.44	1.000	-2.07	.55
	Base Calif.	-1.37	.56	.232	-3.04	.30
Comercio	Textil Trad.	-1.67*	.51	.018	-3.19	-.16
	Confección	-1.15	.55	.568	-2.77	.48
	Base Art.	-1.71*	.55	.035	-3.35	-6.21E-02
	Base Com.	-1.90*	.51	.003	-3.41	-.40
	Base Calif.	-2.52*	.62	.001	-4.34	-.69

Continuación

Base Artesanal	Textil Trad.	3.51E-02	.45	1.000	-1.31	1.38
	Confección	.56	.50	1.000	-.91	2.03
	Comercio	1.71*	.55	.035	6.21E-02	3.35
	Base Com.	-.20	.45	1.000	-1.53	1.14
	Base Calif.	-.81	.57	1.000	-2.50	.87
Base Comercial	Textil Trad.	.23	.40	1.000	-.94	1.41
	Confección	.76	.44	1.000	-.55	2.07
	Comercio	1.90*	.51	.003	.40	3.41
	Base Art.	.20	.45	1.000	-1.14	1.53
	Base Calif.	-.61	.52	1.000	-2.17	.94
Base Calificada	Textil Trad.	.85	.53	1.000	-.71	2.41
	Confección	1.37	.56	.232	-.30	3.04
	Comercio	2.52*	.62	.001	.69	4.34
	Base Art.	.81	.57	1.000	-.87	2.50
	Base Com.	.61	.52	1.000	-.94	2.17

Fuente: elaboración propia.

Nota: * Diferencia promedio significativa al nivel .05.

Cuadro B.5. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Artesanal: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.

Grupo de actividad 1	Parentesco				Total
	Jefe/a	Cónyuge	Hijo/a	Yerno, nuera	
Confección	12	4	6		22
Labores textiles	2	8	12		22
Tejedor/a	2	2	9	1	14
Bordador/a		3	3		6
Artesanía no textil	11	3	4		18
Empleado agrícola	5		5		10
Empleado no agrícola	4		1		5
Servicios calificados		1	3		4
Comercio		1	1	1	3
No sabe/no informado		3	1		4
Total	36	25	45	2	108

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.6. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Comercial: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.

Grupo de actividad 1	Parentesco				Total
	Jefe/a	Cónyuge	Hijo/a	Otros/as	
Crianza de animales	4	8	1	1	14
Confección	10	3	17	1	31
Labores textiles		8	12		20
Tejedor/a	5	10			15
Bordador/a		3	5	1	9
Empleado agrícola	6		3		9
Empleado no agrícola	6		10	2	18
Servicios calificados			4		4
Comercio	26	17	7	2	52
No sabe/no informado		8	12		20
Total	57	47	79	7	192

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.7. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Calificada: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.

Grupo de actividad 1	Parentesco				Total
	Jefe/a	Cónyuge	Hijo/a	Otros/as	
Crianza de animales		1		1	2
Confección			2		2
Labores textiles		4	5		9
Tejedor/a			6		6
Bordador/a		2			2
Artesanía no textil	2				2
Empleado agrícola	2				2
Empleado no agrícola	7		9	1	17
Servicios calificados	6	1	10	1	18
Comercio	6	2	5	1	14
Total	23	10	37	4	74

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.8. Población de CARS rural, hogares de Perfil Mano de Obra Simple: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.

Grupo de actividad 1	Parentesco				Total
	Jefe/a	Cónyuge	Hijo/a	Otros/as	
Agricultor/a	1				1
Labores textiles		18	3		21
Tejedor/a			2		2
Bordador/a			1		1
Empleado agrícola	39	8	12		59
Empleado no agrícola	12	2	5		19
Servicios calificados			1		1
No sabe/no informado			2	1	3
Total	52	28	26	1	107

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.9. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: regresión logística sobre la variable dependiente 'Hogar que compró tierra', encuesta 1998.

Especificación del modelo (n = 277)					
Variable dependiente dicotómica Hogar que compró tierra (0 = No; 1 = Sí)					
Covariables					
PEDAZOS	Número de pedazos de tierra (continua, rango 1 a 7)				
TIERRA1	Cuerdas de tierra cultivada por el hogar (continua)				
INT_1	Interacción PEDAZOS * TIERRA1				
Estadísticos de prueba					
-2 Log Verosimilitud	285.020				
Bondad de ajuste	283.716				
Chi-cuadrada	94.027		Grados de libertad: 3		
			Significancia: .0000		
Estimaciones					
Variable	B	Error estándar	Grados de libertad	Significancia	Exp(B)
PEDAZOS	1.4434	.2268	1	.0000	4.2350
TIERRA1	.1042	.0364	1	.0042	1.1098
INT_1	-.0260	.0081	1	.0013	.9743
Constante	-3.1908	.4053	1	.0000	

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.10. Población de CARS rural mayor de 6 años de edad: proporciones de Último grado aprobado en la escuela por Sexo, según Grupos generacionales, encuesta 1998.

Último grado aprobado	Sexo	Grupos generacionales				
		6 a 14 años	15 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más
Nunca fue	Hombre	23.5%	10.2%	28.2%	32.7%	50.0%
	Mujer	13.8%	15.2%	44.0%	47.8%	88.2%
Nunca Aprobó	Hombre		.4%	3.5%	1.9%	5.6%
	Mujer		1.1%	6.3%	2.2%	5.9%
Preprimaria	Hombre	6.7%	.8%	2.8%	1.9%	5.6%
	Mujer	4.9%	.8%	3.8%	2.2%	
Primaria	Hombre	66.9%	51.7%	57.7%	57.7%	38.9%
	Mujer	76.6%	55.5%	44.0%	45.7%	5.9%
Básico	Hombre	2.9%	20.8%	4.2%	3.8%	
	Mujer	4.6%	20.5%	1.3%	2.2%	
Superior	Hombre		16.1%	2.1%	1.9%	
	Mujer		6.8%	.6%		
No Informado	Hombre			1.4%		
	Mujer					
Casos	Hombre	344	236	142	52	18
	Mujer	325	263	159	46	17

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.11. Población de CARS rural mayor con educación superior: frecuencia de especialidades según Grupos generacionales, encuesta 1998.

Especialidad	Grupos generacionales			Total	%
	15 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años		
Enfermera	2	1		3	4.9
Secretaria	1			1	1.6
Maestro/a	28	3		31	50.8
Perito contador	16			16	26.2
Bachiller	2		1	3	4.9
Universitario	5			5	8.2
Seminarista	1			1	1.6
Ingeniero	1			1	1.6
Total	56	4	1	61	100.0

Fuente: elaboración propia.

Cuadro B.12. Población de CARS rural mayor con educación superior: frecuencia de especialidades según Perfiles ocupacionales, encuesta 1998.

Especialidad	Perfil							Total
	Mano de Obra Simple	Textil Tradicional	Comercio	Base Artesanal	Base Comercial	Base Calificada	Dependiente de Remesas	
Enfermera			1		2			3
Secretaria						1		1
Maestro/a	3	3	1	4	4	15	1	31
Perito contador				2	6	6	2	16
Bachiller					1		2	3
Universitario				3		1	1	5
Seminarista					1			1
Ingeniero						1		1
Total	3	3	2	9	14	24	6	61

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola (1974) *Diccionario de filosofía*. Traducción de Alfredo Galletti. 2a edición. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Acuerdo sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas / K'ulajeem na'ooj pa uwi' kib'anikiil, kechb'aliil ri e tikawex taq tinamit* (1997) Edición bilingüe k'iche'-castellano del Acuerdo suscrito el 31 de marzo de 1995 entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Saqb'e / Cholsamaj. Iximulew.
- Adams, Richard N. (1970) *Crucifixion by power. Essays on Guatemalan national social structure, 1944-1966*. University of Texas Press, Austin.
- Adams, Richard N. (1996) 'Un siglo de geografía étnica: Guatemala 1893-1994.' *Revista USAC/ciencias sociales* (abril-junio): 7- 58.
- ASIES (1993) 'Monografía ambiental, región Sur-occidente.' Mimeo. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala.
- Batterbury, Simon, Timothy Forsyth y Koy Thomson (1997) 'Environmental transformations in developing countries: hybrid research and democratic policy.' *Geographical Journal* 163 (2): 126-132.
- Bebbington, Anthony (1997) 'Social capital and rural intensification: local organizations and islands of sustainability in the rural Andes.' *Geographical Journal* 163 (2): 189-197.
- Breton, Alain (1995) 'Una infinita necesidad de antepasados.' En Alain Breton y Jacques Arnauld, coords. *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*. Traducción de Hélène Lévesques Dion. Grijalbo, México, D. F.: 147-154.
- Castañón, David (1988) 'Diagnóstico de producción y comercialización del trigo en Guatemala.' Mimeo. Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. Guatemala.
- CELADE (1995) 'Situación demográfica de Centroamérica.' Mimeo. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Población del Istmo Centroamericano, Programa Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica y RAND Corporation, San José, Costa Rica, 19 al 21 de octubre.
- Cerezo, Antonio (1990) 'Estructura agraria del Altiplano Sur-Occidental de Guatemala. Mimeo. Land Tenure Center, University of Wisconsin / FLACSO, Guatemala.
- Cook, Scott y Leigh Binford (1990) *Obliging need. Rural petty industry in Mexican capitalism*. University of Texas Press, Austin.
- Courgeau, Daniel (1988) *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. Institut National d'Etudes Démographiques, Paris.
- Chackiel, Juan (1976) *Guatemala: evaluación del censo de 1973 y proyección de la población por sexo y edad, 1950-2000*. Serie A, No. 1021. CELADE, San José, Costa Rica.
- Chayanov, Alexander (1925) *La organización de la unidad económica campesina*. Traducción de Rosa María Rússovich. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Deere, Carmen Diana y Alain de Janvry (1981) 'Demographic and social differentiation among Northern Peruvian peasants.' *The Journal of Peasant Studies* 8 (3): 335-366.

- Demeny, Paul (1988) 'Demography and the limits to growth.' En Michael Teitelbaum y Jay Winter, eds. *Population and resources in Western intellectual traditions*. A supplement to Vol. 14 (1988), *Population and Development Review*. The Population Council, New York: 213-244.
- Demyk, Michel y Noëlle Demyk (1977) 'Réseau administratif et pouvoirs locaux au Guatemala.' En Claude Bataillon, dir. *Etat, pouvoir et espace dans le Tiers Monde*. Presses Universitaires de France, Paris: 87-99.
- DGE (1976) *Encuesta agrícola de granos básicos, mayo 1974-abril 1975*. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1978) *Encuesta agrícola de granos básicos, mayo 1977-abril 1978*. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1979) 'Guatemala: población estimada por departamento y municipios, años 1974-85.' Mimeo. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1982a) *Diccionario geográfico nacional*. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1982b) *III Censo Nacional Agropecuario, 1979*. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1982c) *Principales indicadores económicos, I Censo Artesanal, 1978*. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE (1984) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares, 1979-1981*. Vol. II. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- DGE y CELADE (1985) 'Guatemala: estimaciones y proyecciones de población 1950-2025.' Documento LC/DEM/CR/R.1, Fascículo F./GUAT.1. CELADE, San José, Costa Rica.
- Díaz Aldana, Erwin (1977) *Guatemala: situación demográfica de la población indígena y no indígena*. Serie C, No. 1006. CELADE, San José, Costa Rica.
- Early, John (1982) *The demographic structure and evolution of a peasant system: the Guatemalan population*. University Presses of Florida, Boca Raton.
- Elías, Sível (1997) *Autogestión comunitaria de recursos naturales: estudio de caso en Totonicapán*. Debate, No. 37. FLACSO, Guatemala.
- FNUAP (1996) *La dimensión de población en la agenda de paz*. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Guatemala.
- Garst, Rachel (1992) *La ayuda alimentaria al istmo centroamericano*. Temas de seguridad alimentaria, No. 13. Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica, Panamá.
- Garst, Rachel y Tom Barry (1990) *Feeding the crisis: U.S. food aid and farm policy in Central America*. University of Nebraska Press, Lincoln.
- Ginzburg, Carlo (1995) 'Señales. Raíces de un paradigma indiciario.' En Adolfo Gilly, ed. *Discusión sobre la historia*. Taurus, México, D. F.: 75-128.
- Godard, Francis (1990) 'Sur le concept de stratégie.' En Catherine Bonvalet y Anne-Marie Fribourg, eds. *Stratégies résidentielles*. Institut National d'Etudes Démographiques, Paris: 9-22.
- Gonzales de Olarte, Efraín (1983) 'Economías campesinas y economía regional.' En *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*. E/CEPAL/G.1267, Vol. 1.

- CEPAL/ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Santiago de Chile: 139-173.
- González, Mario Anibal (1991) 'Altiplano Sur-Occidental y el cultivo del trigo.' Mimeo. Anexo de Cerezo (1990). FLACSO, Guatemala.
- Gruzinski, Serge (1996) *Histoire de Mexico*. Fayard, Paris.
- Hammel, Eugene (1990) 'A theory of culture for demography.' *Population and Development Review* 16 (3): 455-485.
- Handwerker, W. Penn (1986) 'Culture and reproduction: exploring micro/macro linkages.' En W. Penn Handwerker, ed. *Culture and reproduction: an anthropological critique of demographic transition theory*. Westview Press, Boulder: 1-28.
- Hough, Richard, coord. (1982) *Land and labor in Guatemala: an assessment*. United States Agency for International Development, Guatemala.
- INE (1988) *Estadísticas agropecuarias continuas, 1987*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1989a) *Encuesta agrícola de granos básicos 1984-1986-1987*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1989b) 'Población urbana y rural estimada por departamento y municipios, 1985-90.' Mimeo. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1994) *Directorio de establecimientos industriales 1993*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1995) *Estadísticas agropecuarias continuas, 1994*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1996a) *X Censo Nacional de Población y V de Habitación. Cifras Definitivas*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (1996b) *Guatemala: encuesta nacional de salud materno infantil, 1995*. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE (sin fecha) 'Estadísticas vitales.' Registros manuscritos (1973-1990) y listados de computadora (1991-1995). Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- Isnard, Hildebert (1981) 'Une problématique empiriste de la géographie.' En Hildebert Isnard, Jean-Bernard Racine y Henri Reymond. *Problématiques de la géographie*. Collection Le Géographe. Presses Universitaires de France, Paris: 15-83.
- Kearney, Michael (1996) *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Westview Press, Boulder.
- Kreager, Philip (1986) 'Demographic regimes as cultural systems.' En David Coleman y Roger Schofield, eds. *The state of population theory: forward from Malthus*. Basil Blackwell, Oxford: 131-155.
- Lartigue, François (1994) 'Dinámica poblacional y convivencia interétnica: el campesinado indígena mesoamericano en el presente.' En *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas*. LC/DEM/G.146, Serie E, No. 40. CEPAL. Santiago de Chile: 449-456.
- Leach, Melissa y Robin Mearns, eds. (1996) *The lie of the land: challenging received wisdom on the African environment*. James Currey, Oxford.
- Loriaux, Michel (1995) 'Les approches méthodologiques en sociologie de la population: bilan et perspectives.' En Hubert Gérard y Victor Piché, dir. *La sociologie des populations*. Presses de l'Université de Montréal, Montréal: 71-113.

- Martínez Alier, Joan y Klaus Schlüpmann (1991) *La ecología y la economía*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Martínez, Marco Antonio (1998) Comunicación personal, Quetzaltenango. 30 de julio.
- Massey, Doreen (1991) 'The political place of locality studies.' Reimpreso en Doreen Massey. *Space, place and gender*. Polity Press, Cambridge, 1994: 125-145.
- Massey, Doreen (1992) 'A place called home?' Reimpreso en Doreen Massey. *Space, place and gender*. Polity Press, Cambridge, 1994: 157-173.
- McGovern, Thomas (1994) 'Management for extinction in Norse Greenland.' En Carole Crumley, ed. *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes*. School of American Research Press, Santa Fe: 127-154.
- McNicoll, Geoffrey (1980) 'Institutional determinants of fertility change.' *Population and Development Review* 6 (3): 441-462.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (1989) *Guatemala: encuesta nacional de salud materno infantil, 1987*. Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá. Guatemala.
- Movimiento Tzuk Kim-Pop (1997) *Agenda de desarrollo social desde la percepción de los sujetos y sectores sociales del Altiplano Occidental de Guatemala*. Unidad Conjunta PNUD-MINUGUA/ Diakonia/ Movimiento Tzuk Kim-Pop, Quetzaltenango.
- North, Douglass (1995) 'The New Institutional Economics and Third World development.' En John Harriss, Janet Hunter y Colin Lewis, eds. *The New Institutional Economics and Third World development*. Routledge, London: 17-26.
- Picouet, Michel (1993) 'Pression démographique et milieux naturels dans les campagnes du Tiers-Monde: un essai de formalisation.' En International Union for the Scientific Study of Population. *Montréal 1993 International Population Conference proceedings*. IUSSP/UIESP, Liège. Vol. 4: 9-22.
- Pinto, Alvaro Vieira (1973) *El pensamiento crítico en demografía*. Serie E, No. 8. CELADE, Santiago de Chile.
- PNUD (1998) *Guatemala: los contrastes del desarrollo humano*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Guatemala.
- Popkin, Samuel (1979) *The rational peasant. The political economy of rural society in Vietnam*. University of California Press, Berkeley.
- Przeworski, Adam (1982) 'La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.' En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, D. F.: 59-99.
- Psacharopoulos, George (1992) 'Ethnicity, education, and earnings in Bolivia and Guatemala.' Policy Research Working Paper WPS 1014. The World Bank, Washington.
- Quesnel, André (1996) 'Population et devenir des agricultures africaines.' En Francis Gendreau, Patrick Gubry y Jacques Véron, dir. *Populations et environnement dans les pays du Sud*. Karthala / Centre Français sur la Population et le Développement. Paris: 113-124.
- Racine, Jean-Bernard (1981) 'Problématiques et méthodologie: de l'implicite à l'explicite.' En Hildebert Isnard, Jean-Bernard Racine y Henri Reymond.

- Problématiques de la géographie*. Collection Le Géographe, Presses Universitaires de France, Paris: 85-162.
- Roy, Krishna, Mario Alfredo Isaacs y Josefina Antillón de Vásquez (1976) 'Evaluación del Censo de 1973 y estimación de los índices vitales.' Mimeo. Dirección General de Estadística, Guatemala.
- Scott, James (1976) *The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press, New Haven.
- Schroten, Herman (1987) 'La migración interna en Guatemala durante el periodo 1976-1981.' *Notas de Población* 15 (43): 47-97.
- Schulte, Christiane, coord. (1996) *Cuenca alta del río Samalá: monografía*. Coordinadora de ONGs de la Cuenca alta del río Samalá, San Cristóbal Totonicapán.
- SEGEPLAN (1978) 'Cuadros estadísticos de población y PEA. Censos 1950, 1964 y 1973.' Proyecto PNUD/OIT-GUA/76/O13, Documento 17. SEGEPLAN, Guatemala.
- SEGEPLAN (1984) 'Evolución de la población de Guatemala a nivel nacional de 1950 a 1980 y su proyección al año 2000.' Proyecto GUA/79/PO3-OIT/FNUAP, Documentos de trabajo, No. 3. SEGEPLAN, Guatemala.
- SEGEPLAN (1987) 'Agricultura, población y empleo en Guatemala. Proyecto GUA/79/PO3-OIT/FNUAP, Serie resultados, No. 5. SEGEPLAN, Guatemala.
- Smith, Carol A. (1972) 'The domestic marketing system in western Guatemala: an economic, locational, and cultural analysis.' Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Stanford University.
- Smith, Carol A. (1988) 'Destruction of the material bases for Indian culture: economic changes in Totonicapán.' En Robert M. Carmack, ed. *Harvest of violence. The Maya Indians and the Guatemalan crisis*. University of Oklahoma Press, Norman: 206-231.
- Smith, Carol A. (1989) 'Survival strategies among petty commodity producers in Guatemala.' *International Labour Review* 128 (6): 791-813.
- Smith, Carol A. (1990) 'The militarization of civil society in Guatemala. Economic reorganization as a continuation of war.' *Latin American Perspectives* 17 (4): 8-41.
- Steele, Diane (1994) 'Guatemala.' En George Psacharopoulos y Harry Anthony Patrinos, eds. *Indigenous people and poverty in Latin America: an empirical analysis*. The World Bank, Washington: 97-126.
- Taracena, Arturo (1997) *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena: Los Altos de Guatemala, de región a Estado, 1740-1850*. Editorial Porvenir / Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica / Delegación Regional de Cooperación Técnica y Científica del Gobierno de Francia, San José, Costa Rica.
- Torrado, Susana (1981) 'Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas.' *Demografía y Economía* 15 (2): 204-233.
- Utting, Peter (1993) *Trees, people and power: social dimensions of deforestation and forest protection in Central America*. Earthscan, London.
- Valenzuela de Pisano, Ileana (1991) 'La dinámica social de la deforestación en Totonicapán (Guatemala).' Mimeo. Instituto de Investigación sobre el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD), Genève.
- Veblen, Thomas (1978) 'Forest preservation in the western highlands of Guatemala.' *Geographical Review* 68 (4): 417-434.

- Veblen, Thomas (1982) 'Native population decline in Totonicapán, Guatemala.' En Robert Carmack, John Early y Christopher Lutz, eds. *The historical demography of highland Guatemala*. Publication No. 6, Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany: 81-102.
- Ward, Victoria, Jane Bertrand y Francisco Puac (1992) 'Exploring sociocultural barriers to family planning among Mayans in Guatemala.' *International Family Planning Perspectives* 18 (2): 59-65.
- World Bank (1995) 'Guatemala: an assessment of poverty.' Report No. 12313-GU, April 17. Country Department II, Human Resources Operations Division, Latin America and the Caribbean Regional Office, The World Bank, Washington.
- World Commission on Environment and Development (1987) *Our common future*. Oxford University Press, Oxford.

Siglas

- CELADE: Centro Latinoamericano de Demografía, Naciones Unidas.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas.
- DGE: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, Guatemala.
- FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- FNUAP: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- INE: Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- MINUGUA: Misión de las Naciones Unidas para Guatemala.
- MSPyAS: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Guatemala.
- PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- SEGEPLAN: Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, Guatemala.
- USAC: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- WCED: World Commission on Environment and Development, Naciones Unidas.

Índice de Cuadros

Cuadro I.1. Guatemala: estimaciones de tasas de omisión (porcentuales) total y por sexo según varias fuentes, censos nacionales de población de 1973, 1981 y 1994.	16
Cuadro II.1. Seis municipios de la CARS: superficie, porción en la CARS y altura.	21
Gráfico II.1. Seis municipios de la CARS: proporciones en número y tamaño de fincas, III Censo Nacional Agropecuario, 1979.	23
Cuadro II.2. Departamento de Totonicapán: superficie cosechada (en manzanas, mz), producción obtenida (en quintales, qq) y rendimientos calculados (quintales por manzana) en maíz, frijol y trigo, años agrícolas 1974/75, 1977/78, 1984/85 y 1987/88.	24
Cuadro II.3. Seis municipios de la CARS: población, crecimiento anual y tasas brutas de natalidad y mortalidad, 1974, 1985 y 1994.....	27
Cuadro II.4. Guatemala: indicadores de mortalidad, nupcialidad y fecundidad por grupo indígena/no indígena, Encuestas Nacionales de Salud Materno Infantil, 1987 y 1995.	29
Cuadro II.5. Departamento de Totonicapán: tasas anuales (por mil) de inmigración, emigración y migración neta por grupo indígena/no indígena y sexo, población de 5 años y más de edad, 1976-1981.	31
Cuadro II.6. Seis municipios de la CARS: población de 3 años y más de edad por lugar de residencia habitual en 1991, según municipio de residencia al momento del censo de 1994.....	32
Cuadro II.7. Seis municipios de la CARS: número de establecimientos industriales y su actividad, por estratos de ocupación, 1993.	34
Cuadro II.8. Departamento de Totonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por grandes ramas de actividad, según área urbana-rural y sexo, 1973 y 1994.....	35
Cuadro II.9. Departamento de Totonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por grupos de ocupación de agricultores, artesanos y otros, según área urbana-rural y sexo, 1973 y 1994.....	36
Cuadro II.10. Departamento de Totonicapán: estructura de la población económicamente activa de 10 años y más de edad, por categoría ocupacional, según área urbana-rural y sexo, 1973 y 1994.	37

Cuadro III.1. Población de CARS rural: tasa de participación ocupacional por grupos de edad escolar, encuesta 1998.....	43
Cuadro III.2. Población de CARS rural: frecuencias de grupos de actividad por ocupación declarada, encuesta 1998.....	45
Cuadro III.3. Población de CARS rural: número de ocupaciones reportadas, por sexo, encuesta 1998.....	45
Cuadro III.4. Hogares de CARS rural: frecuencias y porcentajes de Perfil (tipificación ocupacional) según Etapa (conformación generacional), encuesta 1998.....	47
Cuadro III.5. Hogares de CARS rural: quién trabaja la tierra del hogar, encuesta 1998..	49
Cuadro III.6. Población de CARS rural: frecuencia de actividades artesanales por categorías según lugar de residencia del patrón, encuesta 1998.	51
Cuadro III.7. Población de CARS rural: frecuencia de actividades artesanales de confección por parentesco con relación al jefe/a del hogar, según sexo, encuesta 1998.....	52
Cuadro III.8. Población de CARS rural en hogares de Perfil Textil Tradicional: frecuencia de actividades artesanales por parentesco con relación al jefe/a del hogar. según lugar de residencia del patrón, encuesta 1998.....	54
Cuadro III.9. Hogares de CARS rural: promedio y desviación estándar del total de personas del hogar y de la edad del jefe/a según Perfil, encuesta 1998.....	55
Cuadro III.10. Hogares de CARS rural: promedio y desviación estándar del total de personas del hogar y de la edad del jefe/a según Etapa, encuesta 1998.....	57
Cuadro III.11. Hogares de CARS rural de Perfiles Especializados y Combinados: frecuencia de Grandes Perfiles según Grandes Etapas, encuesta 1998.....	58
Cuadro III.12. Hogares de CARS rural: promedio de balance anual ingresos-gastos ^(a) por Perfil según Etapa y totales, en Quetzales ^(b) , encuesta 1998.....	62
Cuadro III.13. Hogares de CARS rural: Espacio de Vida promedio por Perfil según Etapa y totales, encuesta 1998.	66
Cuadro III.14. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: origen de la tierra por pedazo, encuesta 1998.....	72
Cuadro III.15. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: ubicación de la tierra por pedazo, encuesta 1998.....	72

Cuadro III.16. Población de CARS rural mayor de 6 años de edad: proporciones de Último grado aprobado en la escuela según Grupos generacionales, encuesta 1998.75	
Cuadro A.1. CARS rural: características de localidades e índices de estratificación. censo 1994.....	102
Cuadro A.2. CARS rural: estratificación de localidades para fines de muestreo.	104
Cuadro A.3. CARS rural: distribución de localidades por municipio y estrato de muestreo.....	104
Cuadro A.4. CARS rural: localidades seleccionadas para la encuesta, por municipio y estrato de muestreo.....	105
Cuadro A.5. CARS rural: indicadores comparativos, encuesta 1998 y censo 1994.	107
Cuadro A.6. CARS rural: índice de servicios de localidades, encuesta 1998 y censo 1994.	109
Cuadro B.1. Seis municipios de la CARS: número y tamaño de fincas, III Censo Nacional Agropecuario, 1979.....	118
Cuadro B.2. Localidades de la CARS: población total, tasa de crecimiento anual y porcentaje de población indígena, censos de población de 1973 y 1994.....	119
Cuadro B.3. Seis municipios de la CARS: número de establecimientos artesanales, total y del sector textil y confección, y promedio de personal ocupado, I Censo Artesanal, 1978.....	122
Cuadro B.4. Hogares de CARS rural: análisis de varianza y prueba de Bonferroni sobre la variable dependiente 'Total de personas del hogar' con relación a Perfiles especializados y combinados, encuesta 1998.	122
Cuadro B.5. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Artesanal: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.....	123
Cuadro B.6. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Comercial: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.....	123
Cuadro B.7. Población de CARS rural, hogares de Perfil Base Calificada: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.....	124

Cuadro B.8. Población de CARS rural, hogares de Perfil Mano de Obra Simple: frecuencia de grandes grupos de primera ocupación, según parentesco con relación al jefe/a del hogar, encuesta 1998.	124
Cuadro B.9. Hogares de CARS rural con tierra para cultivar: regresión logística sobre la variable dependiente 'Hogar que compró tierra', encuesta 1998.....	125
Cuadro B.10. Población de CARS rural mayor de 6 años de edad: proporciones de Último grado aprobado en la escuela por Sexo, según Grupos generacionales, encuesta 1998.	125
Cuadro B.11. Población de CARS rural mayor con educación superior: frecuencia de especialidades según Grupos generacionales, encuesta 1998.....	126
Cuadro B.12. Población de CARS rural mayor con educación superior: frecuencia de especialidades según Perfiles ocupacionales, encuesta 1998.....	126

Mapas

Mapa 1. Occidente de Guatemala: división político-administrativa y red vial, escala 1:1,000,000	5
Mapa 2. Cuenca Alta del Río Samalá: topografía y centros poblados, escala 1:50,000...	20